

REFLEXIONES
PARA EL SIGLO

XXXI

TOMO IV



Tecnológico
de Monterrey



CÁTEDRA
ALFONSO REYES
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

CÁTEDRA ALFONSO REYES
DEL TECNOLÓGICO DE MONTERREY

**REFLEXIONES
PARA EL SIGLO**

XXI

TOMO IV



Comité editorial

Ana Laura Santamaría

Gabriel Elizondo

Perla Cano

Cuidado de la edición

Perla Cano

Diseño de portada

Paul Martínez

Diseño gráfico

Ana María González

Fotografías: archivo de la Cátedra Alfonso Reyes

Editorial: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey

Ave. Eugenio Garza Sada 2501 Sur Col. Tecnológico C.P. 64849 | Monterrey, Nuevo León | México.

Reflexiones para el siglo XXI tomo IV

ISBN Volumen: 978-607-501-557-6

ISBN Completa: 978-607-501-461-6

Primera edición.

24 de septiembre de 2018

D.R.© Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, México. 2018

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin previo y expreso consentimiento por escrito del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

El tomo IV de la colección *Reflexiones para el siglo XXI* contiene una serie de reseñas realizadas por profesores y estudiantes de la Escuela de Humanidades y Educación del Tec de Monterrey y propone un diálogo con los lectores a partir de los eventos que la Cátedra Alfonso Reyes albergó durante el 2017.

La vocación abierta, plural e interdisciplinaria que anima esta Cátedra nos llevó por un amplio espectro de temas y propuestas de reflexión con un énfasis particular en las relaciones entre las ciencias y las humanidades.

Tuvimos la oportunidad de recibir al premio Nobel de Química, Mario Molina, quien habló sobre las implicaciones ciudadanas del cambio climático. También realizamos dos sutiles y profundas reflexiones en torno del tiempo de la mano de Jimena Canales, quien nos habló del debate sobre el tiempo que sostuvieron Einstein y Bergson, y de Beatriz Pastor, quien nos hizo un recorrido por los mitos fundacionales del tiempo, los intentos de diversas civilizaciones por medirlo y su relación con el arte contemporáneo.

Por su parte el físico y filósofo Antonio Lafuente exhortó a los científicos a salir de la arrogancia, y a ver que los productos de su experimentación impactan nuestra vida, y el divulgador de la ciencia Rolando Isita nos habló sobre la necesidad urgente de divulgar y promover la ciencia en un país que ocupa el último lugar en la formación del pensamiento científico dentro de las naciones de la OCDE.

Asimismo, pudimos reflexionar sobre el concepto de progreso, a través de la conversación sobre el libro *Cronología del progreso* de Gabriel Zaid, con las voces de Julio Ortega, Alberto Ruy Sánchez y Liliana Weinberg.

Este año, también tuvimos la oportunidad de recibir a dos reconocidas escritoras internacionales cuya literatura es un referente en el espacio político y cultural de Hispanoamérica: Rosa Montero y Gioncoda Belli, quienes nos hablaron sobre su condición de escritoras y sobre la imprescindibilidad de la literatura para ser quienes somos y quienes podríamos ser.

En tanto que las célebres escritoras mexicanas Rosa Beltrán y Margo Glantz, ambas miembros de número de la Academia Mexicana de la Lengua, inauguraron la nueva Biblioteca del campus Monterrey y nos compartieron su entrañable relación con los libros y lo impensable que resulta cualquier futuro sin ellos.



Por su parte, la narradora Ana García Bergua, realizó un Tec Tour, en el que visitó diversos campus, compartiendo con los estudiantes reflexiones en torno a sus cuentos y novelas, y el documentalista Juan Carlos Rulfo también realizó una gira por varios campus presentando la serie “100 años con Juan Rulfo” que diversas facetas del editor, vendedor, geógrafo, alpinista, fotógrafo y melómano que fue el autor de *Pedro Páramo*, a 100 años de su nacimiento.

Finalmente, tuvimos la posibilidad de escuchar a dos influyentes intelectuales de diversas tendencias y latitudes: al polémico filósofo francés Michel Onfray, quien nos invitó a repensarnos desde los márgenes, desde las escuelas filosóficas que reivindican el cuerpo, el placer, la libertad y el amor propio; y, en contraste, al maestro de los guionistas de Hollywood Robert McKee, quien nos recordó que el arte de contar historias resume la necesidad fundamental y vital del ser humano de crear o encontrar sentido a la vida.

Con este libro los invitamos no solo a recordar los eventos, sino a revivir las ideas, ponerlas en discusión y seguir conversando.

Ana Laura Santamaría
Cátedra Alfonso Reyes
Directora

Dejar de escribir es volverte loco, pero dejar de leer es la muerte instantánea.



Rosa Montero

Conversación

El oficio de escribir

Conferencia

El arte de leer

Presentación de libro

La Carne

Con Rosa Montero

La lectura y la escritura contra el horror de la muerte y el paso del tiempo

15, 16 y 17 de octubre de 2017, Campus Monterrey
Feria Internacional del Libro Monterrey

La llegada de Rosa Montero a nuestra ciudad, invitada por la Cátedra Alfonso Reyes, fue un una cita largamente planeada y cuidadosamente organizada para llevar a cabo tres presentaciones. La primera en la Feria Internacional del Libro de Monterrey, donde presentó su más reciente novela *La carne* con los comentarios de la directora de la carrera de Letras Hispánicas, María de Alva. En los días posteriores, en el Campus Monterrey, sostuvo una conversación con la profesora Dolores Sáenz y un par de estudiantes en torno al tema de la escritura y finalmente ofreció una conferencia magistral sobre la lectura.

Su presencia, sus palabras y su discurso fueron un caudal de reflexiones que dieron luz sobre el oficio de escribir que inquieta y apasiona a la gran cantidad de estudiantes que se dieron cita para escucharla. También sobre la lectura, esa afición que “te hace vivir muchas otras vidas y te da una protección extrema frente al horror, porque nunca estás solo, siempre, por muy angustiado que estés, siempre hay un libro que te demuestra que hay alguien más que también se siente como tú”.

Se escribe para aprender, no para enseñar, para poner un poco de luz en las tinieblas que somos, hacernos más sabios, sacar un poco el fondo negro de la humanidad y poner en palabras lo que no tiene nombre.



Conversación sobre el oficio de escribir

En su charla sobre escritura habló de los temas que obsesionan y ocupan a los escritores, como el amor, el sexo, la pasión, el paso del tiempo y la muerte. Le interesa también el tema de la memoria como una construcción imaginaria. Rosa Montero considera que la memoria es un cuento que vamos construyendo con la imaginación que nos ayuda a completar nuestros recuerdos que le dan sentido a nuestra vida. De esta manera, nuestra identidad es una construcción imaginaria que se basa en la memoria, dice, y en la imaginación.

Montero profundizó sobre el sentido de la escritura, de la escritura de ficción, de la novela. Habló del ejercicio de escribir como un camino de conocimiento, se escribe para aprender, no para enseñar, para “poner un poco de luz en las tinieblas que somos, hacernos más sabios, sacar un poco el fondo negro de la humanidad y poner en palabras lo que no tiene nombre”. Montero llevó al público por el camino de sus lecturas, habló de Stevenson, de Tolstoi, Julio Ramón Riveiros, de sus libros y su visión del mundo y también de sus personajes, de cómo Ana Karenina cambió la visión de su creador, por ejemplo.

Para quienes desean seguir el camino de la escritura, dijo, se va aprendiendo la carpintería del oficio año tras año con cada libro escrito, con cada idea, con cada página, “cuando arde en tu cabeza esa imagen que ha salido de tu inconsciente y sin que medie el yo, sabes cómo trasladar esa imagen ardiente, brillante y luminosa al papel”.

A lo largo de 90 minutos, la escritora española habló también de sus libros y sus personajes, de los temas que le preocupan y le ocupan, de los deberes heredados que marcan nuestra vida, de la culpa, del sexismo que es una ideología con la que se nos educa a todos, de lo que representan las mujeres en su literatura y su interés de contribuir a cambiar los roles. También mencionó la función de los “libros llave” que abren las puertas a la lectura sin importar lo que las convenciones sociales dicten, “no hay nada objetivable que diga que un libro es mejor que otro”.



*Lectores y escritores tenemos cierta fisura,
cierta incomodidad que hace que no
encajemos del todo en la vida,
en la sociedad, en nuestro tiempo.*



El arte de leer

En su conferencia “El arte de leer” comentó que el escritor es en primer lugar un gran lector. Para ella escribir es algo orgánico como respirar, pero antes está la lectura “dejar de escribir es volverte loco, pero dejar de leer es la muerte instantánea” ese es el nivel de importancia. “El abismo siempre nos ronda, el abismo de la muerte –es inhumana, irracional, no tiene sentido, para nada–, el abismo del dolor y del mal, el abismo del tiempo. Y la vida por más grande que sea, siempre es más pequeña que nuestros sueños, por eso leemos, vamos al cine, al teatro”. Así, con esa fuerza narradora Montero nos abre camino hacia su interpretación de lo que son lectura y escritura, su discurso no tiene desperdicio, cada frase, cada idea son de una profundidad y una fuerza que evitan el extravío. Entreteje conceptos de lectura y escritura cuya complejidad desmenuza con gozo y maestría. ¿Cómo están constituidos lectores y escritores? Son cinco sus hipótesis.

En primer lugar considera que los lectores apasionados y aquellos que además quieren escribir son gente de la misma raza “tenemos cierta fisura, cierta incomodidad que hace que no encajemos del todo en la vida, en la sociedad, en nuestro tiempo”.

Segundo punto: “Quizá la diferencia entre los que solo leen y los que necesitamos escribir es que tenemos una incomodidad mayor, una fisura mayor, necesitamos un puente de palabras para unirnos con la vida”.

El tercer punto tiene que ver con la fisiología. Considera que quizá existe una predisposición neurológica o genética para completar con la imaginación los vacíos que encuentra en cualquier narrativa sensorial. Los novelistas, dice, “tienen una imaginación que va por sí sola”.

En cuarto lugar, cuenta la novelista, los escritores tienden a estar más obsesionados por la muerte y el paso del tiempo que la mayoría de la gente, y cree que cuando se está muy consciente de la muerte, se está muy consciente de la vida: “Entonces escribimos para ralentizar la muerte, para atrapar el momento, se escribe contra la muerte”.

La quinta hipótesis es la que considera que roza más la verdad del por qué se escribe. Después de leer muchas biografías de escritores, cree que la mayoría de quienes escriben como oficio han tenido una percepción temprana de la decadencia, que por alguna razón han perdido su infancia violentamente. Por ejemplo, Joseph Conrad que pierde a sus padres a los 10 años, víctimas de la tuberculosis. O Simone de Beauvoir que de vivir en la opulencia, repentinamente, a causa de la banca rota en el negocio de sus padres, su vida se vuelve mísera. Entonces, si a una temprana edad tomas consciencia de lo que el tiempo puede hacer “cómo no vas a estar obsesionado por la muerte y el paso del tiempo”. Y ahí está la base exacta de la creación en general: “Del dolor de perder nace la obra” dice el psiquiatra Philippe Brenot, “se escribe contra lo que se ha perdido para intentar restaurarlo, para intentar recuperarlo, para intentar luchar contra el tiempo y contra la muerte canallas que todo lo arrebatan” enfatiza Montero.

Para finalizar, después de volver al tema de la palabra como forma de dar sentido, Rosa Montero nos advierte que la vida es una narración y que cuando cambiamos la narración cambiamos la vida. “Lectores y escritores, es una distinción falsa, ficticia, porque en realidad todos somos narradores, todos somos escritores de una novela que es nuestra vida en la que nos dejamos el papel protagonista”.

La carne

Los siguientes párrafos son fragmentos de la presentación que leyó la Dra. María de Alva el 15 de octubre en la Feria Internacional del Libro Monterrey 2017 en torno a la novela más reciente de Rosa Montero.

La carne es como muchas novelas de Rosa, un texto que de primera instancia parece ser una cosa, pero poco a poco se va convirtiendo en otra. Soledad Alegría, es una mujer a punto de cumplir los 60 años y acaba de ser abandonada por su amante, un hombre casado que ha vuelto con su mujer que está embarazada. Soledad ha pasado la vida entera cambiando de amantes ocasionales, envidiando a todos aquellos que tienen pareja, sin lograrlo para sí. Así pues, decide contratar a un gigoló por medio de un servicio de web que la acompañe al teatro para que la vea con él su ex amante quien también asistirá. Entonces contrata a Adam, un joven de 32 años que por supuesto es guapísimo y mucho más joven que ella. Una escaramuza violenta a la salida del teatro que termina muy mal une a los personajes más allá de la cita pagada. Pero esto es apenas el comienzo porque la novela que arranca con esta anécdota genial y divertida va revelando poco a poco a los personajes mostrando el

*La vida es apenas ese espacio intermedio
del presente entre lo ido
y lo que aún no llega. Y esa franja
es el único lugar de lo posible.*



cariz del que están hechos. La carne y el sexo son la pulsión de la vida que Soledad piensa que ya se le va de las manos al entrar a la tercera edad. “La última vez que...” es la frase que se repite Soledad, ¿cómo saber cuándo será la última vez que hagas cualquier cosa? La vida es pérdida siempre, una carrera contra el tiempo. Y cito la novela: “Carne traidora, enemiga íntima que te hacía prisionera de su derrota”. La carne, el recordatorio pertinaz de nuestra mortalidad. La vida, como señala Rosa, es apenas ese espacio intermedio del presente entre lo ido y lo que aún no llega. Y esa franja es el único lugar de lo posible.

Mientras Soledad trata de hacerle frente a lo que siente por Adam y su miedo al fracaso, planea una exposición en la Biblioteca Nacional sobre los escritores malditos, esos autores que no han pertenecido al *status quo*, que han estado fuera de la cultura, que como ella han intentado ser como los demás sin éxito. Y dice Montero, “Ser maldito es no soportar la vida y sobre todo no soportarte a ti mismo”. Ahí la clave de Soledad, mientras investiga obsesivamente la vida de autores como María Luisa Bombal que fue encerrada por homicida o María Lejárraga, quien escribió obras de teatro para que su marido las firmara, va revelando su vida junto con la de su hermana melliza, Dolores. Adam, por su parte, como tantos inmigrantes en Europa o en los Estados Unidos, no es un simple gigoló sino un hombre herido por su pasado de abandono paternal, la pérdida de su hermano gemelo y su salida de Rusia. Muchas veces Rosa ha dicho que sus personajes son supervivientes, estos no son la excepción. Los lectores somos testigos de lo que esconden, del secreto que guardan para aparentar una normalidad inexistente, pero que la sociedad exige que tengan. Esa misma anormalidad es la que todos podemos llegar a vivir. Porque todos tenemos una herida. Rosa Montero, vuelta personaje del texto, le dice a Soledad: “Todos tenemos todas las posibilidades del ser dentro de nosotros” y así, la pasión de la carne y la pasión por la escritura son una forma de engañar a la muerte como nos propone nuestra autora.

Yo escribo para todos y escribo
sobre la mujer porque soy
mujer, porque me gusta ser
mujer y porque creo que la
mujer no ha contado su cuento.



Gioconda Belli

Conferencia

Literatura y poder

Impartida por Gioconda Belli

Gioconda Belli: El poder, la utopía y la mujer

Fanny Esquivel Jiménez / Campus Monterrey

24 de marzo de 2017, Auditorio de Industrias Creativas

Durante los eventos que se llevaron a cabo los días 23 y 24 de marzo de 2017 y que formaron parte de la octava edición del congreso literario Vox Orbis "Desde el Ágora", una voz resonó límpida, serena y fuerte entre las muchas que surgieron en el transcurso de los dos días de actividades, cuyas reflexiones giraron en torno a la participación política y los sistemas de poder en relación con la literatura.

Gioconda Belli, escritora nicaragüense reconocida tanto por su poesía y novelas como por su labor como activista política, se dio cita en el Auditorio de Industrias Creativas en el Centro de Biotecnología para un diálogo con los asistentes a su conferencia. La acompañaron en la discusión los alumnos Juan Pedro Durán y Aida Islas Acevedo, ambos estudiantes de la carrera de Letras Hispánicas. Durante la hora y media del evento los temas predominantes fueron aquellos que han caracterizado desde el principio su obra literaria. Esto es, la palabra como instrumento frente a los abusos de poder y el arte como herramienta para el desarrollo de la voz de la mujer escritora en el mundo de la crítica y la literatura.

La ganadora del premio Sor Juana Inés de la Cruz inició el evento con una breve reflexión que cinceló el matiz temático de la velada. Mencionó que el tema de la literatura y el poder le agrada "porque va con mi convicción personal de que la literatura es el récord de la psiquis, del pensamiento y la intimidad del ser humano". Comenzó citando diversos ejemplos de literatura prohibida¹ en países y épocas dispersas a través de

¹ En China, *Alicia en el País de las Maravillas*, por incluir animales que hablan y ponerlos al mismo nivel que los hombres. En España, la Biblia, prohibida desde el siglo 16 y hasta el 19. Solo se enseñaba la historia sagrada, pues se consideraba que tenía pasajes inaceptables. Otros casos, *Ulises* de James Joyce, *Trópico de Cáncer*, *El Decamerón*, *Los Cuentos de Canterbury*.

En un mundo moderno donde la banalización del poder de la palabra ha servido para que los líderes políticos logren manipular la realidad al inutilizar la palabra y ridiculizarla, la literatura resulta imprescindible.



los siglos, una tradición histórica por parte de facciones, gobiernos y sociedades para definir en su contemporaneidad al Otro, al tabú y a lo indeseable. La autoridad reconoce el peligro de las ideas antagónicas, las silencia y controla. Para Belli, a esta política de prohibición se le enfrentó su madre dramaturga², “llena de Shakespeare y Lope de Vega y José de Espronceda”. Ejemplo que en su infancia cementó en la escritora una veneración del libro, el santuario de la palabra, y una aversión a los dogmas de los poderosos. Para ella la literatura no está aislada del acontecer diario ni el sufrimiento del individuo, sino intrínsecamente conectada a la lucha contra la ignorancia, la apatía y el oscurantismo de los sistemas que fomentan la desigualdad.

En un mundo moderno donde la banalización del poder de la palabra ha servido para que los líderes políticos logren manipular la realidad al inutilizar la palabra y ridiculizarla, la literatura resulta imprescindible. “Estamos perdiendo las fuentes de análisis, y estamos encerrándonos en nuestras pequeñas burbujas y pequeñas ideas de cambio”, objeta. Es por eso esencial el preservarla y difundirla, protegerla y evolucionar.

Mi vida fue cambiada por libros como *Un cuarto propio* de Virginia Woolf, *Los condenados de la Tierra* de Frantz Fanon, *La necesidad del arte* de Ernst Fischer, *Eros y civilización* de Herbert Marcuse, *El miedo a la libertad* y *El arte de amar* de Erich Fromm. En mi generación leíamos los libros, los prestábamos, los discutíamos. Eran la base para entender un montón de cosas.

La gran literatura une y cambia vidas. Cerró este capítulo invocando a Emilio Castelar y Shakespeare, respectivamente: “Ningún esfuerzo por la cultura universal se pierde” y “Ni el mármol ni los dorados monumentos de los príncipes vivirán más que estas rimas poderosas”.

Sobre el escribir y ser mujer ha hablado mucho y seguirá hablando. “Siempre nos quieren poner en un nicho de escritura femenina. Alguien me preguntó una vez

² Su madre tenía en su mesa de noche, cuya gaveta Gioconda logró abrir, *El mundo feliz* de Aldous Huxley y un manual de sexualidad.



Yo pienso que el cuerpo ha sido el gran causante de la manera en que se ve la mujer. El cuerpo de la mujer ha sido un área pecaminosa, peligrosa. Y de ahí ha venido todo un proceso de sometimiento, el cual desde la antigüedad tiene que ver con su cuerpo, con su capacidad de dar vida, con la necesidad de controlar esa capacidad.



que si yo escribía para las mujeres”, relata Belli entre risas e incredulidad, “es como si le preguntaras a Hemingway que si escribe para los hombres. Yo escribo para todos y escribo sobre la mujer porque soy mujer, porque me gusta ser mujer y porque creo que la mujer no ha contado su cuento”. Y es que, reclama, la mujer es conocida a través de los ojos de los hombres.

Son ellos los que hicieron la imagen de la mujer que hemos leído hasta ahora. Nosotras, a la hora de escribirnos, hacemos un acto de revelación. A mí me decía un escritor en Nicaragua que la mujer que se rebela con b grande se revela con v chiquita.

Estamos revelando el alma femenina, y señala, no nos lo perdona la crítica.

Una crítica que parece ignorar que la mujer no solo entra al mundo de la literatura mucho más tarde que el hombre, sino que para descubrirse a sí misma debe escribir de aquello que la constituye pero que parece estar en control de otros: su sexualidad, su erotismo, su voz y sus derechos. La poesía erótica de Belli, así como sus novelas *El infinito en la palma de la mano* y *El país de las mujeres* exploran esa frontera que se ha forjado por la mano del hombre, y que la mujer difumina, resignifica, conquista.

La relación entre el cuerpo de la mujer y el erotismo se vuelven un arma política en sus poemas.

Yo pienso que el cuerpo ha sido el gran causante de la manera en que se ve la mujer. El cuerpo de la mujer ha sido un área pecaminosa, peligrosa. Y de ahí ha venido todo un proceso de sometimiento, el cual desde la antigüedad tiene que ver con su cuerpo, con su capacidad de dar vida, con la necesidad de controlar esa capacidad.

Cuando empezó a escribir a sus veinte años, la espontaneidad y libertad de sus versos surgieron como productos de una crianza en manos de una madre que nunca le hizo pensar que la sexualidad fuera algo pecaminoso. Por el contrario, la exhortó a celebrar ser mujer, a pensar en el cuerpo femenino como algo maravilloso.

El único poder que conocemos es el masculino. De 1990 a la fecha en América Latina ha habido más de siete presidentes mujeres. Pero el problema es que las mujeres entran al poder en una estructura que está organizada históricamente por una visión masculina de la realidad.



Los versos causaron revuelo. Era una poesía donde ella era sujeto de su sexualidad, no objeto. Y aunque el poeta podía hablar de la mujer con toda naturalidad y sin reproche, no así la poeta con el cuerpo del hombre. Esa hipocresía la impresionó. Su propia sexualidad, con la que nació, gradualmente le era despojada. “Entonces, el darnos a nosotras mismas el derecho a nuestra sexualidad, el derecho al placer, me di cuenta que era subversivo”, hace una pausa, y añade, “y sigue siendo subversivo. Yo empecé a escribir en los setenta y aún seguimos teniendo esta conversación”.

Sus experiencias dolorosas con la política en Nicaragua se entrelazan con su visión del futuro. La situación represiva de la dictadura de Anastasio Somoza no dejaba espacio para la inercia. Una situación de violencia que la llevó a cuestionar su postura pacifista frente a un sistema corrupto. “No era una política de escoger. En nuestro caso no teníamos opción, estábamos metidos en la política. Cuando fracasaron todas las posibilidades de las elecciones, cuando fracasó el movimiento que hubo para que Somoza no fuera candidato, de repente yo me encontré con el Frente Sandinista. Y ahí se planteó la lucha armada”. De la célula inicial del movimiento, conformada por diez personas, sobrevivieron solamente dos. El triunfo inicial tras derrocar a Somoza fue gradualmente convirtiéndose en un esfuerzo por reconstruir de cero un país que había quedado profundamente fragmentado.

Al año de la revolución que posicionó a los sandinistas en el poder explotó la guerra de los contrarrevolucionarios. Nicaragua se desestabilizó aún más y el movimiento fue perdiendo el contacto con el pueblo y volviéndose autoritario y burocrático. Para ella, el actual presidente Daniel Ortega y su vicepresidenta Rosario Murillo usan la simbología del sandinismo para mantenerse en el poder pero no conservan sus ideales. Al final reconoce que “una cosa es la utopía que lees y otra es ya ponerle casas y gente”.

Sus novelas son una respuesta a esta frustración. Historias que siguiendo la tradición de obras utópicas y especulativas como *La ciudad de las damas* de Cristina de Pizán pero con un matiz moderno exploran una versión en el que las mujeres deciden el



destino de una nación. ¿Cuáles son las implicaciones detrás de un escenario donde la mujer ejerce el poder? Enmarcada en la ficción esta idea toma vuelo y se desarrolla en un contexto aún más revolucionario que lo que se ha visto durante las últimas décadas. “El único poder que conocemos es el masculino. De 1990 a la fecha en América Latina ha habido más de siete presidentes mujeres. Pero el problema es que las mujeres entran al poder en una estructura que está organizada históricamente por una visión masculina de la realidad”, disputa Belli.

Y es que no basta ganar las elecciones. En sus relatos y en su labor como activista, la escritora nicaragüense incita a abandonar la estrategia de las candidatas de minimizar su identidad como mujer. El cambio reside en abrazar otra forma de hacer política. Una especie de maternidad conectada a la empatía. Cita al escritor Alberto Moravia: “La maternidad es incompatible con la bomba atómica”. De ahí que para ella haya una naturalidad en la mujer para conectar con el otro. Las protagonistas de sus novelas se burlan de la imagen que tienen los hombres de ellas pero también vuelven esos términos misóginos suyos. Proclaman contentas, “Vamos a lavar el país, lo vamos a hacer brillante” y lo doméstico se carga de posibilidades para cambiar una nación.

Por sobre todas las cosas, Belli reitera que la clave para el porvenir reside en una iniciativa que surja de un espíritu libre de las ataduras dogmáticas. “Es importante que haya una visión diferente, pero tiene que venir desde la misma mujer”, concluye.

Fuentes citadas

- Alicia en el País de las Maravillas*, Lewis Carroll.
- Ulises*, James Joyce.
- Trópico de Cáncer*, Henry Miller.
- Decamerón*, Giovanni Boccaccio.
- Los cuentos de Canterbury*, Geoffrey Chaucer.
- Un cuarto propio*, Virginia Woolf.
- Los condenados de la Tierra*, Frantz Fanon.
- La necesidad del arte*, Ernst Fischer.
- Eros y civilización*, Herbert Marcuse.
- El miedo a la libertad*, Erich Fromm.
- El arte de amar*, Erich Fromm.
- El País de las Mujeres*, Gioconda Belli.
- El infinito en la palma de la mano*, Gioconda Belli.
- La Ciudad de las Damas*, Cristina de Pizán.

El Norte está ahí,
sólo que es distinto
para cada uno.



Presentación de libros

Norte y Después del desierto

Encuentro de narradores-cuentistas del Norte

De la nostalgia por la ausencia: Las presentaciones de las antologías
Norte y Después del desierto, los espacios de la memoria
María de Alva / Campus Monterrey

8 de octubre de 2017, Feria Internacional del Libro

Cuando recibí la llamada de la directora de la Cátedra Alfonso Reyes, Ana Laura Santamaría para ayudarme a armar dos mesas sobre las antologías de autores del norte que se publicaron en años recientes con el afán de que el Dr. Julio Ortega, de la Universidad de Brown, las presentara dado su entusiasmo por ellas, tuve una sensación de gratitud y de júbilo. Ambas antologías funcionan como recuperación de la memoria e identidad de lo que muchos escritores a lo largo de los años han aportado. La primera es *Norte* cuya compilación fue hecha por el también autor norteño, Eduardo Antonio Parra y editada por Era, Fondo Editorial NL y la Universidad Autónoma de Sinaloa. Esta primera antología tiene un corte histórico pues se remonta a escritores como Martín Luis Guzmán, Nellie Campobello o Alfonso Reyes y se desplaza hasta conocer a los autores nacidos en los noventa. La segunda, *Después del desierto* es editada por An.Alfa.Beta y la UANL con Alejandro Vázquez y Carlos Lejaim como editores y antologadores. Es una recopilación de autores mucho más jóvenes nacidos desde los 60 y hasta los 90. Fue increíble localizar a muchos de los escritores publicados y plantearles este proyecto para armar las mesas. La complicidad y la solidaridad me acompañaron siempre con el fin de poder decir al final: aquí están estos textos como prueba del quehacer de tantos que han pasado por estas tierras.

*La antología ilustra la precariedad humana;
el arte es la cristalización de lo fugaz.*

Julio Ortega



Norte en la FIL

Al inicio de la charla, el Dr. Julio Ortega señaló su alegría por presentar una antología viva y vibrante que señala no sólo un espacio o geografía, sino un rumbo, una dirección, una búsqueda. Señaló lo evidente, que la antología guarda autores imprescindibles en ella.

Recordó a Julio Cortázar que decía que mientras la novela se gana por puntos, el cuento se gana por *knock out*. Y que las antologías son el género de la fugacidad, muestran la temperatura de las emociones de esos autores en un segundo donde cada uno está en el libro. “La antología ilustra la precariedad humana; el arte es la cristalización de lo fugaz”, dijo para luego citar a Freud quien decía que, “justo porque la vida es breve es que tiene sentido”. En un mundo voraz, que corre hacia adelante, el arte, la música, la literatura preservan el instante.

Eduardo Antonio Parra, quien seleccionó los textos, contó que tenía mucho tiempo con esta idea:

Esta antología se gestó desde hace diez o quince años; que es cuando se empezó a hablar en México sobre una literatura del norte. Y eso empezó a causar mucha incomodidad en el centro del país. Se cuestionaba por qué dividir por zonas si todos los autores son mexicanos. La escritura del norte es abundante, a veces se olvida que Martín Luis Guzmán o Alfonso Reyes, son norteños. Empecé a hacer una antología mental de autores y así fue como fue creciendo la idea.

Ahí fue cuando se sumó Carolina Farías, directora del Fondo Editorial Nuevo León quien junto con Parra se embarcó en el proyecto.

Algunos de los autores presentes añadieron sus impresiones sobre la colección y lo que significa para ellos ser norteño. Así, Liliana Blum afirmó que “Uno se siente más norteño cuando está fuera del norte. Es como una reafirmación”. Por su parte, Gabriela Riveros recordó que fue el maestro Fidel Chávez, recientemente fallecido poco antes de la presentación, quien inició la FIL de Monterrey y que a través



*El espacio va marcando la escritura.
Las distancias enormes entre los lugares,
la aridez del paisaje, todo eso va
conformando una identidad.*

Pedro de Isla



de sus clases fue como conoció los textos de Julio Ortega. “Esta es una feliz coincidencia”, apuntó.

Luis Felipe Lomelí habló sobre lo que fue iniciarse en la escritura en los noventa cuando era estudiante en el Tecnológico de Monterrey: “Queríamos escribir sobre lo que veíamos y sobre nuestros espacios. Nos podíamos reconocer. Queda en nosotros el espíritu que nos ha habitado al vivir en estos lugares del norte”, expresó con melancolía. Luis Felipe Lomelí es el único de todos los autores que tiene cuento en ambas antologías presentadas. Pedro de Isla, reciente Premio Nuevo León de Literatura, comentó que en definitiva el espacio va marcando la escritura. Las distancias enormes entre los lugares, la aridez del paisaje, todo eso va conformando una identidad.

Por último, la académica Nora Guzmán quien estaba presente en la sala, comentó que para ella los textos significaban reconocerse como lectora y habitante del espacio del norte: “Me sentí más cercana. Cuando iba a los congresos me daba cuenta de que causaba mucho enojo hablar de literatura nortea. Nosotros teníamos prohibido definirnos así”. Luego acotó que con el tiempo esto se ha ido paliando y cada vez hay más interés por los autores esta región del país y se han quitado los atavismos y prejuicios en contra de identificarse de esa manera.

Después del desierto en la FIL

Carlos Lejaim y Alejandro Vázquez como los editores de An.Alfa.Beta presentaron la siguiente antología con el Dr. Julio Ortega. Varios de los autores se presentaron en la charla para dar su testimonio.

Julio Ortega, inició con un juego de palabras al decir que “Después del desierto, lo más cierto” para indicar que el nuevo cuento regiomontano se da a conocer con esta antología. Indicó que este libro marca una poética de lo nuevo,

escritores mucho más jóvenes que rompen paradigmas sobre lo que es el norte. Deja de ser el espacio del desierto para ser la pluralidad de la región donde hay muchas estructuras y corrientes.

Por su parte, Ramón López Castro, único autor de la antología nacido en los sesenta, los demás son más jóvenes, indica que “No hay una literatura regiomontana, hay autores regiomontanos. No hay temas regiomontanos, puesto que hay que hay una diversidad de ideas”. A esto acotó Isaac Cisneros que en todo caso el espacio iniciático es el de la infancia: “Yo pensaba en mi mamá y en la casa familiar”, dijo. Así el espacio que se confiere no tienen que ser el usual o el predecible del norte. Rafael Acosta añade que lo que importa en todo caso es desde qué ventana se escribe, “yo escribo desde la que mira el Cerro de la Silla”.

Daniel Salinas Basave apunta a decir que

La antología es una constelación donde todos coincidimos. Son varias generaciones. Lo emocionante es lo que nos hermana. Me considero nortea. Es increíble cómo sigue influyendo el lugar desde donde escribes. Seguimos estando fuera, pateando la calle, no somos aún parte del gremio literario. Llegar es casi casualidad, los méritos literarios chocan contra la pared de las relaciones públicas. En los bares de la Condesa se tejen las relaciones públicas. Somos una cuota y se espera que se cumpla con el cliché.

A esto añade que, sin embargo, de tanto insistir, ya se voltea a ver el norte. “Eso”, dice Luis Felipe, “seguimos a pesar de las vicisitudes de las instituciones culturales en Monterey y en el país”.

El editor Carlos Lejaim anota que las identidades territoriales no se definen por un paisaje necesariamente, sino por la historia y la geopolítica.



*Escribo desde mi cuerpo. La carne es un
territorio con fronteras no fijas, invadido por
una enfermedad o una persona.*

Vanessa Garza



Vanessa Garza habló del espacio personal, el del cuerpo. El cuerpo habitado que somos. “Escribo desde mi cuerpo. La carne es un territorio con fronteras no fijas, invadido por una enfermedad o una persona”, dijo, y de esta manera el espectro de abre. No hay desierto, sino individuos que transitan por diversas geografías o en el espacio íntimo de habitaciones y cuerpos. Carlos Calles, dice que no se siente norteco en el sentido clásico. Tiene un hablar pausado y suave, vivió mucho tiempo en Chile, pero también es del norte, aquí vive, acá hace su vida. Ya es otro norte el que se va dibujando, el que aparece. Por último, Paulino Ordóñez añade que les gusta darles a sus anécdotas el contexto que vivió y es en ello donde aparece el norte, su norte personal, el que le pertenece.

La tarde va acabando. El norte se ensancha, se desparrama, desde el cauce de sus ríos y desiertos hasta sus ciudades, sus colonias, sus habitaciones personales donde cada autor escribe. El Norte está ahí, sólo que es distinto para cada uno.

Buen momento para la literatura norteco. Enhorabuena.

Fuentes citadas

Parra, Antonio (comp.). *Norte*. Era, Fondo Editorial Nuevo León y Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.

Vázquez Ortiz, Alejandro y Carlos Lejaim Gómez (comp.). *Después del desierto: Antología del nuevo cuento regiomontano*. UANL, Editorial An. Alfa. Beta. Monterrey, 2016.

Como documentalista, Juan Carlos Rulfo tuvo el gran reto de reconstruir la vida de un personaje muy cercano a él. Por eso se refiere a su padre como un hombre lleno de realidades que intentaba buscar una ficción para poder contar sus historias.



Marcela Beltrán Bravo

Tec Tour

Presentación del documental *Cien años con Juan Rulfo*

Con Juan Carlos Rulfo

Las imágenes de Rulfo y el punto cero

Marcela Beltrán Bravo / Campus Monterrey

10 de octubre de 2017, Auditorio Luis Elizondo

El incipit de *Pedro Páramo* pareciera ser la guía para la serie *Cien años con Juan Rulfo*, de Juan Carlos Rulfo. En siete capítulos, el cineasta recorre uno a uno los pasos de su padre, desde los diferentes ángulos de su vida. Más allá de la imagen de escritor misterioso y reservado con pocas pero contundentes obras, se revelan las diversas facetas del editor, vendedor, geógrafo, alpinista, fotógrafo y melómano que fue Rulfo.

El día 10 de octubre de 2017 en el Auditorio Luis Elizondo, la Cátedra Alfonso Reyes presentó el capítulo tercero que aborda la fotografía de Rulfo, titulado “Las imágenes de Rulfo”. El capítulo propone la búsqueda de un espacio específico: la piedra en el Nevado de Toluca donde Rulfo tomó su famoso autorretrato. De la misma forma, 62 años antes, otro Juan recorrió ciertos caminos para encontrar a su padre. Juan Carlos es el narrador de la travesía y su voz permite a la audiencia conocer el lado privado y familiar de su padre. Durante la proyección, recordé la minuciosidad con la que el escritor pintaba con las palabras imágenes del México rural que parece pervivir hasta nuestros días.

Posterior a la proyección, la Dra. Frida Godínez, de Industrias Creativas y yo participamos en un diálogo enriquecedor con Juan Carlos Rulfo. Dicho diálogo se centró en la espiral presentada por el cineasta y, a decir de la Dra. Ana Laura

Santamaría, la construcción y la vinculación de dos narrativas: la narrativa de las fotos que tomó Rulfo desde su perspectiva del mundo y la narrativa de quienes van a reconstruir las fotografías.

Para narrar el viaje de su padre, Juan Carlos Rulfo comenzó por el principio: los primeros pasos, las primeras impresiones, las primeras fotos, los primeros caminos. El detonante fue el artículo “Meztlán, el ombligo junto a la luna” lo primero que escribió y que se convirtió en el punto de inicio del recuento histórico del país, en el que Rulfo utilizó tanto su capacidad visual como la verbal. Para el cineasta, poder contar el viaje, ése era el mejor, su mayor cuento; sus herramientas, los ojos, el viaje y la posibilidad de juntar estas dos cosas y contarlas. En este capítulo de la serie se destaca uno de los primeros trabajos de Rulfo: escritor de guías de viaje, que fueron las primeras que se hacían en México, son verdaderamente fantásticas y revelan cómo fue el principio del turismo. El recorrido por los primeros trabajos que desempeñó Rulfo, agente viajero o vendedor de llantas, nos llevan también a las primeras fotos. Así que para organizar este capítulo, el eje rector fue saber cuáles fueron las primeras fotos y cuáles fueron las primeras anécdotas que Rulfo contó de su trabajo fotográfico.

Así como Rulfo practicaba el alpinismo, el cineasta decide subir a la montaña y realizar el mismo viaje que su padre. Para Juan Carlos Rulfo, todo se centra en la actitud ante dicho viaje: caminar, subir a la montaña, llegar hasta ese punto y lo que eso significaba tenía mucho que ver con lo que ahora podría ser meditar, estar con uno mismo y encontrar un espacio que acompañe.

Cito al cineasta:

Si ustedes han caminado o subido a la montaña o tienen alguna disciplina que tiene que ver con esa posibilidad de acompañarte y encontrarte, en la que tienes que guardar el aliento porque se te va el aire, en la que tienes que estar en comunión con tu cuerpo porque cada paso cuenta... tienes que pararte a ver el paisaje, sientes el aire, sientes el sol... pasan muchas cosas.

El viaje es, entonces, un evento personal y trascendente, espiritual y físico, que puede ser contado a través de fotografías de paisaje, de edificios o de personas del mundo indígena, en el caso de Rulfo, pero que es vivido internamente, íntimamente. Dice Juan Carlos Rulfo:

Yo ya he ido tres veces a esta piedra que es como mi punto cero a partir de que la descubrí y lo que sí les puedo decir es que cada vez que voy

Todo lo que Juan Rulfo conoció y escuchó a lo largo de su infancia y juventud está de alguna manera destilado en cada adjetivo y cada fragmento que construye en su prosa.



regreso con otra actitud completamente distinta. Y entonces no puedo evitar pensar que cuando estaba él ahí seguramente pensó en una clave que le dio la respuesta a una gran pregunta posiblemente de origen literario.

Como documentalista, Juan Carlos Rulfo tuvo el gran reto de reconstruir la vida de un personaje muy cercano a él. Por eso se refiere a su padre como un hombre lleno de realidades que intentaba buscar una ficción para poder contar sus historias, sus cuentos. Para el cineasta, toda esa historia que lo acompaña tiene que ver con la biografía muy personal del escritor. Rulfo habla de la tierra que lo vio nacer y en la cual creció, conoció, vivió y escuchó. “Todo lo que él conoció y escuchó a lo largo de su infancia y juventud está de alguna manera destilado en cada adjetivo y cada fragmento que construye en su prosa.” Me llama la atención que Juan Carlos Rulfo usa la palabra “destilado” para hablar de la esencia, de la economía de lenguaje rulfianas. Para Juan Carlos Rulfo, su padre usa metáforas para contar lo que le sucedió, como ocurre con la muerte de su padre y la del padre de Susana San Juan. Contar cosas que no son necesariamente “la pura realidad”, dice el cineasta, tiene que ver con la literatura, con la fantasía, la literatura fantástica o imágenes un poco más fantásticas que ayudan a contar las cosas, a acercar al espectador a esas posibilidades o a esos problemas que hay que resolver para contar un cuento, contar una historia.

Dentro de la misma esencia rulfiana se encuentra la capacidad de escuchar al otro. Para el documentalista, es parte central del carácter de Rulfo, pues “aprendió a ver la vida de esa forma y de ahí su narrativa” que se relaciona profundamente con escuchar a la gente: “es decir, lo compacto de su lenguaje tiene mucho que ver con lo que es el echar café a la cafetera y comprimirlo, comprimirlo, comprimirlo hasta que te sale la crema del café y dices ‘este café sabe único’”.

Si bien, la obra de Rulfo sigue produciendo múltiples lecturas como textos inagotables, al reproducir el viaje, su hijo intenta desmitificar al personaje, darle otra



Es importante ver cómo mi padre está construyéndose desde distintos ángulos. Al final de su vida podemos ver el abanico de la espiral en el sentido en que la vida es una espiral que no termina pero que se va complementando de esas cosas que vas descubriendo.



dimensión más humana: “Es importante ver cómo alguien, en este caso mi padre, está construyéndose desde distintos ángulos. Al final de su vida podemos ver el abanico de la espiral en el sentido en que la vida es una espiral que no termina pero que se va complementando de esas cosas que vas descubriendo”. Cada uno de los capítulos va explorando los varios ángulos de la espiral: la biografía, la escritura, la fotografía, el cine, la antropología. Pero también la paternidad, un hombre con preocupaciones e intereses. Señala el cineasta “esta es la multiplicidad de intereses que construyen a este autor que por supuesto no me lo acabo todavía”.

Tanto la Cátedra Alfonso Reyes como el Tecnológico de Monterrey apoyaron la producción de esta serie documental, llena de excepciones a la regla, como ser una serie sobre un solo autor. Para Juan Carlos Rulfo, lo primero que él conoció sobre su padre fue su trabajo en el Instituto Nacional Indigenista, en el que se desarrolla como editor de textos etnográficos. A Rulfo le tocó el desalojo del Papaloapan para crear la presa Miguel Alemán, sin embargo, no fotografió los desalojos, sino danzas, fiestas, fotos de personas. “Ahí se ve el foco que él tiene”, dice su hijo. Conocer estos otros textos tan lejanos de la obra literaria revela otra perspectiva pero que tiene que ver también con lo vivido y lo escrito por Rulfo.

Como lectora de la obra de Rulfo, esta experiencia me permitió leerlo de otra manera, a través de sus imágenes, de su sentido del humor, de su perspectiva de vida. Una de las frases de *Pedro Páramo* resume, para mí, esta actitud ante el viaje sobre la que insistió tanto Juan Carlos Rulfo: “sube o baja según se va o se viene...” Gracias a esta serie documental y al diálogo con Frida Godínez y Juan Carlos Rulfo, puedo imaginarme a Rulfo subir o bajar por las carreteras de México, por las montañas y los páramos, y detenerse en su punto cero para tomar una fotografía.



La idea del optimismo de la historia que se alimenta del cristianismo es al mismo tiempo un ideal imposible: la idea del mundo al que deberíamos tender aunque todo está hecho para que no lo consigamos. A pesar de ello, Zaid considera que con el tiempo lo conseguiremos, lograremos la abolición de la pobreza aunque la desigualdad no desaparezca.



Lourdes Epstein

Mesa de diálogo sobre

Cronología del progreso de Gabriel Zaid

Con Liliana Weinberg, Julio Ortega y Alberto Ruy Sánchez

Lourdes Epstein / Campus Ciudad de México

13 de febrero de 2017, Campus Ciudad de México

La Cátedra Alfonso Reyes y la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey organizaron una mesa de diálogo sobre el más reciente libro de ensayos de Gabriel Zaid, *Cronología del progreso*, que se llevó a cabo en el Campus Ciudad de México. La Dra. Ana Laura Santamaría dio inicio con la mención de un dato curioso sobre la biografía del autor del texto que se comentó durante este diálogo. Gabriel Zaid se graduó como Ingeniero Mecánico Administrador por el Tecnológico de Monterrey con una tesis cuyo título —*La organización de la manufactura en talleres de impresión de la industria del libro en México*— anunciaba desde entonces sus dos pasiones, los libros y la ingeniería.

La mesa estuvo conformada por académicos de alto nivel, expertos en la obra de Zaid. Sus intervenciones arrojaron luz sobre cada idea fundamental en *Cronología del progreso*. Liliana Weinberg es escritora, ensayista, crítica literaria, editora, investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM; profesora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y consejera de la Cátedra Alfonso Reyes y de la Escuela de Humanidades y Educación. Julio Ortega es crítico literario, profesor, poeta, narrador y dramaturgo de origen peruano. Estudiante de la literatura y sus relaciones con la historia y la sociedad, es profesor en la Universidad de Brown y lidera el proyecto Transatlántico. Es Consejero de la Cátedra Alfonso Reyes y de la Escuela de Humanidades y Educación. Y, Alberto Ruy Sánchez es narrador, poeta y ensayista. Codirige la revista *Artes de México*. Escritor con más de 20 títulos, ha sido premiado con el Premio Javier Villaurrutia. Conferencista internacional,

*Los grandes libros se han escrito para dar
testimonio de la propia fugacidad, pues dependen
del gusto, que es lo más transitorio que hay.*

Julio Ortega



condecorado por el gobierno de Francia como Oficial de la Orden de las Artes y de las Letras. Es profesor en la Universidad de Stanford.

Para moderar la mesa, se contó con la presencia de Hugo Javier Fuentes, doctor en Economía Aplicada por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor investigador del Tecnológico de Monterrey en el Campus Ciudad de México.

El Dr. Fuentes resaltó la ventaja que representa para Gabriel Zaid el expresarse desde el mundo de la poesía e hizo la aclaración de que la *Cronología del progreso* continúa con el tema de *El progreso improductivo* (1979). Sus capítulos, mencionó, recorren desde el metabolismo del progreso hasta la el progreso moral, e hizo énfasis en un pasaje donde se menciona cómo la aparición de la imprenta da lugar a una industria editorial que permite que “letrados independientes” hayan creado una “sociedad civil del saber”.

Liliana Weinberg reseñó con detalle el libro en cuestión, más adelante está documentado en este volumen. Julio Ortega, quien vinculó la obra de Zaid con una antología progresista que busca dejar una huella, mencionó que los grandes libros se han escrito para dar testimonio de la propia fugacidad, pues dependen del gusto, que es lo más transitorio que hay. Se progresa, según Ortega, para dejar cosas atrás y hacer cosas nuevas. Mucha de la poesía latinoamericana es un catálogo, una lista de listas. Las *Obras Completas* de Neruda, por ejemplo, son como un atlas de América Latina, una lista muy sensorial del mundo. Nicanor Parra hizo de la lista, el sistema de su poesía. Hacer una lista tiene un inevitable e involuntario sentido irónico. Para empezar, nunca están completas: lo que unos consideran importante, otros no; así que Ortega sugirió hacer el ejercicio de completar la de Zaid.

Por otro lado, el progreso solamente se puede entender como un programa de lo moderno, que, a decir de Ortega, está vinculado con cinco ideas: la industrialización (1), que crea a la clase obrera y, por tanto, da lugar a la urbanización (2). La urbanización crea las clases medias (3), que antes se detestaban y ahora ilustran el crecimiento de la democracia y la noción de los derechos sociales (4). La educación



Liliana Weinberg consideró que lo más importante del libro es la idea del progreso moral y el modelo sobre el que está asentada la ciencia económica, basada en la idea de progreso.



(5) es la máxima expresión del progreso pues nos hace pensar sobre el repertorio de supuestos progresos. Cuestión fundamental cuando cada uno de estos aspectos se ha incumplido en América Latina. Hoy sabemos que la información, una de las grandes conquistas del progreso, puede crear monstruos y hasta presidentes, concluye Ortega, en tono irónico.

Zaid no es un escritor como cualquiera, dice Alberto Ruy Sánchez, el tercer participante de la mesa. Es un escritor que nos ofrece libros que producen extrañeza. Por ejemplo, cuando quiso hacer una antología de la poesía mexicana, lo que realmente hizo fue una asamblea: se dio cuenta de que había tantos poetas, que convocó a un equipo para hacer el censo de todos los poetas jóvenes que había en ese momento, todo lo contrario a lo que dictaría un editor. El *Ómnibus de la poesía mexicana* es un libro que demuestra cómo hay poesía en todo: desde las frases escritas en los camiones hasta en la canción popular. Con esto retoma la idea del lingüista ruso Jakobson y de Todorov: si no ponemos atención a la poética, no estamos poniendo atención a nada.

El pensamiento de Zaid puede calificarse como optimismo razonable. Razonable porque el énfasis de la cronología está en hacer una lista discutible de la que surgen muchas preguntas. El recorrido que hace el autor para elaborar sus libros pasa por ensayar un idea, explorarla, investigarla, para ir publicando capítulos en varias revistas. El libro, apunta Ruy Sánchez, retoma veintidós ensayos, de los cuales hace once capítulos como introducción a la cronología, que por el nombre de la obra conocemos que es la parte principal y no un apéndice. El mundo al revés para que lo veamos mejor. Lo cual nos lleva a la idea de la paradoja como afirmación de lo contrario. La idea del optimismo de la historia que se alimenta del cristianismo es al mismo tiempo un ideal imposible: la idea del mundo al que deberíamos tender aunque todo está hecho para que no lo consigamos. A pesar de ello, Zaid considera que con el tiempo lo conseguiremos, lograremos la abolición de la pobreza aunque la desigualdad no desaparezca.

Esta es una idea discutible para Ruy Sánchez. Para muestra se refiere a cómo el crecimiento del producto interno bruto en un país como India está ocasionando el empobrecimiento de la gente que cada vez tiene una vida cotidiana más rudimentaria. Las relaciones entre los países, por otro lado, son muy complejas y están afectadas por la globalización del comercio como lo menciona Zaid en su libro. Ruy Sánchez concluye apuntando que cuando se piensa que la relación entre dos países solo es económica, se está reduciendo la realidad.

Para las reflexiones finales, el moderador pidió a los participantes de la mesa que consideraran la siguiente cita de Zaid: “No es verdad que todo tiempo pasado fue mejor. Ni que todo lo más reciente es mejor. Ni que el futuro será siempre mejor. Pero cabe desearlo, y trabajar porque así sea, con optimismo razonable”(15).

Liliana Weinberg consideró que lo más importante del libro es la idea del progreso moral y el modelo sobre el que está asentada la ciencia económica, basada en la idea de progreso, en una vieja mecánica. Recomendó considerar a paradigmas, como el de la revolución agrícola, con la lupa de lo paradójico: pensar a contrapelo, pensar en lo bueno, pero no eludir las derivas negativas. Sin embargo, Weinberg reconoce con Zaid que hemos tenido un progreso moral, lo cual nos autoriza a un optimismo razonable.

Julio Ortega recordó cómo Borges, con un relato de un catálogo de la biblioteca china, una clasificación absurda de animales, se burla de la necesidad humana de clasificarlo todo. Foucault, en *Las palabras y las cosas*, comienza con esta cita para iniciar una reflexión y crítica del lenguaje. Animado por esta propuesta, Ortega hizo mención de la ilustre tradición mexicana de coleccionar las mejores frases de la calle y de los titulares de diarios, como por ejemplo, “se prohíbe a los



Toda cronología, toda lista, por más objetividad que pretenda, es un autorretrato de la persona que la hace. Por ello, una lista razonablemente optimista no está exenta de cuestionamientos, aunque debe permitirnos dialogar sin remitirnos solamente al memorial de agravios.

Alberto Ruy Sánchez



materialistas estacionarse en lo absoluto” i una declaración filosófica extraordinaria! Otra dice: “hombre mata a su padre sin causa justificada”, como si hubiera una justificable. Por último, el título de una novela: *iMátame! Y la mató*, donde el género queda declarado perfectamente. Sin duda, una oportunidad para pensar desde el humor, desde la ironía.

Alberto Ruy Sánchez propuso que si bien la utopía de la vida cotidiana es deseable, es al mismo tiempo cuestionable; a la distancia veremos las cosas de manera diferente y tendremos mayor capacidad de análisis. Con tiempo podremos descubrir los momentos de avance de la humanidad que hoy, por tenerlos muy cerca, no vemos. Ruy Sánchez cerró su participación con una idea muy lúcida: toda cronología, toda lista, por más objetividad que pretenda, es un autorretrato de la persona que la hace. Por ello, una lista razonablemente optimista no está exenta de cuestionamientos, aunque debe permitirnos dialogar sin remitirnos solamente al memorial de agravios. Ante todo salvajismo crece la conciencia: pasar de la protesta a tener ideas, una conciencia moral con la que pensar porque, finalmente, tenemos un deber de inteligencia.

Sin conciencia moral no habría progreso, solo desarrollo material, afirma contundentemente Julio Ortega; la conciencia moral nos permite situarnos dentro de ese escenario donde está la construcción del sujeto, la construcción moderna por excelencia: la de un yo emancipado y responsable, prevista por Montaigne cuando postula que el ensayo es el género donde el yo se construye a partir del tú. Esta es la noción ética por excelencia hoy en día: la ética como el lugar que yo te doy a ti en mi mirada, ¿qué lugar tiene el otro en mi visión?, un lugar que yo defino. Desde esta perspectiva, el sentido de la responsabilidad, que es el más grande avance de la humanidad, está latente en *Cronología del progreso* de Gabriel Zaid.

Fuentes citadas

Zaid, Gabriel. *Cronología del progreso*. México: Debate, 2016.

No es verdad que todo
tiempo pasado fue mejor.
Ni que todo lo más reciente
es mejor. Ni que el futuro
será siempre mejor. Pero
cabe desearlo, y trabajar
porque así sea,
con optimismo razonable.



Gabriel Zaid

Reseña de libro

Cronología del progreso de Gabriel Zaid

Liliana Weinberg / Consejera de la Cátedra Alfonso Reyes

13 de febrero de 2017, Campus Ciudad de México

Empiezo por celebrar, en estos tiempos de oscuridad y tentaciones de corto plazo, que Gabriel Zaid nos ofrezca este libro excepcional, fundado en una mirada amplia y de larga duración, en una cronología del progreso que opera como el hilo de Ariadna para seguir las huellas del tiempo a través de la historia, así como fundado en una admirable capacidad de observación, reflexión, síntesis y comunicación a los lectores de los inúmeros datos que apoyan la idea de un progreso de la vida, la historia, el conocimiento y la conciencia moral.

Fundado en la revisión crítica de las distintas nociones de progreso, el libro es a la vez fundante de una idea de progreso razonable. De allí que las reflexiones sobre el particular que nos ofrece ya desde las primeras páginas resulten una luz en esta senda oscura:

El mito arcaico de la Creación desembocó en el mito moderno del Progreso. Con todos sus fetichismos, ha resultado fecundo. Cabe asumirlo todavía, con sentido crítico y sentido del humor. Es razonable suponer que el tiempo, el cambio y lo mejor existe. Que ha habido y seguirá habiendo innovaciones favorables a la vida humana. Que el progreso existe. Que es un hecho anterior a los ideales progresistas. Que hay progreso gradual y también saltos de progreso. Que el paso de la nada a la energía, la materia, la vida, la inteligencia y el lenguaje son grandes saltos de una realidad que mejora. Que el progreso milenario (con titubeos, altibajos y hasta retrocesos) ha tenido rumbo (visto retrospectivamente), y debería tenerlo (prospectivamente), aunque es difícil definir un rumbo deseable y más aún lograrlo. No es verdad que todo tiempo pasado fue

mejor. Ni que todo lo más reciente es mejor. Ni que el futuro será siempre mejor. Pero cabe desearlo, y trabajar porque así sea, con optimismo razonable (Zaid, 2016: 15).

El autor regresará a lo largo de su texto a distintas y siempre certeras reflexiones sobre el tema: “con el progreso nace la crítica del progreso. El fuego del saber es una hazaña técnica memorable, pero transgrede el orden cósmico” (2016: 33). De allí que su estudio de la idea del progreso sea también el estudio de esta conciencia dividida, para la cual los avances en el saber y la técnica, la creación y la imaginación, pueden implicar una amenaza de transgresión y castigo, aunque pueden a la vez alimentar al despegue de la capacidad crítica del ser humano.

Señalo además algunas cuestiones de la mayor importancia que corren el riesgo de pasar inadvertidas precisamente por ser tan grandes y evidentes:

En primer lugar, este esfuerzo monumental de Zaid por ofrecernos una mirada amplia y generosa del devenir del universo y de la historia humana, o para decirlo con mi amigo Adolfo Castañón: “Habría que subrayar que la cultura y la escritura de Gabriel Zaid están muy lejos de plantearse como gestos aldeanos: al mismo tiempo que tocan las esferas inmediatas de nuestra región, de nuestros entornos más cercanos, están sincronizadas y van conectándonos con otros ámbitos, en una órbita mayor y global” (Castañón, 2016: 48-49). Zaid nos enseña con el ejemplo el modo en que podemos aspirar a ser humanos y humanistas, recuperando nuestra curiosidad por el mundo, ya que sin estar atentos a esta gran sinfonía de las edades del universo y del ser humano que alimentan esta cronología, difícilmente podamos considerarnos hoy ni cultivados ni humanos. Decía Milan Kundera que Goethe fue el último de los hombres de letras que pudo vivir con la certeza de que entendía el mundo que habitaba, cuando todavía los avances en mineralogía, geografía u óptica estaban al alcance de la comprensión de un hombre culto. Evidentemente el estallido del conocimiento, los avances científicos, las maravillas de la imaginación, son tan prodigiosos y se dan en tan alto y multiplicado número, que todo ser que aspire a ser humano en plenitud no puede seguir empecinado en ese aldeanismo global de la ignorancia.

Este texto incorpora a la reflexión cuestiones de ciencia y tecnología, de antropología y economía: algo enormemente saludable en un ambiente intelectual como el nuestro, en el que rara vez estos temas se reúnen con los debates de las humanidades y se tratan con un gran estilo literario. Pienso en capítulos como el que dedica a la energía (“Metabolismo del progreso”).

El ensayo de Zaid representa un acucioso recorrido por la idea de progreso y sus distintas vertientes, desde la necesidad de deslindar entre lo que sucede en la



La más alta producción, la que rebasa la vida vegetal y animal, es el arte y la conversación [...]. En la conversación, como en el fuego, la producción y el consumo se dan al mismo tiempo [...]. El pecado original fue preferir el trabajo al paraíso de la conversación.

Gabriel Zaid



naturaleza y la propia idea de progreso, hasta aspectos fundamentales de la historia humana como la revolución agrícola, la revolución urbana o la revolución comercial, que nos condujeron de los procesos a escala humana a fenómenos de gigantismo y organización piramidal, para rematar en una reflexión sobre una gran pregunta: el progreso moral. Sigue a los distintos capítulos una “Cronología del progreso”, cuya lectura nos hace olvidar nuestra egolatría y recordar que somos humanos. Una lectura saludable y edificante en todos los sentidos de la palabra.

Pero no solo hay un valiosísimo esfuerzo por dar cuenta del sentido de esos avances y explicar al lector algunos de sus principios básicos (pienso en las admirables páginas que dedica a la domesticación del fuego o a la máquina de vapor), sino también por pensarlos en diálogo con la historia de la cultura humana. Tal es el caso de capítulos como “Vivir y producir” y “De la revolución urbana a la comercial”. En el primero de ellos nos explica de manera rigurosa y accesible a la vez el modo en que en el siglo XVIII, con el empleo de la máquina de vapor y el incremento en el uso de energía fósil, se da una explosión de la producción y la población, la acumulación urbana y la fascinación por producir. Y el capítulo tiene un remate poético:

La más alta producción, la que rebasa la vida vegetal y animal, es el arte y la conversación [...]. En la conversación, como en el fuego, la producción y el consumo se dan al mismo tiempo [...]. El pecado original fue preferir el trabajo al paraíso de la conversación (2016: 44).

En el segundo de ellos se ocupa del paso de la revolución urbana a la comercial, y nos muestra, una vez más, los grandes logros del *homo faber* que tuvieron efecto multiplicador, como la rueda, la producción intelectual, la escritura y el cálculo en Mesopotamia y Mesoamérica, la geometría, el ejercicio de la razón, el mercado del libro, la

democracia y la crítica en Grecia. Una vez más, se detiene en la que llama, en preciosa imagen, “domesticación del fuego”, o en los efectos multiplicadores de ciertos hallazgos, que no necesariamente se han dado en la edad moderna, ya que, además de las grandes conquistas de la humanidad (el lenguaje, la rueda, el arte, son logros titánicos y a la vez anónimos), así como algunos de ellos proceden de la edad media, como la estandarización e intercambiabilidad de partes, que habría de permitir, por ejemplo, nada más y nada menos que la imprenta de tipos móviles de Gutenberg (2016:46).

El autor nos muestra también que es en el medioevo, con la figura de Joaquín de Fiore, cuando se abre la confianza humana en un futuro mejor: “La confianza se convierte en crédito: un estímulo para el desarrollo económico, con la revolución comercial de la Edad Media que comienza con el comercio a distancia, así como también un fuerte estímulo para la creatividad para formalizar promesas, riesgos, participaciones” (2016: 47). Producir para el comercio rebasó la autarquía inicial de los feudos y monasterios, puso el mundo en movimiento, pero a la vez dio lugar a una crítica radical de la revolución comercial, como la de San Francisco de Asís. “La crítica franciscana reaparece en el romanticismo y el ecologismo, con la novedad del joaquinismo: se presenta como progreso al paraíso, no como regreso al paraíso [...]. Fiore legitima el progreso, lo santifica, y ya no lo concibe como hazaña prometeica y transgresión del orden divino que hay que restaurar, sino como mandato divino. El progreso es la manifestación de Dios en este mundo” (2016: 49).

En la estirpe de los mejores ensayistas, Zaid reexamina muchos de los conceptos y lugares comunes hoy al uso y nos muestra que se debe hacer una crítica, deslinde y depuración del término “progreso” y de sus usos. Nos muestra también cómo se trata de un complejo en que confluyen distintas líneas de pensamiento. Por ello, en el capítulo “La historia como progreso”, vuelve a uno de los grandes temas de su libro, al insistir en que “Hay que distinguir entre el progreso, la conciencia (laudatoria o crítica) del progreso, la fe en el progreso (como providencia divina, ley natural o ley histórica) y la voluntad de progreso (ciega o autocrítica). No todo surge al mismo tiempo” (2016:59).

Si los distintos capítulos que conforman el libro son deslumbrantes (y tienen como origen una serie de 22 ensayos publicados previamente en la revista *Letras Libres*), no menos ricos son el índice de materias y el índice onomástico, utilísimos en este caso en que se hace un recorrido de tal magnitud. La generosa cronología se abre con un proceso que comenzó hace 13.8 millones de milenios para el origen del universo, 4.6 para el origen de la tierra, 4. 4. Para el origen de los mares, 3.5 para la vida, 3.4 la fotosíntesis y el oxígeno y 1.2 la reproducción sexual. Una segunda

El autor nos impulsa también a salir del provincianismo y el egoísmo, al invitarnos a pasar revista a la historia del hombre enlazada con la historia del cosmos, al mostrarnos que es imposible hoy evadir la necesaria concurrencia de ciencia, técnica y humanismo, así como al invitarnos a descubrir los aportes fundamentales que otras culturas hicieron al mundo occidental.



sección se dedica al origen de las protoneuronas, la diferenciación de los homínidos hace 18 millones de años y concluye con el origen del gen del habla. Luego asistimos a la invención de la hoguera y el control del fuego para desembocar en el origen del *homo sapiens* hace cien milenios y concluir con la globalización humana desde África hace 70 mil años (2016: 93-95). Puestos así, en perspectiva temporal, y comparados con el tiempo largo del universo, los avances de la humanidad y el tiempo de la cultura contrastan y se muestran como un fenómeno comparativamente breve pero sorprendentemente avanzado.

Las siguientes secciones llevan ya un registro de la población mundial y su crecimiento, y van acompañando a los grandes avances en el trabajo en piedra, la domesticación de animales, la cerámica y la agricultura, hasta llegar a una sección que va “Del Estado a la ley escrita”, con la invención de las aldeas y la domesticación de los cereales. Lo que sigue es un portento de invenciones, logros conceptuales y artísticos, avances de todo orden, y su lectura nos conduce a la constatación de un sorprendente crecimiento demográfico, aceleración en los logros —ya que algunos de ellos a su vez también en los desastres— así como la generación de distintas formas de energía. Una energía que, como dijo alguna vez un premio Nobel, ya no podemos controlar.

Pienso que el lugar de mi biblioteca donde guardaré esta obra una vez presentada es el estante en que se reúnen varios de mis libros preferidos: la *Historia del mundo en 100 objetos* (*A History of the World in 100 Objects*, 2010), escrito por quien fuera en su momento director del British Museum, Neil McGregor y la *Historia del mundo en 12 mapas* (*A History of the World in Twelve Maps*, 2012), de Jerry Brotton, que aportan también miradas comprensivas y de larga duración en torno

a la experiencia humana e incluyen historia, arte, ciencia, tecnología, en un enfoque panorámico y a la vez generoso e inteligente, y que me recuerdan además la propuesta de Zaid en cuanto a la posibilidad de hacer un museo del progreso. Y en ese estante mío está además *El bazar del Renacimiento: sobre la influencia de Oriente en el mundo occidental*, primoroso libro también escrito por Jerry Brotton (publicado originariamente en inglés en 2002 y publicado en español por Paidós, Barcelona, 2003), donde se redescubre —como lo hace Zaid en uno de los primorosos capítulos del libro que aquí presentamos—, lo mucho que Occidente debe a Oriente y lo que en particular el Renacimiento europeo debe a la difusión de conocimientos provenientes de otros ámbitos culturales, particularmente el islámico.

El autor nos impulsa también a salir del provincianismo y el egoísmo, al invitarnos a pasar revista a la historia del hombre enlazada con la historia del cosmos, al mostrarnos que es imposible hoy evadir la necesaria concurrencia de ciencia, técnica y humanismo, así como al invitarnos a descubrir los aportes fundamentales que otras culturas hicieron al mundo occidental. Así, en “De Bagdad a Florencia” nos muestra con argumentos fuertes cómo “La cultura que hoy se llama occidental debe su origen a la apertura oriental” (2016: 63). Muestra cómo la cultura islámica logró mantener el fuego del conocimiento y la herencia griega, “con una creatividad científica y filosófica que no tuvieron los romanos” (63).

Este texto comparte muchas de las mejores y más generosas notas del ensayo, género surgido a partir de la figura de la amistad y la “ociosa conversación amiga del saber”, como tan bien la llama el propio Zaid (66), del ejercicio de la crítica libre y del diálogo con ideas y datos de la experiencia, y para cuyo surgimiento fue tan importante la creación de una alternativa a la institución escolástica que fue la institución editorial: “La imprenta, no sólo apoyó la recuperación de la tertulia platónica, apoyó una nueva forma de vida pública, recuperada de la democracia griega: la república de lectores” (67). Insistimos en que en el libro de Zaid —como en muchos de sus ensayos anteriores— tiene lugar predominante ese espacio de encuentro donde anida el fuego de la conversación.

Y si sigo con el tema del ensayo, es llamativo también que este texto de Zaid nos permita recordar otro de los antecedentes claves del género, porque se suele olvidar que la obra de Montaigne surge en un momento de amplia circulación de novedades, incluso en un momento en que el caudal de información da lugar a géneros como los libros de citas, las primeras antologías y colecciones de frases, datos históricos y ejemplos notables, e incluso aquello que se dio en llamar centones. En una de las imágenes a que apela Montaigne para explicar cómo procede un ensayista, se

Gabriel Zaid

Cronología del progreso



DEBATE

dice que el autor no provee sino un hilo para liar un ramo de flores recogidas aquí y allá, de modo que el sujeto que escribe es el que cita y organiza las citas. En efecto, si bien en varios pasajes del libro y en la cronología que lo acompaña se hace saludable referencia a innúmeros datos objetivos, no por ello dejamos de sentir la presencia del autor que ordena, reflexiona, medita a partir de los propios datos que nos ofrece, y nos da que pensar, nos aporta distintos elementos a la hora de pensar en el progreso (o en ese complejo conceptual que solemos asociar con la idea de progreso).

El texto me recuerda además en particular dos ensayos de Montaigne, que bien se podrían poner en diálogo con la obra de Zaid. Por una parte, “De Demócrito y Heráclito” (I, L), donde el autor francés compara dos formas de reaccionar y de condolerse por nuestra condición mortal y por los límites que tenemos en cuanto humanos: ¿qué hacer, entonces: llorar, como Heráclito, o reír, como Demócrito? Sin duda Zaid practica, como Montaigne, el arte de la ironía y de la paradoja, que es de algún modo una exhortación a la libertad de pensamiento. Y tal vez habría que encontrar una sutil forma de contraste que se logra en la obra que estamos comentando al confrontar esta cronología del progreso, este avance a pasos acelerados de los hallazgos en ciencia y tecnología, los prodigios de la imaginación (porque incluye los grandes momentos del arte y la literatura), con las varias paradojas que algunos fenómenos traen aparejados y, entre ellos, la miseria de lo social.

La propia enumeración que Zaid nos ofrece en la segunda parte del libro dice sin decir, de esta nueva forma de la miseria humana que Montaigne nunca hubiera imaginado. Por eso encuentro una clave del libro en las siguientes palabras: “paradójicamente, la fe en el progreso se volvió contra su inspiración cristiana, como algo superado. Se convirtió en la nueva religión” (59). Y prosigue: “Hay que distinguir entre el progreso, la conciencia (laudatoria o crítica) del progreso, la fe en el progreso (como providencia divina), ley natural o ley histórica y la voluntad de progreso (ciega o autocrítica). No todo surge al mismo tiempo. Lo que empezó en el siglo XVIII fue la ciega voluntad de progreso, criticada en el XIX por el movimiento romántico y en el XX por los jóvenes pacifistas [...]” (2016:59-60).

Tal vez estamos hoy demasiado engolosinados con las propias palabras y con observarnos a nosotros mismos, y hemos anestesiado esa otra gran virtud que tiene el ser humano: la curiosidad, el afán por entender, siempre deslumbrados por el mundo y por la presencia de los otros. Y la curiosidad por los aportes del conocimiento científico y tecnológico es uno de esos ingredientes necesarios para abrir horizontes y perspectivas. De allí que esta obra de Zaid tenga también un sentido curativo, de limpieza espiritual y de invitación a un ejercicio a la vez de modestia y de asombro. Pienso

en “De la vanidad”, donde Montaigne opina que sería aconsejable que existiera cierto control de las leyes contra los excesos de los escritores ineptos y la inutilidad de las palabras vacías, cuando “la garabatería parece ser síntoma de un siglo desbordado” (*Ensayos*, III, IX, 2012: 195).

El libro de Zaid nos previene contra esta tendencia narcisista que da en mirarse a sí mismo para sacar todo de sí, como el hilo de la araña, y asomarnos, deslumbrados y preocupados, al mundo y a la compleja, deslumbrante y coral experiencia humana. Debo insistir en el efecto saludable que esto tiene. No solo para combatir los fenómenos que el propio Zaid anotó al referirse a “los demasiados libros”, sino las excesivas dosis de ignorancia revestida de vanidad. Recordemos una vez más las palabras de Montaigne: “Esta tendencia y hábito común de mirar fuera de nosotros es buena cosa. Somos un objeto lleno de descontento; no vemos en nosotros sino miseria y vanidad. Para no desanimarnos, la naturaleza ha expulsado muy oportunamente la acción de nuestra vista hacia afuera [...]. Mirad, dice cada cual, los movimientos del cielo, mirad lo público [...], mirad siempre arriba o abajo, a un lado, delante o detrás de vosotros. Aquel dios de Delfos nos daba antaño la orden contraria: Mirad dentro de vosotros, reconocedlos, ateneos a vosotros” (*Ensayos*, III, IX, 2012:263).

Si Montaigne se refiere al mirar hacia afuera como algo saludable pero que a la vez logra distraernos del imperativo moral de mirarnos socráticamente a nosotros mismos, hoy sabemos que volvernos hacia nosotros mismos y razonar sobre el mundo moral no puede excluir este esfuerzo por abrir ventanas al mundo, por tratar de desarrollar nuestra curiosidad y nuestra capacidad de admirarnos ante las sorpresas que nos depara el universo, dolernos ante las miserias del orbe social y procurar entender el mundo con honradez y responsabilidad. He aquí lo que hace Zaid, en este ejercicio crítico de la idea del progreso. Para ello es necesario que nuestra vocación de poesía e imaginación se de la mano, como en Zaid, con el sentido práctico y la curiosidad intelectual. Así lo observa Humberto Beck, quien nota cómo la imaginación crítica de Zaid ha desbordado la creación literaria para abarcarla reflexión social y la propuesta de soluciones prácticas. Se hace así necesario emancipar la idea de progreso de las pirámides corporativas que la tienen secuestrada y convertida en “progreso improductivo”, “como única vía de mejoramiento para todos” (Beck, 2016: 63).

Como afirma Rafael Rojas en una excelente nota sobre el libro que nos ocupa, es posible leer en esta reciente *Cronología del progreso* (2016), algunas intuiciones de *El progreso improductivo* (1979), ahora más desarrolladas. “Por ejemplo, aquello de que el progreso, ni como realidad ni como idea, surgió en la Ilustración con Turgot o Condorcet. El progreso, en ambos sentidos, como hecho y como certeza, es

milenario. Está en Aristóteles y San Agustín, en San Pablo y Tertuliano, en Homero y Hesiodo, en el *Génesis* y el mito de Prometeo” (Rojas, 2016).

A esta enumeración que proporciona Rojas es preciso añadir que hay una figura central en este libro: la de Joaquín de Fiore. Se trata de otro personaje a quien tocó vivir en un cruce de caminos y de épocas, testigo de la segunda cruzada y de la emergencia de un sector de predicadores laicos, quien responde al pensamiento de San Agustín que ve la llegada al paraíso como algo fuera de la historia. Fiore tuvo como revelación la necesidad de hacer una exegética de las Escrituras y buscó el vínculo entre el Antiguo y Nuevo Testamento así como sobre el misterio de la Trinidad, para a su vez proponer, en respuesta a *La Ciudad de Dios*, en que las miserias del mundo humano no pueden sino ser superadas por el orden metahistórico garantizado por la divinidad, y pensar en la posibilidad de una superación que se dé en el propio mundo humano. Sale de allí un mensaje optimista para responder a esa otra visión, que siglos después Shakespeare nos mostraría a través de *Macbeth*, la vida como una historia contada por un loco, que nada significa. De Fiore nos plantea que el pasado está preñado de presente y que la concordia mira al pasado como modelo del porvenir.

Concisión elocuente, atención a la calidad y precisión de los datos, incorporación de nuevos tipos de fuentes, tales como los recursos que hoy nos da internet, incluida Wikipedia (esta forma que Zaid considera de enorme interés en cuanto propugna un crecimiento horizontal del conocimiento, y una curiosidad y afán de saber que nos recuerdan al Renacimiento), y esto a que nos tiene acostumbrados Zaid: ningún temor a los datos, a las estadísticas, a la posibilidad de dar a entender, y siempre esta distancia irónica, que dota al texto del respiro de la libertad. Unamos a ello grandes paradojas, como la que abre el libro: acorralado, escondido, perseguido por el Terror, esto es, en gran paradoja, por sus antiguos camaradas, Condorcet escribe *El Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain* (publicado de manera póstuma en 1795), animado por un fervor absoluto en la idea de progreso y que representó de algún modo una defensa de la libertad y del avance de la humanidad. Así comienza el libro:

En los años del Terror de la Revolución francesa, la Asamblea ordenó el arresto de Condorcet, uno de sus miembros más ilustres. Era un revolucionario promotor de la educación para todos y el voto femenino. Fue precursor de las matemáticas aplicadas a las ciencias sociales. Temiendo lo peor [...] se escondió. En los meses que tardaron en encontrarlo, escribió su célebre *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano* [...]. El libro distingue diez épocas cada vez mejores

*El progreso y la crítica del progreso siempre
han estado y estarán ahí, desde la nada
hasta el nuevo milenio.*

Rafael Rojas



de la humanidad, desde la vida nómada hasta la aurora revolucionaria, pasando por la agricultura, la escritura y la imprenta. Fue inspirado a su vez por el “Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano” (1750) de Turgot [...] con la tesis central de que la humanidad progresa por el cristianismo y la acumulación de conocimientos, a diferencia de la naturaleza, que no cambia (Zaid, 2016: 9).

En este hombre perseguido y acorralado que se dedica a escribir de manera optimista un *Bosquejo de los progresos del espíritu humano*, y en su evocación a figuras como la de Joaquín de Fiore, que nos ofreció un vislumbre de los tiempos mejores en el más acá de la historia humana, con la progresiva materialización en este mundo de los dones evangélicos (y para quien el reino de Dios ya no es una realidad metahistórica, existente en el más allá, sino un estado perfecto que se puede alcanzar en el más acá), de modo tal que nos ofrece una primera visión del progreso surgido a partir de la inspiración cristiana y en el orden de lo moral, ve Zaid dos modelos de esos grandes panoramas alentadores que dan sentido al pasado y a un futuro mejor y que inspiraron los ánimos creadores de todo tipo de “proyectos”. Nada más lejos que el mito del progreso, que “adquirió una fuerza arrolladora, y, desde el siglo XVIII, se volvió una fuerza ciega que ignora sus orígenes y considera evidentísimo y hasta científico lo que realmente es una fe religiosa” (2016: 59).

Como afirma Rafael Rojas, “El progreso y la crítica del progreso siempre han estado y estarán ahí, desde la nada hasta el nuevo milenio” (2016). Y es, en efecto, muy saludable, dedicarse, como lo hace Zaid, a revisar críticamente la idea de progreso, hacer un deslinde y discernir cuáles son las grandes líneas en este complejo nudo para discernir y distinguir lo que muchas veces se confunde —ésta es una de las tareas de los grandes ensayistas—, a la vez que asomarse a las muchas hiladas con que se fue tejiendo esta trama que hoy se nos ha enredado.

Es así como Zaid nos da a leer y nos invita a recorrer —para abrir el ejercicio horizontal de la conversación y el intercambio simbólico de imágenes y conceptos—,

un compendio de nuestra idea de progreso: los grandes hitos en su construcción, los cuellos de botella que debió atravesar, las ventanas que contribuyó a abrir y las reflexiones críticas necesarias para avanzar hacia un verdadero progreso, que apunte a la recuperación de las zonas clave, los islotes en el mar de incertidumbre, los lugares y procesos necesarios para que se desarrolle esa otra dimensión desatendida: el fortalecimiento de una conciencia pública en el seno de la vida social.

Obras citadas

- Beck, Humberto (2016), “Gabriel Zaid o la imaginación económica”, en Krauze, Enrique, *Los lectores de Gabriel Zaid*, México: El Colegio Nacional.
- Castañón, Adolfo (2016), “Del secreto a los espejos”, en Krauze, Enrique, *Los lectores de Gabriel Zaid*. México: El Colegio Nacional.
- Montaigne, Michel, *Oeuvres complètes* ([1580-] 1950), ed. Albert Thibaudet et Maurice Rat, Paris: Gallimard.
- ([1580-] 2012), *Ensayos*. 3 vols., ed. y trad. María Dolores Picazo y Almudena Montojo, Madrid: Cátedra.
- Rojas, Rafael (2016), “Gabriel Zaid: historia y crítica del progreso”, *La razón*, Disponible en: <https://www.razon.com.mx/gabriel-zaid-historia-y-critica-del-progreso/>
- Zaid, Gabriel (2016), *Cronología del progreso*, México: Debate.

Ana García Bergua

La curiosidad: madre de los vicios, la literatura y el saber humano

José Manuel Suárez Noriega / Campus Estado de México

Del 9 de febrero al 20 de abril de 2017

Estado de México, Ciudad de México, Monterrey, Toluca, Irapuato, Saltillo y Torreón

En su ensayo “En defensa del pesimismo” reunido en *El libro de las explicaciones* la poeta mexicana Tedi López Mills recuerda una entrevista que le hicieron a Cioran en 1977 en la que se le preguntaba por qué si la escritura era inútil y estéril, él escribía; a lo que el poeta argumentó: “Escribir, por poco que sea, me ha ayudado a pasar los años, pues las obsesiones expresadas quedan debilitadas y superadas a medias. Estoy seguro de que si no hubiese emborronado papel, me hubiera matado hace mucho. Escribir es un alivio extraordinario. Y publicar también...” (201). “En el oficio —mejor llamado pasión— de la escritura radica una posibilidad de co-existencia: existir en sí mismo y coexistir con el otro, con el lector”. Para Cioran la escritura es un alivio extraordinario; para los lectores, la literatura es un espejo en el cual reflejar las cicatrices de la vida. Es en esa relación con el texto en la que se halla el encuentro identitario entre este y el lector.

De inspiración, del génesis de la escritura, de obsesiones, autores, influencias e historias que vale la pena contar; de todo esto habló Ana García Bergua durante su recorrido por ocho *campi* del Tecnológico de Monterrey entre febrero y abril 2017. García Bergua es narradora consciente de haber abandonado la herencia cinematográfica que su padre, el renombrado historiador y crítico de cine don Emilio García Riera, le ofrecía a manera de patrimonio. En la narración la autora ha encontrado una voz individual, autoritaria, dueña de sí misma; a diferencia de las posibilidades que le ofrecía el cine: posibilidades, ineludiblemente, compartidas con un equipo al cual ella se resistía a pertenecer. En 2013 Ana García Bergua recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz por *La bomba de San José* (2012); otros títulos de su producción novelística incluyen: *Púrpura* (1999), *Rosas negras* (2004) —novela que, según la autora, es

Así como es la madre de
todos los vicios, la curiosidad
también es la madre
de la literatura
y del saber, en general.



Ana García Bergua

su favorita— y *Fuego 20* (2017). Mientras que sus relatos pueden encontrarse en *La confianza en los extraños* (2002), *Pie de página* (2007), *El limbo bajo la lluvia* (2013) y *La tormenta hindú y otras historias* (2015).

Durante el recorrido organizado por la Cátedra Alfonso Reyes por diversas salas del Tecnológico de Monterrey, García Bergua interactuó con estudiantes de todas las disciplinas; algunos con un profundo conocimiento de la obra (específicamente *La tormenta hindú y otras historias*), otros con curiosidad por conocerla y, algunos más, sin la menor idea sobre qué podrían esperar de la plática con la autora. Y es, justamente en este último público, en el que es preciso enfocarse: ¿qué puede encontrar el lector ajeno a la literatura en un texto de relatos sobre ancianos?, ¿qué posibilidades tiene el no-lector en convertirse en un lector asiduo?, ¿por qué leer literatura se vuelve necesario más allá de la romantización del arte escrito como actividad de goce estético? Dice Jorge Volpi: “leer cuentos y novelas no nos hace por fuerza mejores personas, pero estoy convencido de que quien no lee cuentos y novelas [...] tiene menos posibilidades de comprender el mundo, de comprender a los demás y de comprenderse a sí mismo” (30). Esta idea nos permite pensar que, tras el contacto cara a cara con el libro, el lector tiene la oportunidad de vivir, a la distancia, las experiencias de otros que no son él; en breve, la identidad narrativa (término de Paul Ricoeur) del lector se enriquece con el encuentro de la alteridad narrativa representada por los personajes de una historia. En el campus Estado de México, Ana García afirmó que le interesaban los personajes de segundo plano, aquellos que acompañan a los protagonistas; los personajes que no son ni blancos ni negros, ni buenos ni malos, ni viejos ni jóvenes. Personajes más parecidos a nuestra naturaleza humana. ¿Qué hallará en la literatura el sujeto indiferente a ella? Se hallará a sí mismo y a los que le rodean en la confección de la cotidianidad.

Precisamente es la cotidianidad la que interesa a García Bergua al incorporarla en su narrativa. En campus Monterrey, la escritora enfatizó que, desde pequeña, se interesó en los objetos y su relación íntima con la identidad de las personas que les poseen. Preguntas como ¿qué podía comprarse con 3 pesos en 1917? la han llevado a investigar minuciosamente el contexto del objeto y cómo este determina las decisiones y actitudes de los personajes en sus historias. Retomemos a Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos* al referirse a los objetos antiguos: “Parecen contradecir las exigencias del cálculo funcional para responder a un deseo de otra índole: testimonio, recuerdo, nostalgia, evasión; se siente la tentación de descubrir en ellos una supervivencia del orden tradicional y simbólico” (83). Y ello nos remite a la serendipia que Ana García experimentó con un catálogo de *Sears* de 1909. Cuenta que, al hojearlo, encontró un producto exótico y peculiar: se trataba de un cinturón de



Los encuentros fortuitos, la documentación, el azar y lo inesperado son comunes en la labor del escritor quien se convierte en una especie de detective y arqueólogo de la cotidianidad y quien, al mismo tiempo, se vuelve dador de vida al objeto que dejó de ser importante.



cobre que funcionaba por medio de electricidad para potenciar la virilidad del hombre que le portara. Tras este descubrimiento, a la escritora se le ocurrió incorporar la electricidad como *leitmotiv* en su novela *Rosas negras*, al grado tal que, uno de sus personajes, es un fantasma que habita una lámpara eléctrica. Así, los objetos y las prácticas pasadas alrededor de ellos se transforman en símbolos cargados de un significado que va transformándose conforme el contexto los va arrojando al mundo de la ordinariez hasta volverlos invisibles. Los encuentros fortuitos, la documentación, el azar y lo inesperado son comunes en la labor del escritor quien se convierte en una especie de detective y arqueólogo de la cotidianidad y quien, al mismo tiempo, se vuelve dador de vida al objeto que dejó de ser importante —¿quién reflexiona sobre el milagro que implica un foco eléctrico en el siglo XXI? — pero que, al representarlo en el texto literario, se convierte en testimonio, recuerdo y símbolo nostálgico de la historia popular de la humanidad. Al final, ese descubrimiento azaroso de objetos es similar al encuentro de historias e imágenes cotidianas que sirven de inspiración, tal como mencionó Ana García: las historias se van apareciendo cuando menos se les espera y, al aparecerse, hay una imperiosa necesidad de escribir sobre ellas.

Alguien preguntó a García Bergua qué hacer para comenzar a escribir. A lo que ella respondió contundente y sonriente que para quien tiene ganas de escribir, no hay nada que le detenga. El impulso primigenio y el origen de la necesidad por la expresión escrita se concentran en el deseo de escribir; en palabras de la autora: “Lo más importante son las ganas de escribir; todos tenemos una historia personal que escribir; escribir es más una cuestión de valor, de aventarse”. Autodenominada como “antisolemne” la autora compartió su interés en romper con los esquemas de la solemnidad que ha encontrado en la literatura fantástica y en la realista; así como en la escena de los escritores mexicanos quienes se regodean en su título Escritor (con E mayúscula). La manera de dismantelar la sobriedad de estilos es por medio

de la incorporación del humor. Siguiendo a Sánchez Vázquez: “reír es ya una forma de libertad [...] Mientras que el orden establecido se ampara en la seriedad y solemnidad para legitimarse, la risa mina sus cimientos” (233). Y en la narrativa de García Bergua abunda el humor, la ironía y las vueltas de tuerca que dotan a sus relatos de una tesitura agrídulce. Ella misma define a sus personajes fantasmagóricos como chocarreros, malvados, personajes que se ríen de nosotros, porque, dice: “la risa nos salva”. Reconoce haber heredado de su padre la capacidad de reírse de las cosas, misma que permite un distanciamiento necesario para observarlas y, eventualmente, poder escribir sobre ellas. Es notoria su inclinación a la risa en cada intervención que tiene en los foros del Tecnológico. A pesar de la solemnidad y el academicismo con el que se le recibió en el campus Estado de México, Ana García logró despertar risas al dismantelar las preguntas que se le hacían insistentemente alrededor de lo “éticamente correcto o incorrecto” de sus personajes: ¿es correcto iniciar sexualmente a un joven en un prostíbulo?, ¿es correcto decir “malas palabras”?, ¿es incorrecto ocultarle a un paciente su diagnóstico médico? La respuesta simple y amable de la autora enfatizó la imposibilidad de juzgar moralmente a los personajes literarios; las “palabrotas” no son ni buenas ni malas pues “luego se salen y es cosa de salud mental”, concluyó. Es menester traer a colación un ejemplo del humor en su relato “No sé qué hago aquí” incluido en *La tormenta hindú y otras historias* y en el que sabemos de don Rodolfo quien, en medio de una fiesta, no sabe quiénes son los que le rodean ni qué celebran: “Bueno, ¿y si me hago el viejito chocho y le pregunto a la señora de al lado qué celebramos? Sigue con la salsa en el escote. Si le salgo con lo del viejito que no se acuerda de nada, ya no la hice. Y además le acabo de prender el cigarro con un encendedor dorado que está en la mesa, a lo mejor es mío” (García Bergua 9). A diferencia de lo que normalmente se piensa, el humor no es nada más un elemento del entretenimiento, sino que es una puerta que lleva a la reflexión. Nos reímos de las situaciones inverosímiles porque la vida misma es absurda; nos carcajamos con la desgracia ajena porque la propia es insostenible; nos mofamos de los otros ya que nuestra propia imagen es personificación del ridículo. Si, anteriormente, se señaló el poder de la literatura como espejo, la literatura que incita a la risa es un espejo más fidedigno en el que se encuentran los gestos carnavalescos de la sociedad.

En los relatos contenidos en *La tormenta hindú y otras historias* Ana García Bergua presenta historias en torno a ancianos. El tema es la senectud y lo que sucede con esos cuerpos avejentados, seniles, olvidadizos. En estos relatos encontramos un constante cuestionamiento de la identidad personal en contraste con la catalogación y marginación social alrededor de los ancianos. Pero, lejos de redundar en los clichés y la moralización del tema, García Bergua nos ofrece personajes entrañables cuyo destino trágico puede provocarnos ese extraño –pero netamente humano– *schaden-*

freude, o placer por la desgracia ajena. Una anciana que muere en su propio automóvil, un anciano que fallece tras el encuentro sexual con dos prostitutas, un hombre cuya repentina vitalidad le lleva a dar un salto en trampolín y morir tras la heroica empresa. Cada relato es una historia cotidiana sobre esos personajes invisibilizados que dejaron de ser atractivos para la publicidad, para *Tinder*, para lo apetecible y para lo económicamente activo y que, sin embargo, son personajes cuya historia vale la pena contar; simplemente, porque constituyen la diversidad de la humanidad. Hay dos temas recurrentes en estos relatos: la enfermedad y la muerte. En *La enfermedad y sus metáforas*, Susan Sontag menciona: “La enfermedad es el lado nocturno de la vida, una ciudadanía más cara. A todos, al nacer nos otorgan una doble ciudadanía, la del reino de los sanos y la del reino de los enfermos. Y aunque preferimos usar el pasaporte bueno, tarde o temprano cada uno de nosotros se ve obligado a identificarse, al menos por un tiempo, como ciudadano de aquel otro lugar” (11). En esa identificación como ciudadano del reino de los enfermos es donde radica la riqueza de los relatos de *La tormenta hindú y otras historias*, ya que lo único que nos emparenta a los seres humanos es la frágil condición de nuestros cuerpos y el inexorable destino de la muerte.

Los lindes entre la vida y la muerte, entre lo real y lo fantástico son fronteras que Ana García Bergua busca traspasar en su narrativa. Consciente de la herencia de la narrativa mexicana del siglo XX, García reconoce que en ella confluyen las voces de Juan José Arreola, Alfonso Reyes, Jorge Ibarguengoitia y, en menor medida, de Juan Rulfo: “todos somos hijos de Rulfo, pero cada uno de madre distinta” menciona al referirse a los escritores de su generación quienes, durante los años ochenta, transitaron del rechazo a la literatura del *Boom* a la apropiación de esta en una suerte de híbrido realista y “magicorrealista”. Fue en campus Monterrey en donde se le preguntó cuáles habían sido sus retos como escritora y García Bergua recordó su renuencia a replicar el imperativo impuesto sobre la escritura “femenina”. Ella, junto con escritoras de su generación –entre las que mencionó a Adriana Díaz Enciso, Ana Clavel y Rosa Beltrán– han cuestionado la falsa creencia de que las mujeres solamente escriben historias de amor y no son capaces de salirse de ellas. Mencionó la extrañeza que causaba el que las escritoras se decantaran por la novela histórica y, sobre todo, la fantástica (como en el caso de Díaz Enciso y su recurrencia al vampirismo y a pesar de antecedentes como Amparo Dávila y Elena Garro) y cuestionó la validez y pertinencia de seguir separando la escritura de hombres y mujeres como si se tratara de grupos, capítulos, categorías y ámbitos aparte. Recordó lo que Inés Arredondo dijo en algún momento sobre su oficio: “Yo no escribo literatura femenina; escribo literatura”. Y así es como se precisa reconocer la producción de García Bergua: como testimonio de la palabra escrita adherida a un contexto en el que el tinte humorístico destaca y permite el disfrute y el aprendizaje literario. Haya sido escrita por una mujer o por un hombre: es universalmente humana.

A través del recorrido de García Bergua se sembró la semilla de la curiosidad que, eventualmente, germinará en el encuentro con la lectura o, como en el caso de numerosos lectores del Tecnológico de Monterrey, se va fortaleciendo conforme acceden a más textos y más posibilidades de ser y estar en el mundo.



Hay que recordar las palabras de Cioran sobre la escritura como alivio extraordinario. Hay que recordarlo y complementarlo con el alivio extraordinario de la lectura. A través del recorrido de García Bergua se sembró la semilla de la curiosidad que, eventualmente, germinará en el encuentro con la lectura o, como en el caso de numerosos lectores del Tecnológico de Monterrey, se va fortaleciendo conforme acceden a más textos y más posibilidades de ser y estar en el mundo.

¿Qué llevó a Ana García Bergua a la escritura? Su propia experiencia lectora desde la infancia; su encuentro con Dickens, Twain y los cómics –especialmente, Astérix y Charlie Brown–; la entrada al laberinto intrincado de Tolstoi, Mann y Carpentier; la caída vertiginosa hacia Woolf, Faulkner y del Paso. Mas, debajo de todas estas experiencias se encuentra la más importante: la curiosidad. En palabras de Ana García Bergua: “Así como es la madre de todos los vicios, la curiosidad también es la madre de la literatura y del saber, en general”. Que sean, pues, estas conversaciones con escritores un pretexto más para seguir despertando el interés en reflejarnos en ese espejo llamado arte; que sean más las posibilidades de la curiosidad y menos las posibilidades de la indiferencia.

Fuentes citadas

- Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI, 1988.
García Bergua, Ana. *La tormenta hindú y otras historias*. México: Textofilia, 2015.
López Mills, Tedi. *El libro de las explicaciones*. México: Almadía, 2012.
Sánchez Vázquez, Adolfo. *Invitación a la estética*. México: Grijalbo, 1992.
Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas*. México: Random House, 2012.
Volpi, Jorge. *Leer la mente El cerebro y el arte de la ficción*. México: Alfaguara, 2011.



Inauguración de Biblioteca

Literatura, memoria y futuros

Con Rosa Beltrán y Margo Glantz

La diferencia entre una
biblioteca y un archivo
es precisamente la posibilidad
de encontrar una historia
que active la memoria y que
provoque reflexionar
sobre el futuro.



La EHE en la inauguración de la Biblioteca del Campus Monterrey*

22 de agosto de 2017, Biblioteca

“Una biblioteca es un espacio para tener una relación personal con los libros”, señaló Rosa Beltrán el 22 de agosto de 2017, el día que se inauguró la nueva biblioteca del Campus Monterrey. En el diálogo de “Literatura, memoria y futuros”, moderado por la decana de la Escuela de Humanidades y Educación, Inés Sáenz. Margo Glantz y Rosa Beltrán, ambas escritoras, investigadoras y miembros de la Academia Mexicana de la Lengua, hablaron de cómo se involucraron con la lectura y las razones por las cuales siguen leyendo y escribiendo.

La diferencia entre una biblioteca y un archivo es precisamente la posibilidad de encontrar una historia que active la memoria y que provoque reflexionar sobre el futuro. Si los libros no se leen ni se consultan, el espacio que los conserva es un archivo. Compartir la lectura, recomendar los libros, son prácticas culturales que se llevan a cabo en las bibliotecas.

Para Margo Glantz, la memoria parte de querer entender quiénes somos, reconstruir cómo nos convertimos en nosotros mismos. Por ello, en sus obras explora los recuerdos familiares y las vivencias. Los libros marcan la vida de sus lectores; los espacios donde ejercemos la lectura, también. De ahí la importancia de las bibliotecas. Las bibliotecas como recintos donde están las fuentes del conocimiento, deben estar

* Boletín *La Escuela al día*. Año 2, No. 1. Septiembre 2017.

*La memoria parte de querer entender
quiénes somos, reconstruir cómo nos
convertimos en nosotros mismos.*

Margo Glantz



disponibles para todos los lectores, 24 horas al día, todos los días de la semana. En estos espacios deben llevarse a cabo los distintos tipos de lectura para que la lectura personal y colectiva sea significativa. Al terminar el diálogo, las escritoras donaron uno de sus libros a la nueva biblioteca, dieron un recorrido por el edificio y visitaron Punto Blanco y la Biblioteca Cervantina.



Nos jactamos de lo universal,
que muchas veces
no trasciende los límites
de Europa.



Liljana Arsovska

Conferencia

China: filosofía, espiritualidad y lenguaje

Impartida por Liljana Arsovska

Liljana Arsovska: la lengua china y su relación con la filosofía china

Eliane Megumi Akemi Terui Villegas / Rectoría Zona Norte

24 de febrero de 2017, Centro Estudiantil

En México, cuando algo es muy difícil de realizar o de entender, se dice que “está en chino”. Es por ello, quizá, que algunos respondan con cauteloso escepticismo cuando Liljana Arsovska, académica e investigadora del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, afirma que la lengua china es en realidad fácil de aprender. La doctora en literatura comparada y literatura universal de la Universidad de Idiomas de Beijing, en el marco de su conferencia *China: filosofía, espiritualidad y lenguaje*, que tuvo lugar el 24 de febrero de 2018, llevó al público a conocer más acerca de esta cultura, aproximándole a la forma de pensamiento de quienes habitan este país al otro lado del Pacífico.

A pesar del gran interés generado por China y por su cultura, pareciera que el encuentro del llamado Occidente con este gigante asiático ha sido primordialmente de conflicto, de roce, de malentendidos. Más allá de la barrera del idioma, la interacción entre Occidente (etiqueta utilizada a fin de simplificar la cultura europea heredera del Imperio Romano) y China no ha contado con herramientas suficientes para comunicarse eficientemente, pues no parten de los mismos marcos de referencia. Por ello, la lingüista y autora del primer libro práctico de gramática del chino en América Latina dirigido a hispanohablantes, nos presenta un escenario en donde es posible tener un acercamiento profundo a China, a través de conocer sobre su lengua de la mano del pensamiento filosófico chino.

*Si el lenguaje y la forma de pensar están unidos,
Arsovska nos invita a reflexionar: ¿Es válido
suponer que los nativos de diferentes lenguas
piensan de modo diferente?*



No podemos separar la estructura del lenguaje de la forma de pensamiento. Aquellos quienes hayan leído a Humboldt o escuchado de la hipótesis Sapir-Whorf, quizá les suene familiar esta idea sobre la influencia del lenguaje en el modo de pensar y de interpretar el mundo. La lengua que hablamos, ya sea el español, el inglés, el coreano o el chino, determina en gran medida cómo entendemos al mundo, pues son las palabras los símbolos que utilizamos para comprenderlo, interpretarlo y comunicarlo. Si el lenguaje y la forma de pensar están unidos, Arsovska nos invita a reflexionar: ¿Es válido suponer que los nativos de diferentes lenguas piensan de modo diferente? De esta pregunta podríamos derivar también otras adicionales: ¿Si entendemos otras lenguas, podemos comprender otras formas de pensar? O bien, ¿para hablar propiamente otras lenguas, es necesario comprender otras formas de pensamiento? Liljana Arsovska nos induce a responder estas y otras interrogantes centrales de la comunicación intercultural.

Cuando hablamos de los valores universales, de la historia universal, de la literatura universal, ¿a qué nos referimos realmente? En este sentido dice Arsovska: “nos jactamos de lo universal, que muchas veces no trasciende los límites de Europa”. Y si bien la conferencista no utiliza esta etiqueta, sí le pide a su audiencia que se cuestione este etnocentrismo occidental que genera una primera barrera para poder interpretar a todo aquello que no se ajusta a esta supuesta “universalidad”, puesto que lo que es ajeno a ella es la excepción, lo raro, lo “otro”. En el caso de China, resulta doblemente irónico referirnos a su idioma y a su cultura como raros o excepcionales: su herencia histórica y cultural precede a la de Occidente, y, por otro lado, en la actualidad uno de cada cinco habitantes del planeta es chino.

Arsovska nos presenta de manera brillante y puntual, una de las diferencias clave entre el pensamiento europeo y el pensamiento chino. En Occidente, la dicotomía es la base del pensamiento filosófico. Citando a Walter Benjamín y la idea de

En China explicar los fenómenos no es una tarea vertical sino horizontal, en donde los fenómenos se insertan en un contexto, los entes por sí solos no existen, sino que se relacionan con otros para tener una función.



la “lengua pura” como el “código de comunicación con Dios”, enumera algunas de estas dicotomías base: Dios vs. mundo, religión vs. ciencia, sujeto vs. predicado. En contraste, el concepto de yīnyáng 阴阳, central para el pensamiento chino y representado en ese símbolo circular en blanco y negro que muchos conocen, no es una dicotomía, sino una relación “*contraria, complementaria, relativa, y dialéctica*”. Por otro lado, desde los tiempos clásicos grecorromanos, Occidente buscó dar definiciones a los fenómenos, explicarlos, analizarlos como entes particulares, desmenuzarlos en partes y darle un sentido a cada uno de sus componentes. En China en cambio, explicar los fenómenos no es una tarea vertical sino horizontal, en donde los fenómenos se insertan en un contexto, los entes por sí solos no existen, sino que se relacionan con otros para tener una función.

Otro de los elementos presentados por la conferencista para que el público conozca más acerca de la filosofía china, es el dào 道, este concepto central que impactó también a otras culturas del este de Asia. Y es aquí en donde Liljana Arsovska deleita con su explicación magistral de la cultura y la lengua chinas, pues como pocas personas, es capaz de ilustrar un concepto tan complejo, sin una definición clara, tanto a aquellos que lo escucharon por primera vez en esa sala, como para aquellos quienes nos embarcamos en la misma tarea que ella de explicarlo a terceros. Arsovska, quien fue galardonada en 2009 con el Premio Especial de Dominio de la Lengua China por parte del gobierno de la República Popular de China, nos muestra al dào 道 como parte de un todo unificador basado en el equilibrio y en la armonía, en lugar de insistir, como se hacía hasta antes de la década de los setenta, en buscarle una traducción que se ajuste a la visión occidental. Escucharla hablar acerca del dào 道 (a veces llamado “tao” en español), invitándonos constantemente a suspender nuestra necesidad de buscarle “una” definición, dejar de preguntarnos ¿qué es? y en su lugar a motivarnos a preguntarnos ¿cómo funciona?, es sin duda prueba de su conocimiento profundo de la cultura china.



Durante el tiempo en que surge el confucianismo y se consolida el taoísmo, China atravesaba un periodo denominado Periodo de los Reinos Combatientes. Así, estas escuelas de pensamiento surgieron como una forma de encontrar sentido en medio de un mundo lleno de caos y violencia.



La doctora Arsovska presenta al público también uno más de los contrastes entre la filosofía occidental y la filosofía china. Mientras que en Occidente las corrientes filosóficas fueron históricamente una serie de sucesiones entre una escuela de pensamiento derrocando o al menos intentando desacreditar a otra, en China las principales escuelas de pensamiento tuvieron un solo origen: el *Yijīng* 易经 o el *Libro de los cambios*. Filósofos como Confucio, Lao Zi o Zhuang Zi, partiendo del *Yijīng* 易经, propusieron diferentes acercamientos al dào 道, es decir, diferentes maneras de lograr que el elemento imperfecto dentro del universo (el hombre), pueda recobrar el estado de armonía y balance, siendo este el estado natural del universo. El hombre se concibe como parte integral del universo (el todo integrado unificador) pero que en su calidad de humano, sus acciones y sus pensamientos no siempre están alineados con el universo, mientras que los fenómenos naturales sí lo están. De ahí que Confucio haya dedicado su vida a tratar de perfeccionar al hombre, una forma de espiritualidad que está desconectada de la religión tal y como se entiende en Occidente.

Al ser gran conocedora de la historia de China, Arsovska nos explica el por qué este énfasis en la armonía entre el hombre y el universo. Durante el tiempo en que surge el confucianismo y se consolida el taoísmo, China atravesaba un periodo denominado Periodo de los Reinos Combatientes. Así, estas escuelas de pensamiento surgieron como una forma de encontrar sentido en medio de un mundo lleno de caos y violencia. Mientras que para el Confucianismo la armonía se logra cuando el individuo tiene un lugar y un rol determinado en la sociedad, para el Taoísmo el enfoque está en la relación del individuo respecto a la naturaleza. En ambos casos, el individuo no es un ente aislado, sino que está insertado siempre en un contexto que le asigna un rol, a fin de recobrar un estado de armonía con el universo del que forma parte.

Es entonces cuando nos conduce a la segunda parte de su ponencia, al conectar esta forma de pensamiento con la lengua china, y nuevamente nos llama a dejar de lado los prejuicios sobre esta hermosa lengua. Si el idioma español entra en la clasificación de lengua flexiva, es decir, que utiliza prefijos y sufijos, así como declinaciones y conjugaciones, el idioma chino es una lengua aislante, que brinda una gran posibilidad semántica de las palabras y que es interpretada a partir de su referencia sintáctica. “Esto es taoísmo puro” dice Arsovska, y ciertamente lo es, pues en chino las palabras no tienen, al igual que el dào 道, un significado único, exclusivo, invariable, y algunas palabras de manera aislada, carecen de significado coherente. Aquellos quienes ya hayan estudiado chino alguna vez en su vida, podrán sentirse identificados plenamente cuando Arsovska comparte con la audiencia las dificultades de acercarse a esta lengua buscando una comparación con la lengua nativa, demandando siempre una traducción o una definición. Esto no quiere decir que aquellos que no han estudiado chino no se puedan conectar con esta idea, pues Liljana Arsovska, quien publicó *Gramática práctica del chino* (COLMEX, 2011), brindó a los asistentes ejemplos ilustrativos sobre cómo las palabras en chino encuentran armonía a través de la sintaxis y adquieren significado solo en relación con el resto de la oración.

Uno de los ejemplos abordados por Arsovska, es la palabra rè 热, cuya clasificación es determinada por el contexto que le provee la oración en donde se inserta. Así, rè 热 puede ser un sustantivo, un verbo, o un adjetivo, y traducirse como calor, calentar, o caliente. Otros ejemplos más complejos ilustran cómo la asociación de una palabra con sus diversos significados puede no siempre ser tan clara, y requiere del estudiante de la lengua china romper con sus esquemas tradicionales de asociación de ideas y conceptos. Este es el caso de la palabra shēng 生, que puede significar tanto nacer como estudiante, significados que después de escuchar la explicación de Liljana Arsovska, queda muy clara la relación entre los matices de posibles significados. De manera sucesiva, los ejemplos presentados la experta apoyan su premisa de que el chino es un idioma fácil de aprender, y nos muestra la estrecha relación entre su forma de interpretar el mundo, de comunicarse y de pensar, con su lengua.

Escuchar a Liljana Arsovska presentar cada uno de estos ejemplos es un deleite para quienes hemos estudiado sus textos y leído sus traducciones. Escuchar de viva voz a una de las académicas más destacadas del área de Estudios de Asia y África de Latinoamérica es escuchar no solamente una elocuente presentación de temas que se perciben al inicio complejos, sino además, ver reflejada a lo largo de su ponencia la gran pasión por alentar a otros a que estudien este idioma y conozcan



más sobre China y sus escuelas de pensamiento. Esta conferencia cerró con un breve bello recital a cargo de profesoras de lengua china del Instituto Confucio de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Invitadas por la Cátedra Alfonso Reyes, compartieron con el público un fragmento del Dàodéjīng 道德经, así como un poema de Lǐ Bái 李白, uno de los poetas más representativos del tiempo de la Dinastía Tang, deleitando a la audiencia con estas dos piezas clásicas de la literatura china.

La conferencia de Liljana Arsovska dentro de las actividades de la Cátedra Alfonso Reyes, invita al público a ver más allá de las diferencias con China, a suspender el juicio sobre lo que es ajeno a nuestra cultura. Aprender la lengua china es un vehículo para acercarnos a conocer mejor a China, particularmente en un momento en donde este país se está posicionando como un actor clave en el escenario mundial, y por lo tanto, las interacciones con personas de este país serán cada vez más frecuentes. Para lograrlo, es necesario conocer las bases de la formación del pensamiento filosófico chino. En palabras de Liljana Arsovska, el chino “no es una lengua difícil, es diferente, y lo diferente se nos hace difícil”, y es gracias a interlocutores como ella, quienes transmiten su entusiasmo por esta lengua y su cultura origen, que podemos vislumbrar más claramente estas diferencias y desarrollar la sensibilidad de comprender formas distintas de interpretar al mundo.

Fuentes citadas

Arsovska, Liljana. *Gramática práctica del chino*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2011.

¿Qué es el tiempo?
Si nadie me lo pregunta,
lo sé perfectamente, pero si
quiero explicárselo al que me
lo pregunta, no lo sé.



Agustín de Hipona

Conferencia

El físico y el filósofo: Einstein, Bergson y el debate que cambió nuestra comprensión del tiempo

Impartida por Jimena Canales

Ese misterioso fluido llamado tiempo

Ricardo Guzmán / Campus Monterrey

4 de septiembre de 2017, Sala Mayor de Rectoría

“El tiempo es la sustancia de lo que estoy hecho. El tiempo es un río que me lleva consigo, pero yo soy el río; es un tigre que me devora, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego.”

Jorge Luis Borges

Quizás la experiencia humana más fundamental, y a la que está anclada nuestra forma de estar en el mundo, es la del fluir del tiempo. Pero, ¿Qué es el tiempo? ¿Cómo percibimos el paso del tiempo? ¿Cuál es la estructura del tiempo? ¿Por qué distinguimos entre pasado, presente y futuro? ¿Solo tiene sentido una realidad presente, en tanto que el pasado ha dejado de existir y el futuro es una especie de escenario abierto e indefinido? ¿El dicho fluir del tiempo tan solo una ilusión?

La conferencia impartida por Jimena Canales, con el mismo título que uno de sus libros, nos dio la oportunidad de reflexionar sobre estas preguntas y su papel en la historia y la cultura. Jimena Canales, con preparación profesional en Ciencia Físicas en el Tecnológico de Monterrey y doctorada en Historia de la Ciencia por la Universidad

de Harvard, ocupó la cátedra Thomas M. Siebel en el departamento de Historia de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign. La doctora Canales ha tenido una preocupación permanente por construir puentes entre ciencia y humanidades y su presencia en el Tecnológico y la conferencia que ofreció es una muestra de ello.

El profesor Carlos Hinojosa del Departamento de Física de nuestro Instituto, tuvo a su cargo la presentación de la conferencista y atrajo nuestra atención al tema que nos convocaba poniendo de relieve la forma en que el tiempo nos puede seducir, fascinar y además dejarnos perplejos por la diversidad de aristas con las que puede ser pensado, lo cual quedaba reflejado por la audiencia que se dio cita en la Sala Mayor de Rectoría en la que igual pudimos encontrar estudiosos de las ciencias, de las ingenierías y de las humanidades.

Con anterioridad a su libro sobre Einstein y Bergson, Jimena ya había escrito otro libro de carácter más general titulado *A Tenth of a Second; A History*. Ella misma nos hace la broma en el sentido de que escribió el libro más largo sobre el periodo de tiempo más corto. Pero lo que revela ahí es fascinante, pues de la historia en torno a ese intervalo infinitesimal, surge toda una trama en torno a la naturaleza del tiempo, la causalidad, el libre albedrío y la consciencia; a la vez que muestra el entramado cultural del mundo tecnológico construido en los últimos siglos. Una historia que nos muestra cómo, asociada con la velocidad del pensamiento, la décima de segundo tiene profundas consecuencias con la manera de entender la naturaleza humana desde perspectivas físicas, fisiológicas, psicológicas y filosóficas.

Su segundo libro, cuya temática fue el centro de esta conferencia, es el resultado de una investigación profunda en torno a un debate entre el científico Albert Einstein y el filósofo Henri Bergson que tuvo lugar el 6 de abril de 1922 en la Société Française de Philosophie. Esta reunión que bajo la pretensión de ser un encuentro amistoso se convirtió en fuente de enfrentamiento entre concepciones aparentemente



Para Einstein el tiempo se convierte en una más de las coordenadas que especifican la posición de un objeto en el espacio-tiempo y, por lo tanto, en parte integral del tejido del universo.





Bergson apuesta por un intuicionismo y como parte de él, una concepción de un tiempo abierto y subjetivo.



irreconciliables en torno a la naturaleza del tiempo, pero que trascendieron más allá de eso, y fueron fuente de inagotable confrontación entre ciencias y humanidades.

Albert Einstein, quizás el personaje más icónico de la ciencia moderna, es el autor de la Teoría de la Relatividad. En ella, la noción newtoniana de espacio y tiempo absolutos, como el escenario donde ocurre el teatro del mundo, fue superada y reemplazada por la concepción de un espacio-tiempo cuatri-dimensional flexible y relativo para poder acomodar el hecho de una velocidad invariable de la velocidad de la luz. Bajo esta forma de entender la realidad, el tiempo se convierte en una más de las coordenadas que especifican la posición de un objeto en el espacio-tiempo y, por lo tanto, en parte integral del tejido del universo. Esto significa que la estructura general de la relatividad es estática y provee en esencia una métrica exacta que describe la estructura espacio temporal del universo objetivo. Pero, bajo esta perspectiva, lo que llamamos y experimentamos como flujo del tiempo sería tan solo una ilusión.

Por su parte Henri Bergson, fue uno de los filósofos más reconocidos en las primeras décadas del siglo XX, cuyo pensamiento significó un desafío a los sistemas racionalistas de la época, optando por la intuición y por un reconocimiento de lo humano como irreductible a la naturaleza física, debiendo explorarse procedimientos filosóficos de indagación diferentes a los establecidos por las ciencias. En este contexto, Bergson apuesta por un intuicionismo y como parte de él, una concepción de un tiempo abierto y subjetivo. Para este filósofo, cualquier ontología del tiempo basada en consideraciones que tengan que ver solamente con su medición, sería incompleta. En este sentido, según Bergson, sin dejar de reconocer la teoría de la relatividad como conocimiento científico, habría que diferenciar el sentido físico del tiempo de su sentido psicológico y filosófico que nos habla también de memoria, expectativa, anticipación y conciencia.

Esa disparidad de concepciones, nos explica Jimena, se reflejó en aquel debate de 1922, que imprevisiblemente tuvo notables repercusiones en las décadas siguientes. “El tiempo del universo” de Einstein contra “el tiempo de nuestras vidas”

de Bergson, siguieron trayectorias conflictivas que produjeron una profunda división y animadversión entre científicos y humanistas que todavía se deja sentir en nuestros tiempos. Al final de sus días Bergson reconsideró a Einstein y viceversa, pero sus puntos de vista siguieron siendo irreconciliables.

Para Jimena Canales, lo que estuvo en juego, más que la naturaleza del tiempo, fue el estatus de la ciencia y de la filosofía y la pregunta sobre quién tiene la última palabra en concepciones, como el tiempo, que atañen también a una experiencia humana y subjetiva. Al final Jimena nos invita a pensar que Ciencias y Humanidades no tienen por qué asumir sendas separadas, que ambas, con sus disciplinas particulares, nos enseñan parte de lo que es la realidad y de nuestro lugar en ella. Debemos pues valorar la comprensión humanística de la ciencia y el lugar de la ciencia en la cultura general. Sin decirlo explícitamente, por medio de una imagen, Jimena nos invita a promover una sinergia de Ciencias y Humanidades (Sciumanities).

Concluyendo, sin duda pensar el tiempo ha atraído desde siempre a grandes hombres y mujeres en la historia. Platón consideró la existencia de una realidad no terrenal eterna, que haría del tiempo, en este mundo de sombras, una especie de imagen móvil de la eternidad. Por su parte Agustín de Hipona, ante la pregunta ¿qué es el tiempo? contestaba: “Si nadie me lo pregunta, lo sé perfectamente, pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé”. De ahí, pasando por muchos pensadores y pasando, entre otros por Einstein, y Bergson, el tiempo ha atraído, y lo seguirá haciendo, la fascinación de científicos y filósofos. Algunos incluso, consideran en la actualidad que quizás el tiempo y el flujo del mismo no existen como tales, y que, de un mundo estático, surge, a manera de propiedad emergente el tiempo que percibimos. Lo que es innegable es que el tiempo, por excelencia, es un tema que no se agota en una disciplina, que tiene múltiples perspectivas y que nadie puede adjudicarse el poder de dar una respuesta definitiva.

Esta seducción y encanto por el tiempo se dejó sentir en la Sala Mayor donde Jimena dedicó un buen rato a contestar preguntas de los asistentes al final de la conferencia, dejándonos a todos sedientos por entender un poco más qué es ese flujo misterioso llamado tiempo y cuál es su lugar en los grandes debates intelectuales.

Al final, la doctora Canales atendió a un grupo menor de personas, estudiantes de la especialidad CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad) de los programas de Maestría y de Doctorado en Estudios Humanísticos, compartiendo su experiencia en la investigación de temas humanísticos ligados a la cultura científica, área de estudio que ha cobrado gran impulso recientemente y de los que Jimena es ejemplo viviente.



Hay profesores que son despertadores de conciencias, que practican la mayéutica, el arte de parir las mentes. El profesor que inquieta las conciencias es filósofo.



Michel Onfray

Conferencias magistrales impartidas por

Michel Onfray

El quehacer del filósofo moderno

6, 7, 9 y 10 de marzo de 2017

Campus Monterrey, Campus Ciudad de México y Campus Puebla

El lunes 6 de marzo de 2017 el filósofo francés Michel Onfray llegó a Monterrey, invitado por la Cátedra Alfonso Reyes para dictar una serie de conferencias no solo en el Campus Monterrey sino en el Campus Ciudad de México y Campus Puebla. Este destacado filósofo llegaba por primera vez a México a compartir su pensamiento sobre temas actuales de fundamental interés para la academia y la sociedad. Su pensamiento disruptivo y controversial está contenido en sus más de 30 libros y publicaciones traducidos a varios idiomas.

En sus libros invita y reta al lector a pensar por sí mismo, a ejercer la libertad de pensar con responsabilidad. Es filósofo, historiador y ensayista. Nació en 1959 en Normandía. Es doctor en filosofía y fue profesor en Caen durante casi 20 años. En 2002 crea junto a otros profesores la Universidad Popular de Caen donde se imparten seminarios gratuitos y de entrada libre bajo la premisa de que el conocimiento es lo que crea la ciudadanía. Su pensamiento está fundamentado en una recuperación crítica de los márgenes hedonistas, materialistas y radicalmente ateos de la historia de la filosofía. Sus escritos celebran el hedonismo, los sentidos, el ateísmo, la vida.

Fueron cuatro conferencias dictadas en el Tecnológico de Monterrey: "El papel del filósofo en el mundo contemporáneo" y "Comprender el Islam" en el Campus Monterrey, "Filosofía y democracia" en el Campus Ciudad de México y "En defensa del sentido común" en el Campus Puebla.

En Monterrey, ante más de 1,000 estudiantes y profesores, Michel Onfray, acompañado por la Dra. Inés Sáenz, abordó algunos temas fundamentales para la

academia: ¿Para qué sirve la filosofía? ¿Cuál es el rol del profesor de filosofía? ¿Por qué es tan importante conocer la biografía de un escritor o un filósofo? ¿Por qué despreciamos el hedonismo, materialismo o pragmatismo? ¿De qué manera la imagen de un cuerpo idealizado irrumpe en nuestra vida cotidiana? Estas, entre otras preguntas dieron forma a un discurso que tejió conceptos e ideas que sustentan el quehacer filosófico. Las siguientes son algunas paráfrasis de sus ideas fundamentales.

Sobre el rol del maestro de filosofía

- Hay profesores que son despertadores de conciencias, que practican la mayéutica, el arte de parir las mentes. El profesor que inquieta las conciencias es filósofo.
 - Un gran profesor de filosofía es alguien que actúa en la historia de la filosofía. Que toma esa historia y que dice “los voy a llevar en el laberinto del pensamiento espinosista, cartesiano, pero les voy a contar esto como una novela de espionaje y de aventura.”
- Los jóvenes son sensibles a la aparición de la filosofía en su vida. Lo que antes era claro deja de serlo, se les cae el castillo. Aceptan ser inquietados, ese es un logro del profesor-filósofo.
 - Se necesitan profesores, una institución, y se necesitan todos los lugares para hacer filosofía.

Sobre la biografía y la filosofía

- La biografía del filósofo es muy importante en su idea de la filosofía, ¿cuál es su historia? Se pueden entender sus obras si se puede ver de qué interrogaciones personales vienen. Si leemos los 100 volúmenes de Voltaire; biografía, obra, correspondencia, podemos saber cómo funcionaba su pensamiento.
- Nietzsche decía que toda filosofía es una confesión autobiográfica. El estilo es algo que obedece a una necesidad fisiológica, una biografía, una idiosincrasia. Por eso, mi vida explica lo que soy. Mi padre obrero rural, éramos pobres. Mi madre empleada doméstica, que no me quiso mucho, me puso en un orfanato de los 10 a los 14 años con curas salesianos que eran muy crueles y algunos pedófilos. Sufrí mucho. A los 18 años un maestro de la universidad me propuso escribir un libro en una colección suya. Esa mano tendida también fue constitutiva de lo que soy.

- Lo que me enseñaron estos cuatro años en el orfanato fue la injusticia y tengo un sentido visceral y agudo sobre la justicia. El tema de la justicia es muy importante para mí, que tiene que ver con experiencias de mi infancia, la humillación de mi padre y mi madre en su trabajo. Mi hermano que trabaja en una pedrera y que tiene una vida que no le es muy fácil y todo eso tiene que ver con mis textos, la universidad popular que creé, la web media independiente, todo eso es parte, resultado, de mi biografía.

Materialismo, hedonismo, pragmatismo

¿Por qué desdeñamos la vida material y conceptos como estos? ¿Cómo podemos pensar que el materialismo, hedonismo, pragmatismo, bien entendidos pueden generar una ética solidaria y fraternal?

- Nuestra cultura judeocristiana se construyó con base en una interpretación judía del antiguo testamento. La materia no está bien, la sensación la percepción no está bien, el deseo, la libido. Se nos ha dicho que hay que imitar a Jesús.
 - Para mí, Jesús históricamente no existió, es un concepto que cristaliza cierta información que está presente en el antiguo testamento. Según las escrituras, solo come pan, pescado y bebe vino, todos conceptos simbólicos. Es un ángel inasible. Entonces, se les dice a los hombres imiten a un ángel, y a las mujeres deben ser vírgenes y madres.
- Todas las civilizaciones están basadas en un texto religioso. Hay algo sagrado, algo divino, hay dioses. Y este mundo religioso da sentido a nuestro mundo. La religión es una visión del mundo en la que el sentido está en un más allá, en otro mundo, en lo que Nietzsche llama tras mundo.

El cuerpo

- El criterio actual de la belleza genera frustración y dolor. Se culpabiliza a las mujeres por no tener el cuerpo perfecto. Hay una culpabilidad de tradición judeocristiana con respecto a este tema “debí comer menos, hacer más ejercicio”. Estamos ante una concepción platónica del cuerpo “hay una dictadura platónica que hace la ley en el cuerpo real”. Hay 25 siglos de filosofía idealista en el mundo.
 - La publicidad juega un rol nefasto que maneja mensajes platónicos idealistas donde lo virtual es más importante que lo real.

El fin de la era cristiana

- Una civilización es susceptible de desaparecer porque hay otra que va a tomar su lugar. Nuestra civilización, de base judeocristiana, tiene dos mil años, está en su punto de decadencia. Ya no sabemos de quienes nos agreden, no sabemos reaccionar. A largo plazo tendremos una civilización de lo que llamo trashumanismo, la post-verdad, la post-historia.

El 7 de marzo, en la Sala Mayor de Rectoría la cita fue para conversar sobre el Islam. El profesor Omar Hernández sostuvo una conversación con el filósofo francés que dejó claros muchos temas respecto a la desinformación que tenemos sobre el Islam, los prejuicios y las ideas erróneas. Sin emitir juicios, sino esclareciendo ideas y conceptos, Onfray dio luz en torno a el Corán, los principios del Islamismo, aspectos históricos y actuales. Las siguientes son algunas de sus ideas más destacadas.

El Corán y el Islam

- El Islam es la religión de un libro, el Corán, pero también de una tradición oral de lo que dijo el profeta. “Yo agrego que es la religión de un hombre que es Mahoma de quién hay que conocer su biografía”. A la muerte del profeta surgen dos tradiciones, la sunita y la chiíta, no creen en la misma cosa aunque se basen en el mismo texto, son dos linajes, hay países sunitas y otros chiítas y esto es lo que justifica la geopolítica.
 - En función de la interpretación del texto existen distintas formas, incluso contradictorias, de ser musulmán. Se toman textos diferentes de tradiciones diferentes, cada musulmán tiene una forma de ser musulmán de acuerdo a los textos; sunita, chiíta y los sufí que son muy espirituales y místicos, que no son tradiciones guerreras.
- El concepto de islamofobia, acuñado por el Ayatola Jomeini, en parte tiene que ver con el miedo al Islam provocado por los terroristas, esa es la fobia. Pero de esto se deriva el concepto de detestar a los musulmanes, en consecuencia a los árabes. No se toma en cuenta que no todos los árabes son musulmanes y que no todos los musulmanes son árabes.
 - Para evitar este sentido de odio hay que hablar con la verdad. Es una minoría muy violenta la que se ocupa del Islam político y desacredita a la mayoría silenciosa que vive





su fe tranquilamente respetando la de los demás, que no son misóginos ni falócratas pero siguen siendo musulmanes. Estos musulmanes pagan por los otros islamitas.

- Otra verdad es que, sin importar quién es el jefe de estado de los Estados Unidos, Trump, Obama o Bush, lo que se pone al frente esconde lo que hay atrás.

La guerra para los americanos sirve para hacer dinero, y todos esos países que no eran una amenaza lo son ahora. Todo lo que permite hacer dinero es rentable, se puede defender y es moral. Los Estados Unidos buscan las guerras, necesitan enemigos. Exterminaron a los indios, luego en cierto modo lograron exterminar a los soviéticos y hoy se necesita un nuevo enemigo que es el Islam. El Islam estuvo durante siglos en paz con Occidente, hasta hoy.

- Es muy grave que los líderes diplomáticos y políticos no han leído el Corán, no han leído por lo menos una biografía del profeta. Habría que hacer un verdadero trabajo educativo respecto al Islam. Hay que hacer historia, los que dicen que el Islam es una religión de perversos, delincuentes, bárbaros terroristas ¿están mal? Los que dicen que el Islam es una religión de paz, amor y tolerancia ¿se equivocan? No todo es siempre bueno o malo. No hay texto sin contexto, hay que ponerlo todo en contexto.

En el Campus Ciudad de México, Michel Onfray reflexionó sobre el papel de la filosofía ante los medios de comunicación, sobre la cercanía del filósofo con el artista, sobre la importancia de las sensaciones por encima de la razón, entre otros temas. Estas son algunas de sus reflexiones.

La plaza pública

- Los filósofos deben jugar un papel en la actual sociedad mediática. El capitalismo dicta la ley y los medios no necesitan ideas ni inteligencia, sino espectáculo, maldad, tonterías, agresividad para lograr una buena audiencia. Por lo tanto, no es la televisión el lugar donde prefiero estar pero tenemos que aventurarnos en algunos lugares y todos los lugares son buenos para filosofar. Es la plaza pública, en Atenas era el Ágora, en Roma era el Foro.

- La filosofía debe estar en todas partes, no se trata de formar filósofos profesionales ni profesores.

- Para mí, los filósofos importantes son los que te hablan directamente, aquellos para los que no necesitas un profesor para entender; Séneca; Epicuro, Marco Aurelio. Aquellos que nos enseñaban a vivir bien y a vivir mejor, también a sufrir mejor y a amar con amor y amistad.

Las emociones, las sensaciones y la razón

- Los importantes son los filósofos que nos dicen que la verdadera vida está en otra parte y que la filosofía no es el arte de leer textos, sino el arte de vivir. La vida filosófica tiene que ver con la vida del artista, es decir, hay que estar en relación con la emoción, con la sensación, con la percepción, con el cuerpo, con la carne, con el deseo, todas esas cosas que son evidentemente vivas y de las que algunos filósofos desconfían. Muchos filósofos piensan que hay que preocuparse por el alma, la inteligencia, la razón; es decir, el concepto, pero no la percepción y los sentidos.
- La razón es posterior, es secundaria, la emoción es lo prioritario. Después de la percepción y la emoción podemos poner a funcionar la razón. El filósofo está más cerca del artista y del poeta; es capaz de ver lo que los otros no ven, y para mí, los mejores poetas son los japoneses del haikú, que con dos o tres palabras nos señalan algo que antes no habíamos visto, se entrenaron para sentir, probar, percibir. Hay que educar al cuerpo y a los sentidos para percibir mejor.

Tras un paso contundente por los campus del Tec, Onfray dejó una idea muy clara del quehacer del filósofo y de la importancia de abrir todos los espacios posibles para filosofar. En Puebla habló, entre otras cosas, sobre su *Tratado de ateología*. El texto que sigue a este es una reseña del mismo.



La existencia de Dios
ha generado en su nombre
muchas más batallas,
masacres, conflictos y
guerras en la historia que paz,
serenidad, amor al prójimo,
perdón de los pecados
o tolerancia.



Michel Onfray

Conferencia magistral

Física de la metafísica: Tratado de ateología

Impartida por Michel Onfray

Reseña de libro

Tratado de ateología

Francisco Iracheta Fernández / Campus Puebla

Campus Puebla. 10 de marzo de 2017

Dentro del marco de las actividades de la Cátedra Alfonso Reyes del año 2017, el Tecnológico de Monterrey invitó a uno de los pensadores más influyentes de nuestro tiempo, el filósofo francés Michel Onfray (1959). Autor de casi una centena de libros y fundador de la Université Populaire de Caen, Michel llegó a Puebla el 10 de marzo para conversar sobre el tema de la "Física de la metafísica: tratado de ateología". Con un auditorio lleno de estudiantes y profesores del propio campus, así como de académicos e invitados de otros recintos universitarios conocedores de la propuesta ética hedonista y atea de nuestro filósofo huésped, Michel Onfray compartió reflexiones en torno a su libro *Tratado de ateología*, publicado originalmente en francés en el año 2005.¹ De este libro deriva tanto el título como el contenido de la charla que gozamos haber tenido con Michel en el Tecnológico de Monterrey en Puebla, del cual y de la cual ofrecemos la siguiente reseña.

El *Tratado de ateología* se sitúa, como cualquiera de los otros libros y textos del filósofo francés, en la tradición argumentativa de la filosofía continental, arraigada en el vitalismo (Bergson, Nietzsche), la hermenéutica (Dilthey, Heidegger, Gadamer), el existencialismo (Sartre, Camus) y el deconstructivismo (Derrida). La declaración

¹ Ficha técnica: Michel Onfray, *Tratado de ateología. Física de la metafísica*. Barcelona, Ed. Anagrama, 249 páginas, séptima edición, diciembre 2015.

con la que comienza su charla, “el nietzscheano que yo soy” para orientar la respuesta a mi pregunta “¿por qué este libro?”, nos permite reafirmar desde el inicio de la conversación que Michel piensa y escribe desde un espíritu de época definido por la sentencia “Dios ha muerto”. Recordemos que con esta sentencia Nietzsche describe la consecuencia del proyecto filosófico de la modernidad: del racionalismo y empirismo al idealismo kantiano, y del idealismo post-kantiano al vitalismo y materialismo. Nietzsche consume lo que ya venía fraguándose como fin de la metafísica platónica y cristiana a partir de la refutación empirista de los argumentos racionalistas sobre la prueba ontológica de la existencia de Dios; de las aporías kantianas surgidas por tratar de conciliar a Dios y a la libertad trascendental con el determinismo natural; del devenir de la “Religión dentro de los límites de la mera razón”, que encausó definitivamente la sustitución de la fe revelada por la fe racional y que condujo, o bien a la violenta acusación de nihilismo moral y metafísico contra el idealismo trascendental (Hamman, Jacobi), o bien a la oposición existencialista, por parte de Kierkegaard, contra la sistematización hegeliana de mermar la fe por reducirla a una fórmula conceptual. En este contexto histórico es donde Nietzsche proclama, a través de la boca de Zaratustra, que es momento de que el camello humano, cargador de pesadas culpas, se convierta en león y éste, a su vez, en niño. Por primera vez con Nietzsche, nos explica Michel, “aparece un pensamiento pos-cristiano radical”.

La aportación del *Tratado de ateología* y la consiguiente importancia del conversatorio con el autor de *El vientre de los filósofos* estriba entonces en darle continuidad, entrados en el siglo XXI, a aquello que Nietzsche comenzó a hacer en los albores del siglo XX, a saber, una transvaloración de todos los valores para establecer un nuevo orden ético, lo suficientemente ateo, capaz de erradicar el nihilismo sustentado no solo en el judeocristianismo sino en cualquier variante de monoteísmo. El contra-monoteísmo del *Tratado* es expresión de la época cultural ilustrada en la que ha muerto Dios, ciertamente. Pero cometeríamos un error categórico si pensáramos que se trata de un distintivo exclusivo de *nuestra* época, ya que sobre todo parece caracterizarla un abrumador poderío moral-político institucional monoteísta. Por esto nos platica Michel que a su editor le parecía muy mala idea publicar el libro: es peligroso defender un orden ético social configurado desde un *logos* ateo radicalmente opuesto al orden moral religioso dominante. El libro no obstante se convirtió inmediatamente, tras su publicación, en un *best-seller*. Entonces, ¿en qué consiste el nihilismo que se asocia con la creencia religiosa monoteísta? ¿En dónde está su posible cura? ¿Tenemos alguna alternativa para contrarrestar nuestro nihilismo de época? En Puebla, Michel nos informa que la religión es cualquier sistema de creencias que

*Es por culpa de los monoteísmos religiosos
que una formidable parte de la humanidad
ha vivido y sigue viviendo hundida en una
condición de auto-engaño de su propia
condición sensible y finita, afanándose en crear
mundos trascendentes ilusorios que le prometen
inmortalidad bajo renuncia al mundo terrenal.*



supone la existencia de un “mundo detrás de esta vida” sensible, y el monoteísmo, que presupone esta verdad, funda además una ideología religiosa patriarcal, excluyente por naturaleza *propia*. Pero como promotor de una ética materialista de época Michel invita a su auditorio a pensar en una ética revolucionaria.

Sustentado en las creencias y prácticas de origen monoteístas, particularmente el judeocristianismo y el islam, Michel asiente que se trata de un nihilismo que late tanto en el vivir personal del individuo y la falsa conciencia de sí, por un lado, como late también en la vida comunitaria y política de las sociedades contemporáneas, por otro. En cuanto a la primera forma de nihilismo, nuestro filósofo repara que es por culpa de los monoteísmos religiosos que una formidable parte de la humanidad ha vivido y sigue viviendo hundida en una condición de *auto-engaño* de su propia condición sensible y finita, afanándose en crear mundos trascendentes ilusorios que le prometen inmortalidad bajo renuncia al mundo terrenal. Esta situación de engaño e ilusión sobre nuestra propia realidad no es otra cosa sino el reflejo de lo que él mismo llama en su libro el “imperio patológico de la pulsión de la muerte”, producto de un “delirio histérico” que “neurotiza el mundo” al entenderlo como la imagen fidedigna de la personalidad propia cifrada en un “radicalismo antihedonista” que, sobre todas las cosas, “promulga el odio al cuerpo, a las mujeres y a la vida”. Al remojarse sus dardos críticos contra los tres grandes monoteísmos en los análisis psicoanalíticos de Freud –su opinión es que el psicoanálisis de Lacan es más oscuro que terapéutico–, nuestro visitante asiente que los tres individuos históricos que se encargaron de dar vida al monoteísmo (Moisés, Pablo de Tarso y Mahoma) son responsables de haber sembrado en la conciencia humana el amor, la voluntad, el gozo y la fascinación por la muerte. Delirios de tres histéricos que han propagado la neurotización del mundo, para usar otra fórmula psicoanalítica. Nuestras formas

de vida monoteístas manifestadas fidedignamente en una pluralidad de estados mentales cuyos contenidos son, entre otros tantos, el *sentimiento* de *culpa*, el *odio* al *cuerpo* y a la libre sexualidad, el *desprecio* a las *mujeres*, el *rencor*, la *ira* y la *venganza* “legitimadas” por el sentimiento de un poder superior asociado con la apropiación y la pertenencia del hombre-patriarca, reflejan la continuidad histórica de la humanidad en tiempos globales y multiculturales.

Ahora bien, para superar este problema del nihilismo moral personal, Michel replica una idea de ser humano de acuerdo con la cuál éste se configura y realiza esencialmente desde el reconocimiento de su finitud. El imperio patológico de la pulsión por la muerte se resuelve con la firme creencia de que la vida solo es esta, sensible y corporal, y por tanto mortal. Se trata de que cada persona reconozca su individual mortalidad como ser para la muerte, consintiendo que es gracias a la muerte que su vida consciente y autoconsciente cobra auténtico *valor*. El antídoto onfrayano de este nihilismo moral no es otro sino el que toma como punto de partida la reivindicación de la metafísica epicúrea. Se trata, como el título mismo de la conferencia lo señala, de una física metafísica que se expande hacia una ética hedonista.

Por otro lado, en respuesta a mi pregunta sobre lo que él piensa en relación con la supuesta verdad del sentimiento religioso como estado mental pre-racional y configurador de los conceptos racionales (como lo piensa el sociólogo francés, Emile Durkheim), Michel comenta que se trata de un sentimiento más bien inventado por razones de control, coerción y dominio que de cualquier otro benévolo sentimiento. Es por esta convicción que en su libro asiente que “la existencia de Dios ha generado en su nombre muchas más batallas, masacres, conflictos y guerras en la historia que paz, serenidad, amor al prójimo, perdón de los pecados o tolerancia”. Michel nos recuerda que en la novela rusa decimonónica *Los hermanos Karamzov* hallamos la idea de si “Dios está muerto, todo está permitido”, con la cual Dostoyevski hace eco del problema de justificación moral que encontramos en algunos filósofos pesimistas. Pero el deconstructivismo contra-monoteísta del *Tratado de ateología* mantiene justo lo opuesto. En efecto, nos dice Michel que, porque Dios existe, todo está permitido, y la evidencia está atestiguada en tres mil años de historia: “la afirmación de un Dios único, violento, celoso, pleitista, intolerante, belicoso ha causado más odio, sangre, muertes y brutalidad que paz...”.

Las religiones monoteístas proclaman tolerancia y amor al prójimo; pero nos enseña Michel que en realidad sus tres libros, la *Torá*, el *Nuevo Testamento* y el *Corán* “sirven más a menudo a la pulsión de muerte, relacionada con la neurosis de la religión de un solo Dios”. Los tres libros defienden una ética del no matarás, pero se trata de



El nihilismo monoteísta que denuncia Michel y sobre el cual reflexionamos en Puebla se manifiesta tanto en la falsa idea de su telos que tiene el sujeto de sí mismo como ente no mortal, y por la cual, para merecer su inmortalidad, renuncia a su vida aquí y ahora, cuanto en el sinnúmero de crímenes humanos perpetrados en nombre de Dios por aquellos humanos que lo adoran.



un principio que tiene sobre todo un valor sectario por encima de un valor universal. El mandato, en el mejor de los casos según nuestro filósofo, vale para los judíos entre judíos; para los católicos entre los católicos (a veces), y para los musulmanes entre musulmanes (también a veces). Pero no vale entre musulmanes, cristianos, judíos, ateos y creyentes de otras religiones entre sí, juntos. Los tres libros empezando por la *Torá*, continúa Michel, “han inventado la desigualdad metafísica entre las razas”, una desigualdad que al mismo tiempo es una pobre epistemológica –los elegidos por Dios o los que solo serán salvados *porque* ciegamente creen– que ha llevado inevitablemente a una moral de la desigualdad y del exterminio. El daño masivamente humano generado por la religión no es un fenómeno aislado, excepcional, sino representa la regla histórica desde la invención de los monoteísmos, pues como remata Michel, “desde la época sanguinaria de los judíos que exterminaban a los cananeos hasta la utilización de aviones de línea como proyectiles voladores en Nueva York, pasando por el lanzamiento de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, todo se hace en nombre de Dios, con su bendición, pero sobre todo con la bendición de los que lo invocan”.

En síntesis, el nihilismo monoteísta que denuncia Michel y sobre el cual reflexionamos en Puebla se manifiesta tanto en la falsa idea de su *telos* que tiene el sujeto de sí mismo como ente no mortal, y por la cual, para merecer su inmortalidad, renuncia a su vida aquí y ahora, cuanto en el sinnúmero de crímenes humanos perpetrados en nombre de Dios por aquellos humanos que lo adoran. Podríamos hablar de este nihilismo en términos de una doble negación de vida ética, pues aquí el monoteísmo religioso engaña al sujeto para que viva su vida consciente engañándose a sí mismo, por un lado, y también limita al sujeto a reconocer el valor del otro ser humano, más allá de compartir con él o con ella un mismo credo divino.

Según Michel Onfray la salvación está en la afirmación contundente de la vida, el placer y el amor propio. Estos son los valores de la nueva ética posmonoteísta, y la filosofía concebida al modo como la entendían y practicaban los griegos como un “trabajo sobre sí mismo” vuelve a tener absoluta relevancia para su realización.



Onfray nos hace saber que la salvación está en transformar el imperio patológico de la pulsión por la muerte por otros estados de conciencia más armónicos y pacíficos en su relación con el mundo, los otros, el propio cuerpo y nuestra inevitable finitud. La salvación está en la afirmación contundente de la vida, el placer y el amor propio. Estos son los valores de la nueva ética posmonoteísta, y la filosofía concebida al modo como la entendían y practicaban los griegos como un “trabajo sobre sí mismo” vuelve a tener absoluta relevancia para su realización. Pienso a título personal que la aparición de la idea del “trabajo sobre sí mismo” en el *Tratado* revela la cercanía del pensamiento de Michel con otros filósofos franceses contemporáneos, pero de una generación más vieja, como Pierre Hadot y Michel Foucault, que han estudiado el significado del ejercicio filosófico como cuidado de sí. Ante el nihilismo, esta importante tradición francesa nos enseña que la salvación está en el ejercicio personal, clínico-terapéutico, de la filosofía. Hay que poner atención, pues, a las filosofías de Epicuro, Aristodemo, Epicteto, Séneca y Marco Aurelio –para citar solo algunos–, y reconocerlas como fármacos contra la pulsión por la muerte. Las figuras de enseñanza de estos filósofos helenistas y romanos deben ser para nosotros, por consiguiente, modelos a seguir para superar tanto la relación de autoengaño que mantenemos con nosotros mismos como la limitación religiosa del reconocimiento auténticamente humano del otro.

Al terminar la charla de poco más de una hora y media, invitamos a Michel a comer. Saboreó un platillo de mole poblano, probó los chapulines fritos y reivindicó su gusto por el mezcal. La visita de Michel a Puebla terminó en la milenaria ciudad de Cholula, donde el filósofo materialista francés visitó la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios, erguida triunfante sobre la base de la pirámide más grande del mundo.

Molina nos plantea el gran riesgo que representa para la humanidad el cambio climático, discutiendo tres grandes mitos alrededor del mismo y hasta dónde la ciencia nos ayuda a entender lo que ocurre para tomar una decisión responsable sobre cómo proceder.



Conferencia magistral

Ciudadanía y sustentabilidad

Impartida por Mario Molina

Gerardo Manuel Mejía Velázquez / Campus Monterrey

9 de noviembre de 2017, Auditorio Luis Elizondo

"El hombre es un experimento, el tiempo demostrará si valía la pena". Mark Twain

"La destrucción del hábitat está a menudo vinculada a la codicia y el materialismo del mundo desarrollado". Jane Goodall

"La ciencia está para servir a la humanidad, no tiene sentido si el conocimiento no lleva a un beneficio de la misma". Linus Pauling

Como nunca antes la humanidad está enfrentado un gran desafío ambiental que amenaza nuestra existencia: el cambio climático. La creciente población y el desarrollo económico están demandando mayor cantidad de energía y de recursos naturales que superan la velocidad de reposición de los mismos. Nuestro abastecimiento de energía para cubrir necesidades básicas y de desarrollo está mayormente basado en el uso de combustibles fósiles, lo cual está causando un cambio climático debido a las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) y otros contaminantes, con graves consecuencias en deterioro ambiental.

Aunque los descubrimientos de la ciencia nos han dado avances tecnológicos para generar energías renovables como la eólica y la solar, esto implica cambios tecnológicos en nuestras instalaciones, sistemas de transporte y enseres domésticos para poder usar electricidad en lugar de combustibles fósiles. Esto llevará tiempo y no será fácil, por lo que debemos reconocer que la ciencia y la tecnología no podrán

Primer mito: Muchos expertos opinan que los cambios de clima que se observan hoy en día son naturales y no tienen conexión alguna con las actividades humanas. En realidad existe un consenso entre los expertos sobre la gravedad del cambio climático y su relación con las actividades humanas.



resolver todos nuestros problemas si como seres humanos no tenemos un cambio en nuestras actitudes, comportamientos, ambiciones y estilos de vida para enfrentar los retos del desarrollo sostenible, entre ellos el desarrollo económico y combate a la pobreza a la par del cuidado al medio ambiente.

La reflexión anterior ha sido una invitación de Mario Molina a pensar con seriedad las consecuencias de nuestros hábitos. Invitado por la Cátedra Alfonso Reyes, el doctor Molina, Premio Nobel de Química 1995, ofreció una conferencia magistral ante un público de todas las especialidades en el Auditorio Luis Elizondo. Pocas veces tenemos oportunidad de escuchar mensajes de científicos de un espíritu humanista como el de él. Molina nos plantea el gran riesgo que representa para la humanidad el cambio climático, discutiendo tres grandes mitos alrededor del mismo y hasta dónde la ciencia nos ayuda a entender lo que ocurre para tomar una decisión responsable sobre cómo proceder.

Primer mito: Muchos expertos opinan que los cambios de clima que se observan hoy en día son naturales y no tienen conexión alguna con las actividades humanas. En realidad existe un consenso entre los expertos sobre la gravedad del cambio climático y su relación con las actividades humanas. Las encuestas hechas entre los científicos muestran que un 97% de ellos opina que ya está ocurriendo el cambio climático y que hay influencia de las actividades humanas. ¿En que se basan? La ciencia nos ayuda a entender cómo funciona la atmósfera. La capa de la misma es tan delgada y tan delicada su composición en cuanto a compuestos que absorben radiación infrarroja –como son el dióxido carbono, el vapor de agua, el metano y el óxido nitroso– que pequeñas variaciones pueden llegar a causar cambios importantes



Segundo mito: Los cambios de clima en todo caso empezarán a ocurrir hacia finales de siglo y probablemente sean benéficos. En realidad, Molina enfatizó que la ciencia nos ayuda a entender lo que ocurre y puede llegar a ocurrir, y hay evidencias de los cambios que ya están ocurriendo.



en la temperatura promedio de la Tierra, la cual es de 15 grados centígrados. El conocimiento científico nos indica que si la Tierra fuera solo oxígeno y nitrógeno, la temperatura promedio sería de alrededor de -18 grados centígrados. La ciencia también nos ha llevado descubrir que el vapor de agua en la atmósfera, equivalente a una capa de 2.5 cm en estado líquido, absorbe un 75% de la radiación que mantiene la atmósfera caliente, y el restante 25% es absorbido por el dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero, equivalente a una capa de solamente 4 mm como hielo seco. Algo sorprendente, que también nos muestra la ciencia, es que el dióxido de carbono es el que realmente controla la temperatura. Si se eliminara éste de la atmósfera, la temperatura empezaría a bajar y el vapor de agua eventualmente se condensaría y se congelaría, alcanzando los -18 grados centígrados y no sería posible la vida.

La ciencia también nos ayuda a encontrar una relación entre las actividades humanas y el cambio climático. Los datos científicos muestran que hace un par de siglos, con el comienzo de la revolución industrial, se elevó rápidamente el consumo de combustibles fósiles, subiendo, en consecuencia, hasta en 40% la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Esta es una situación que no se presentaba desde hace más de 800 mil años, de acuerdo a la composición de la atmósfera que se ha podido medir de burbujas de aire atrapadas en el hielo de los polos desde entonces. Igualmente, la información de los últimos años muestra claramente que la temperatura del planeta ha subido casi un grado centígrado en promedio para todo el planeta. La evaluación de la comunidad científica establece que sí hay una relación clara entre el aumento de la cantidad de CO₂ y de la temperatura. Reconociendo que

hay incertidumbres, la conclusión es que, con un 95 % de probabilidad, hay una relación clara entre el aumento de la concentración de CO₂ y el aumento de temperatura.

Segundo mito: Los cambios de clima en todo caso empezarán a ocurrir hacia finales de siglo y probablemente sean benéficos. En realidad, Molina enfatizó que la ciencia nos ayuda a entender lo que ocurre y puede llegar a ocurrir, y hay evidencias de los cambios que ya están ocurriendo, como es el derretimiento del hielo ártico y la formación de huracanes de gran intensidad cada vez más frecuentes, así como aumentos en eventos extremos globales como son ondas de calor, incendios e inundaciones. La comunidad científica concluye que los eventos en sí no son causados por el cambio climático, pero sí se ha incrementado la probabilidad de que haya mayor intensidad de los extremos de clima, y esto ya está causando impactos económicos elevados.

Tercer mito: No es prudente enfrentar el cambio climático, pues el costo sería prohibitivo por las consecuencias económicas que tendría dejar de usar combustibles fósiles y además disminuiría recursos para el combate a la pobreza. El doctor Molina también nos muestra que la ciencia nos ayuda a revocar este mito, ya que se han desarrollado tecnologías que nos permiten tener opciones para no emitir GEIs, como la producción de energía solar y eólica que ya son muy competitivas en cuanto al costo con respecto a la energía obtenida de combustibles fósiles. El trabajo conjunto de científicos y economistas muestra que se puede tener un crecimiento económico duradero y al mismo tiempo reducir las emisiones de GEI. Esto ha resultado en acuerdos internacionales, siendo el más reciente el Acuerdo de París, el cual reúne a los países



Tercer mito: No es prudente enfrentar el cambio climático, pues el costo sería prohibitivo por las consecuencias económicas que tendría dejar de usar combustibles fósiles. Pero se han desarrollado tecnologías que nos permiten tener opciones para no emitir GEIs, como la producción de energía solar y eólica que ya son muy competitivas en cuanto al costo con respecto a la energía obtenida de combustibles fósiles.

que producen hasta el 90% emisiones globales de GEI. Sin embargo, a pesar del acuerdo, se espera que las emisiones sigan aumentando y se tendría un incremento de temperatura en los próximos años, por lo que se necesita ser más agresivo en la reducción de emisiones. La ciencia ayuda a decidir cómo proceder, pues permite estimar probabilidades. De esta forma se determina que, de no hacer nada, se tendría una probabilidad de 20% de que la temperatura subiría hacia el fin de siglo más de 5 grados centígrados, haciendo imposible la vida en algunas zonas del planeta. Permitir esto sería una gran irresponsabilidad de nuestra parte. Aún más, las recientes estimaciones económicas muestran que los modelos subestiman el impacto económico del cambio climático, por lo que el daño puede ser más grave.

La ciencia no nos dice que es lo que tenemos que hacer, la ciencia nada más nos dice qué pasa si hacemos tal o tal cosa. ¿Qué tiene que hacer la sociedad? Es una cuestión ética y de valores. La ciencia no tiene valores. Hay ciencia que se ha usado para fines muy perversos, la ciencia no es bien o mal. Nosotros sí tenemos valores. En la comunidad científica queremos el bienestar de toda la sociedad, que disminuya la pobreza, y además garantizar que nuestros hijos y nuestros nietos tengan un mundo habitable, con la misma calidad de vida que tenemos si no es que mejor.

En su conferencia, Mario Molina nos permitió reflexionar sobre nuestras actitudes del pasado, la situación que enfrentamos y los panoramas futuros sobre el cambio climático. Nos muestra que es muy importante seguir un camino de racionalidad, responsabilidad y amor a la humanidad y al medio ambiente para asegurar un futuro mejor para nosotros y para nuestros descendientes.

Hemos conocido al doctor Molina por sus logros científicos, pero, ante todo, es un humanista preocupado por el desarrollo y uso de la ciencia para hacer un mundo mejor. Nos brinda información para valorar nuestra situación y nos muestra los escenarios que pudieran presentarse. Quedan bajo nuestra responsabilidad las decisiones que tomemos y el futuro que leguemos a nuestros descendientes. Molina nos muestra que sí se puede hacer algo respecto al cambio climático. Hay esperanza, podemos ser optimistas, ¿queremos tomar el desafío?



¿Es posible divulgar y promover la ciencia en un país que ocupa el último lugar en la formación del pensamiento científico dentro de las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico?



Aurelio Collado

Conferencia magistral

Ciencia ¿para qué?

Impartida por Rolando Isita

Aurelio Collado / Campus Monterrey

29 de agosto de 2017, Auditorio de Industrias Creativas

La voz de Rolando Isita Tornell es conocida desde hace más de 30 años en el ámbito de la divulgación de la ciencia en México. Desde la radio o desde el texto, Isita Tornell ha insistido durante toda su carrera profesional en la relevancia de la ciencia para crear y sostener a la sociedad.

Formado como comunicador y doctorado en ciencias de la información, la inquietud de Rolando Isita por la divulgación científica ha sido la marca de su carrera profesional de más de tres décadas, siguiendo la trayectoria y modelos de otros grandes divulgadores de la ciencia contemporánea, como Carl Sagan, a quien dice haber admirado.

Su formación como comunicador y periodista ha sido la base para desplegar tanto su interés como sus conocimientos por otras áreas de la ciencia, empezando por sus estudios en ciencias médico-biológicas en donde también tiene una especialidad. Rolando Isita es actualmente responsable de divulgación del Instituto de Astronomía de la UNAM y su experiencia la demuestra en la radio y en textos que son reproducidos en diversos medios impresos a nivel nacional.

Al acudir por invitación de la Cátedra Alfonso Reyes al Campus Monterrey, Isita charló con estudiantes y profesores interesados en la forma en que la ciencia puede y debe ser divulgada. La pregunta detonante para Isita fue ¿es posible divulgar y promover la ciencia en un país que ocupa el último lugar en la formación del pensamiento científico dentro de las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico?

*La divulgación científica debe estimular
la curiosidad, debe aportar contexto
y debe ayudar a la imaginación.*



La respuesta fue contundente: sí. El divulgador científico es un periodista científico, afirmó. Hay que seleccionar y presentar la información de tal manera que pueda ser comprendida por el gran público. Es el primero de muchos retos para hacer llegar las nociones de ciencia necesarias para alimentar el pensamiento crítico en una sociedad que poco ha hecho para estimular a su población en ese sentido. Es de la mayor relevancia que se seleccione la información para darle sentido, cercanía y contexto para que la gran mayoría de la población pueda imaginar y darle la importancia que merece.

La divulgación científica debe estimular la curiosidad, debe aportar contexto y debe ayudar a la imaginación. Con esos tres elementos será posible encontrar audiencias siempre ávidas de saber más. A todos o casi todos nos gusta aprender, afirma Isita, es una función básica de los seres humanos. Lo que se requiere, subraya el científico divulgador de la UNAM, como en la pedagogía, es la técnica correcta, el uso de los medios apropiados y mensajes bien diseñados.

Rolando Isita explicó que durante su carrera como periodista científico y en sus dos cargos más recientes a nivel de la dirección general de divulgación científica de la UNAM y del Instituto de Astronomía de la máxima casa de estudios, ha enfrentado siempre el escepticismo de quienes, del lado de los medios de comunicación, tienden a dudar de la inteligencia del público. Afirma Isita: “la gente no es tonta”, pero le ha faltado ser alimentada adecuadamente. Pasa exactamente lo mismo que con la comida: si solo sabes comer tacos y tortas pues esa chatarra acapara tu dieta, a la larga te hará mal también. Pero si, poco a poco, empiezas a degustar otros alimentos, no solo aumentas la variedad sino mejoras el equilibrio alimenticio.

El tema de los alimentos provocó una digresión de su discurso que posteriormente integró otros muchos temas durante su presentación en el Tecnológico. Rolando Isita es lúcido, ágil, extraordinariamente bien informado y algo relevante: es divertido. Por ello sus audiencias lo siguen en la radio y en sus textos. Él explica que la ciencia nunca es aburrida. Nosotros, quienes la tratamos de transmitir, la volvemos aburrida y perdemos de vista que “entender es divertido”, es iluminar la obscuridad.



El amplio horizonte de la ciencia sólo puede ser abordado con las herramientas que proporciona el periodismo: jerarquización, selección y formatos adecuados.



El periodismo científico y la divulgación científica son actividades que dependen de una gran dosis de pasión para conectar con las audiencias que hoy día están acostumbradas a divertirse con los medios de comunicación. Pero, afirma Rolando Isita, la diversión no está peleada con la información. Informar y divertir pueden ir de la mano y producirse en la mezcla apropiada.

El amplio horizonte de la ciencia sólo puede ser abordado con las herramientas que proporciona el periodismo: jerarquización, selección y formatos adecuados. Los medios tradicionales han sido hasta ahora canales apropiados pero ahora se nos presentan más posibilidades, tenemos más recursos y podemos llegar a más personas a través de las nuevas plataformas: los medios sociales. Isita conoce bien el tema: es un gran conversador y en los medios sociales de eso se trata, de proponer y estimular la conversación y con ella, la curiosidad y el enfoque de las nuevas generaciones, afirma.

Es un hecho que la divulgación científica contemporánea, el periodismo científico y el periodismo en general dependen hoy de la capacidad que tengamos de desplegar para producir y estimular conversaciones. La radio de hoy es conversacional y su futuro será así cada vez más. Si a ello agregamos que las llamadas nuevas plataformas, los medios sociales, son básicamente estructuras conversacionales, pues lo que tenemos delante ya no es la tradicional comunicación de "masas" sino una animada conversación multitemática, con múltiples canales y puntos de vista. Un enorme reto para los periodistas actuales y futuros.

Los públicos vuelven otra vez a ser imprescindibles en la construcción de una cultura que ha decidido poner en la ciencia y la tecnología su principal seña de identidad.



Antonio Lafuente

Conferencia magistral

Ciencia y ciudadanía ¿Un diálogo posible?

Impartida por Antonio Lafuente

Enriqueta Guadalupe del Río / Campus Monterrey

20 de abril de 2017, Sala Mayor de Rectoría

En la conferencia “Ciencia y ciudadanía ¿Un diálogo posible?”, a través de un diálogo fructífero y provocador, Antonio Lafuente invita a su público a reconsiderar la visión histórica desde la que se ha entendido la ciencia, y a buscar caminos más abiertos y colaborativos, de verdadero encuentro entre el quehacer científico-tecnológico y el compromiso ciudadano.

La complejidad de la naturaleza humana y de las problemáticas que afrontan los seres humanos en su discurrir existencial hacen que Lafuente enfatice sobre el conflicto histórico permanente, entre la ciencia y la ciudadanía. Establece, en principio, que el término “ciudadano” es un concepto desvinculado de “eso que llamamos gente”; es una “abstracción que disfraza y esconde la enorme diversidad que hay en el mundo” y, por ende, es excluyente. Así, propone una visión ensanchada y más realista que considere a los “públicos” que han quedado fuera de la historia.

En la parte introductoria, el expositor problematiza la relación entre la ciencia y los “públicos” y replantea cuestiones como: ¿qué es la ciencia?, ¿cuál es el papel que desempeña en el mundo?, ¿qué tienen que ver los ciudadanos con ella?

El planteamiento del pensamiento ilustrado que estableció a la ciencia como la “única crítica” que necesita nuestro mundo, la cual desde el laboratorio o desde la experimentación busca y encuentra respuestas próximas a la verdad, da pie a que Lafuente se pregunte si todos los problemas del mundo –en el devenir personal o colectivo– caben en un laboratorio. El autor encuentra que “lo que hemos aprendido

en estos doscientos años es a tener que preguntarnos si realmente la ciencia es el mejor proyecto que tiene Occidente ...” y la duda sobre esta certeza históricamente aceptada, parte de tres aspectos previos que Lafuente plantea: a) La actual crisis de los expertos, es decir, la pérdida de claridad sobre para quién trabaja el científico, si se mueve hacia intereses de dudosa confiabilidad o si coadyuva al bien común; si está en la esfera de lo público o en la de lo privado; b) la privatización del conocimiento y las disfunciones que ha provocado; y c) el desplome de los bienes comunes que no asegura la sana convivencia y la equidad en la distribución de los recursos.

De acuerdo con Lafuente, estos tres aspectos autorizan a cuestionar la relación entre la ciencia y el público, se apoya también en la declaración de Helga Nowotny (presidenta de la Fundación Europea de la Ciencia) a quien cita: “La ciencia desde esa posición que ocupaba no puede sobrevivir sin los públicos”, es decir, los científicos necesitan de la complicitad de la ciudadanía y de los otros habitantes de nuestras calles –que no alcanzan el nivel de la ciudadanía–, en palabras del investigador.

Esta plataforma inicial da pie a que Antonio Lafuente plantee la pregunta: ¿En qué medida los “públicos” son importantes? y para aproximar una respuesta divide su charla en aspectos históricos; ejemplos que manifiestan vínculos entre ciencia y poder; y casos que cuestionan la relación entre ciencia y ciudadanía. Su intención es proporcionar al lector y escucha elementos que lo ayuden a construir su propio collage, un cuadro que constituya una respuesta propia.

En primera instancia, el recorrido histórico revisa la correspondencia que se da entre “los científicos y los públicos”, sitúa en el siglo VI a.C, en la ruidosa carcajada de la mujer tracia frente a Tales de Mileto, la cual pone en evidencia el abismo existente entre los sabios y los legos; la separación entre el mundo del pensamiento y lo cotidiano; de tal modo que constitucionalmente la filosofía y el saber científico son insolidarios. Luego, en el siglo XVII, con el nacimiento de la Ciencia Moderna, sobreviene el desdén por el saber acumulado y se entroniza la experimentación científica como tabla de verdad. Los “amateurs” ajenos a la Universidad, requieren de los públicos que atestigüen su saber. Hacia el siglo XIX, señala Lafuente, las exposiciones universales manifiestan que el despliegue de la sociedad de masas está asociado a la ciencia y la tecnología; el autor comenta “Los públicos, vuelven otra vez a ser imprescindibles en la construcción de una cultura que ha decidido poner en la ciencia y la tecnología su principal seña de identidad”. La tecnología y el desarrollo científico constituyen, así, la base del modelo económico occidental donde la respuesta a las problemáticas humanas pretende encontrarse desde los parámetros de la ciencia.



Lafuente exhorta a los científicos a salir de la arrogancia y a ver que los productos de su experimentación impactan nuestra vida. Es una demanda para que se vislumbren y asuman las consecuencias de sus investigaciones.



No deja de haber, sin embargo, un modelo social basado en el “déficit del conocimiento”, que establece una dicotomía entre “los que saben” y los que son discapacitados o ignorantes. De ahí el reclamo de Lafuente que exhorta a los científicos a salir de la arrogancia y a ver que los productos de su experimentación impactan nuestra vida. Es una demanda para que se vislumbren y asuman las consecuencias de sus investigaciones.

En un segundo momento, Antonio Lafuente evidencia los estrechos lazos entre ciencia y poder. Con los casos de Lavoisier y el Proyecto Manhattan entra al controversial tema de la neutralidad de la ciencia. A pesar de las profundas tensiones en este aspecto, cada día se suscita una actitud más crítica y demandante de los diversos públicos que encuentran amenazas en las decisiones políticas y tecnológicas.

Como un tercer punto, el expositor cita situaciones concretas que manifiestan la vulnerabilidad de la ciencia (entendida también en el ámbito social y administrativo) para acometer la complejidad de los acontecimientos. El terremoto en Italia delata la falibilidad de los científicos, la posibilidad de que ellos(as) se pueden equivocar, tambalea el pedestal en que históricamente se les ha colocado. El caso financiero francés de Standard and Poor’s, hace ver la injerencia de supra poderes en las decisiones que afectan a la población civil. Y finalmente, en este apartado, presenta el caso hawaiano de si cultivar o no la papaya Rainbow transgénica, ante el que un joven diputado realiza un proceso de consulta a fin de discernir, pero tras la enorme cantidad de información acopiada desde un punto de vista y de otro no logra construir un argumento único, válido, lo que conduce a Lafuente a invitarnos a pensar “si realmente podemos saber si el mundo en el que vivimos tiene soluciones simples, tan simples como *sí o no* para los problemas graves que habitamos”; lo que destaca es que “ni un experimento ni cien mil conversaciones” conducen a respuestas ciertas ni contundentes.

Para concluir, el conferencista presenta dos temas más que reiteran la deuda histórica de la ciencia con la ciudadanía. En el primer relato retoma un cuestionamiento que hace Isabel Steiner en su estudio sobre la obra de Galileo Galilei *Los diálogos sobre las dos nuevas ciencias*: ¿por qué la ciencia para avanzar y colocarse como el único sostén respetable de la cultura tiene que ridiculizar a los que no saben, verlos como “inútiles sociales” tomarlos como “carne de cañón”?

Y la siguiente historia sobre Robert Boyle experimentando en laboratorio con dos pájaros en la máquina al vacío, deja ver los procesos de exclusión propios del ámbito científico que anula aquello que pone en entredicho sus verdades; en este caso, las mujeres que atestiguan la muerte de las aves.

A partir de estas estampas que recorren la historia del desarrollo del pensamiento científico occidental, Antonio Lafuente provoca a sus interlocutores y los invita a conformar su propio cuadro, a plantearse cuestionamientos nuevos que permitan no solo sospechar del orden establecido, sino aceptar la complejidad que supone la vida. El investigador insiste en que esta “complejidad es una situación que ha venido para quedarse con nosotros para siempre”. De ahí la necesidad de hacernos responsables de las consecuencias implícitas en el quehacer científico y tecnológico y la reconsideración de que no solo importa lo que es redituable en términos económicos.

Asimismo, reconoce que las humanidades han recorrido ya un camino en la comprensión de la complejidad del mundo y pueden favorecer que se reconozca la diferencia, la diversidad, no sólo en un plano inmediato de identificación sino de aceptación, de amor y respeto hacia ella para “promover un mundo en donde ser distinto no sea visto como una amenaza”.

A través del lenguaje sencillo de su charla y de la proximidad de los ejemplos, Lafuente propone que “hay otras maneras de construir convivencia; hay otras maneras de pensar nuestro entorno, las relaciones con los demás y con nosotros mismos que no necesariamente pasen por el tutelaje (filtro) que representa la ciencia en nuestro mundo”. Esta perspectiva puede allanar el camino a la humanidad y, como referido por la Dra. Ana Laura Santamaría en la presentación del expositor, en un país como México tan urgido de un mayor compromiso ciudadano, puede favorecer para que la ciencia no sea vista como exclusiva de expertos, sino como posibilidad para la construcción de los seres humanos.

Antonio Lafuente actualmente es investigador en el área de estudios de la ciencia en el Centro de Investigaciones Humanas y Sociales del Consejo Superior

de Investigaciones Científicas (CESIC) de España; así mismo, dirige el Laboratorio Procomún MediaLab-Prado de Madrid donde ha formalizado la Teoría de los Cuatro Entornos (cuerpo, naturaleza, ciudad y entorno digital). El trabajo de MediaLab-Prado ha tenido repercusión y resultados notables en el Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México a la fecha.

Referencias de interés

Nowotny, Helga, Peter Scott y Michael Gibbons. *Re-Thinking Science. Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty* Cambridge. Reino Unido Polity Press, 2001.

Illich, Iván. *La convivencialidad*, 1973. Recuperado de <https://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>



Seminario

El tiempo: Punto de encuentro en un diálogo entre artes, humanidades y ciencias

Impartido por Beatriz Pastor

Perla Cano / Campus Monterrey

Del 3 al 5 de octubre de 2017 / Biblioteca Cervantina

Tres sesiones fascinantes para reflexionar sobre el concepto del tiempo en un seminario que ofreció la catedrática española Beatriz Pastor se convirtieron en viaje histórico donde convergieron ciencias, literatura y arte. En la primera sesión Beatriz Pastor estableció el concepto de tiempo como punto de partida para indagar en la posibilidad de un diálogo entre las humanidades y las ciencias. “Hoy, en un momento en que parece que las humanidades no le importan a nadie, es tiempo de devolverles la importancia que tuvieron en el pasado y eso se logra con la capacidad de establecer diálogos”, dijo. Hizo un recuento de algunos de los mitos originarios para luego, en la segunda sesión, dar paso a la evolución del concepto desde la Edad Media hasta el Renacimiento. En la tercera sesión se enfocó en la transformación profunda que se generó sobre la concepción del tiempo en el siglo XX con las nuevas teorías científicas y sus aplicaciones en el arte, en especial en la pintura. Este texto es una paráfrasis de algunas de sus ideas fundamentales.

Haciendo referencia a Norbert Elias, Pastor parte de la idea de que el tiempo es uno de los símbolos más complejos creados por el hombre porque enlaza indisolublemente los universos físico y simbólico. El físico tradicionalmente estudiado por la

Hoy, en un momento en que parece que las humanidades no le importan a nadie, es tiempo de devolverles la importancia que tuvieron en el pasado y eso se logra con la capacidad de establecer diálogos.



Beatriz Pastor

¿Es el tiempo una realidad física, o sea parte de la naturaleza, o una invención humana, es decir, una creación cultural? Esa es la pregunta de partida.



ciencia, el simbólico por las humanidades. De tal forma que ahora toca establecer el diálogo entre estos dos terrenos. En la antigua civilización minoica el tiempo se representaba en una imagen circular, en el centro un toro y un león en movimiento circular. Para los antiguos mexicanos el tiempo era un atado de años que representaban ciclos de 52 años. Hoy, para nosotros, el tiempo es un reloj y en nuestro lenguaje común “hacemos tiempo, ganamos tiempo, perdemos tiempo, pasamos tiempo, matamos tiempo”. Y el tiempo, en la literatura borgiana, por ejemplo, solo se concibe en la sucesión. ¿Es el tiempo una realidad física, o sea parte de la naturaleza, o una invención humana, es decir, una creación cultural? Esa es la pregunta de partida.

¿Cuál es la mecánica del tiempo? Se trata de coordinar dos secuencias en movimiento. Pero ¿realmente eso es el tiempo? Los relojes son los primeros instrumentos en los que la gente comparte un primer sentido del tiempo: los de sol, los de arena, de incienso, etc. En los primeros siglos se instalan los relojes de sol en las plazas de Roma, que desplazan el tiempo marcado por los ritmos biológicos; los calendarios siguen el mismo camino y se basaban en unidades naturales del tiempo aunque la semana no es una unidad natural, se basa en los mitos babilonios de los siete vientos diferentes que se convertirán en los siete días de la semana.

En la Edad Media había tres tipos de medición o de concepción del tiempo. El de los agricultores que se medía con los ciclos de la naturaleza. El tiempo monástico que era un tiempo sacralizado que medía el movimiento del alma hacia Dios que se marcaba con plegarias en los maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, víspera, completas y se señalaba con las campanas. Y el secular que se empata con el canónico porque las campanas marcan alguna actividad. Los libros de horas representan este tiempo que incluyen, además de los rezos, calendarios folclóricos, zodiacos astrológicos, festividades, etc.

El gran invento surge en el siglo XIV, un reloj mecánico que se coloca en la torre de la iglesia de San Gotardo en Milán en 1336. Las campanas dan la cuarta, la



media y la menos cuarto y la hora. Esto cambia profunda y sustancialmente la idea del tiempo, todos están ya en la misma hora. Ya era fundamental que se unificara el tiempo, la gente acoge con gran rapidez la autoridad del reloj único.

En el arte se manifiestan también los cambios de conceptualización. El *Calendario Crescenzi*, por ejemplo, que marcaba los ciclos agrícolas quedaría atrás. La nueva conceptualización la veremos ahora reflejada en obras como *El reloj de la Sabiduría* que ya no muestra campos abiertos sino un lugar cerrado, una biblioteca donde dialogan un monje y una dama, que representa la sabiduría, entre una multitud de relojes. Hay una nueva conciencia del tiempo, una conciencia del tiempo exacto que se convierte en el centro del diálogo entre la virtud y el conocimiento. Un concepto que dará paso a otros.

Esto será el telón de fondo para lo que será la revolución científica del Renacimiento, que sigue a unos cambios de desarrollo de la conciencia, de percepciones que se relacionan con el tiempo que vienen de mucho antes. Se expresan tecnológicamente con el reloj mecánico y filosóficamente en imágenes como la que hemos comentado y textos como *La divina comedia* que incorporan el reloj como un símbolo de la armonía.

En este contexto histórico, de la extraordinaria revolución científica, Galileo establece que las matemáticas son el lenguaje para enunciar el universo físico. Se marca el contraste entre el mundo secular y el científico. Si en la Edad Media la reina de la ciencia era la teología, ahora Galileo retoma las ideas de los primeros astrónomos condenados por la Iglesia, como Giordano Bruno y Kepler, y demuestra que no todos los cuerpos celestes giran alrededor del sol sino en torno a otros cuerpos celestes. Si ya el heliocentrismo había sido una idea revolucionaria y condenada, este descubrimiento marca la pauta de otra revolución científica. Formula las leyes del movimiento en las que aparece por primera vez el tiempo como parámetro fundamental para las leyes del universo. Más tarde, Newton establece los conceptos de tiempo absoluto y relativo que después serán cuestionadas por Einstein. Para Galileo y para Newton la conceptualización del tiempo matemático es la clave para formular y comprender las leyes del universo físico.

Un nuevo concepto que en el Renacimiento dará también una nueva conciencia sobre el tiempo y la mortalidad es la fama. Trascender en la memoria de la gente es un tiempo también verdadero.

En la literatura, dos grandes escritores manifiestan su preocupación por el paso de tiempo en sus obras; Dante en el primer Renacimiento y Shakespeare más adelante que incorpora plenamente toda la concepción del tiempo del primer y segundo

Para Shakespeare la conciencia exacta del tiempo es la clave, no para el conocimiento de las leyes del mundo físico, sino para el conocimiento de la realidad en la que vivimos, de la historia y de nosotros mismos.



Renacimiento. Para Shakespeare la conciencia exacta del tiempo es la clave, no para el conocimiento de las leyes del mundo físico, sino para el conocimiento de la realidad en la que vivimos, de la historia y de nosotros mismos. Un parámetro fundamental contra el cual todo se define y se mide. Sus *Sonetos de amor* son muestra contundente de ello, en todos el centro es el tiempo, son un manual de guerra contra el tiempo: “la única fuerza que tiene el poder de derrotar al tiempo es el amor”, dice Shakespeare.

La importancia del descubrimiento científico del tiempo en esta época es fundamental para el desarrollo de las ciencias y para lo que las humanidades hacen a partir de una toma de conciencia que no es contraria a los descubrimientos. Esta nueva conciencia se traduce en una multiplicidad de impactos y de relaciones que transforman la realidad social, la realidad histórica y la realidad individual.

Finalmente, en este recuento histórico, Pastor plantea la nueva conceptualización del tiempo en el arte, en la pintura. Antes, Galileo ha anunciado que las matemáticas son el lenguaje del universo, Newton ha descubierto que hay un tiempo matemático y los dos han verificado que con la combinación de ese lenguaje que son las matemáticas y el nuevo concepto de tiempo pueden desvelar las leyes físicas del universo. Es un momento en que la razón tiene un gran poder. Descartes ha utilizado la imagen del reloj pero como metáfora del conocimiento, no del tiempo. En las postrimerías de la Revolución Francesa, Goya crea una serie de grabados que cuestionan el poder de la razón, cuestionan la certeza de la visión mecánica del universo. Posteriormente, el siglo XX será el siglo del cuestionamiento de los pilares fundamentales que organizaban el conocimiento desde el Renacimiento. El descubrimiento de la cuarta dimensión cuestiona la geometría euclidiana. Los matemáticos la teorizan. Para la cultura popular, la cuarta dimensión dice: “esto que hemos estado viendo no es como lo hemos estado viendo”, es un término oposicional. Todo aquello que nos habían enseñado se funda



en el error y frente a la cuarta dimensión los pintores, cuya función es hacer visible la realidad ante nuestros ojos, se inventan nuevos lenguajes pictóricos.

Bajo esta nueva percepción, el tiempo toma un lugar central, los pintores se plantean una nueva representación para comunicar una realidad total ¿cómo pintar algo que los ojos no pueden ver? Marcel Duchamp pensaba “en la idea de una proyección, de una cuarta dimensión invisible puesto que no podemos verla con los ojos”. Intenta resolver el problema de cómo transformar la sucesión y simultaneidad. Con *Desnudo descendiendo por la escalera* se muestra la sucesión del movimiento de una figura que aparece capturada instantáneamente.

Mientras que Dalí se da cuenta que la solidez del concepto de tiempo que se tenía hasta entonces era una solidez más ilusoria que real y que representa en sus pinturas, Picasso comienza una revolución entre el lenguaje pictórico y el problema del tiempo. Su cuadro *Las señoritas de Avignon* marca el principio; desarticula lo que había sido el lenguaje pictórico hasta este momento. Pinta los objetos en movimiento. Entiende que la sucesión es la única manera en la que podemos aprehender un objeto en su totalidad con nuestros ojos, nos hace falta tiempo (duración). El lenguaje de Picasso del cubismo tiene un programa en el cual el tiempo es el centro, se trata de transformar la sucesión en simultaneidad, de crear un lenguaje que pueda capturar de manera instantánea lo que en nuestro mundo físico y real solo se puede captar en la sucesión. Es la operación temporal del cubismo la que revoluciona la vanguardia del siglo XX. En la construcción del lenguaje del cubismo el tiempo es un elemento fundamental.

En la literatura Beatriz Pastor toma como referencia el cuento de Jorge Luis Borges “La muerte y la brújula” que plantea una reflexión sobre la relación entre la aritmética, la geometría, la lógica y la literatura. En el cuento hay tiempos múltiples; el tiempo mental, el tiempo del cuerpo, el tiempo humano de los sentimientos, sufrimientos, la experiencia, la voluntad, deseo, pasión, memoria, venganza e historia. Son centrales el tiempo matemático y el tiempo de la vida transcurrida. Si no utilizamos una brújula que nos oriente a la vez en el tiempo abstracto y científico, y en el tiempo humano de la experiencia, no podemos ver la totalidad de la realidad.

Darnos cuenta de la complejidad del tiempo es una cuestión vital. El cuento recapitula lo que puede ser una conversación entre distintos universos de la experiencia. Habla de la geometría, de la aritmética, de la lógica y de la realidad. La pregunta que plantea es ¿cómo hacemos para conocer la realidad? No se puede hacer desde aproximaciones desarticuladas, sino juntarlas todas; juntar el razonamiento de las humanidades y el razonamiento abstracto de las ciencias. Esta es la reflexión final.

Alan Knight sostiene que se puede trazar la política mexicana a través de tres periodos dentro de las tres décadas del tiempo revolucionario. El de Carranza durante la guerra armada a partir de 1910, el de Calles y Obregón en los años veinte y finalmente el de Cárdenas en los treinta.



Conferencia magistral

La Revolución Mexicana en la perspectiva global

Impartida por Alan Knight

Manuel Tapia Becerra / Campus Monterrey

5 de octubre de 2017, Museo de Historia Mexicana

Durante varios años, el Museo de Historia Mexicana ha sido un foro fundamental para la difusión de las ideas del académico inglés Alan Knight. Cada una de sus charlas arroja luz sobre uno de los periodos más destacados de nuestro país, la Revolución Mexicana. Es, sin duda, uno de los expertos más renombrados y de mayor autoridad en este tema imprescindible.

Ante un público conocedor, Alan Knight, invitado por la Cátedra Alfonso Reyes, explica con detalle las bases de las cuáles partirá en el tema que abordará en esta ocasión. Afirma que la perspectiva global de la Revolución Mexicana como tema de investigación involucra dos ejes de análisis distintos. Primero, las conexiones entre países y naciones, y por otro lado las comparaciones entre las mismas revoluciones. El primer eje tiene que ver con las influencias directas de carácter contemporáneo, entre países, personas e instituciones. El segundo por su parte, necesita esfuerzos de análisis comparativos a través del tiempo. El trabajo presenta dos mitades, algo desiguales. La primera es más detallada y aborda las relaciones forjadas por la Revolución Mexicana entre 1910 y 1940. La segunda parte es mucho más corta y analítica, pues incluye las comparaciones a través del tiempo. En esta parte se establece cómo puede compararse la Revolución Mexicana con otras revoluciones, no solamente con las del siglo XX.

Primera parte

El historiador sostiene que se puede trazar la política mexicana a través de tres periodos dentro de las tres décadas del tiempo revolucionario. El de Carranza

Knight propone que Carranza mantuvo una fuerte postura nacionalista, resistiendo la intervención americana y proponiendo la Doctrina Carranza, al declarar la equidad de las naciones y rechazar la intervención extranjera en asuntos internos.



durante la guerra armada a partir de 1910, el de Calles y Obregón en los años veinte y finalmente el de Cárdenas en los treinta. Con Calles, el régimen alcanzó mayor estabilidad y confianza permitiendo llevar a cabo políticas reformistas, agrarias y laborales que provocaron la ira de los Estados Unidos y la resistencia armada de los católicos. Con Cárdenas, la Revolución Mexicana alcanzó su momento más radical, el cual culminó en la expropiación petrolera en 1938. En los años treinta, países como Colombia, gobernada por Alfonso López Pumarejo, y Cuba dirigida por Batista, mostraron simpatía con el proyecto Cardenista. Por otra parte, el impacto inicial de la Revolución fue negativo en Centroamérica, como el caso de Guatemala, que mantuvo una política en favor de Estados Unidos y en contra de México.

Knight propone que Carranza mantuvo una fuerte postura nacionalista, resistiendo la intervención americana y proponiendo la Doctrina Carranza, al declarar la equidad de las naciones y rechazar la intervención extranjera en asuntos internos. Los países sudamericanos desconfiaban de la Revolución, por lo que aceptaron colaborar con los Estados Unidos para frenar al gobierno mexicano. En 1916 cuando Estados Unidos realizó la Expedición Punitiva hacia el norte de México, Carranza nuevamente mostró su rechazo sin hacer concesiones, pues en realidad el presidente Wilson quería utilizar esta expedición para obligar al gobierno mexicano a suavizar la nueva política nacionalista. Carranza logró también congraciarse con la opinión latinoamericana, enviando misiones diplomáticas especiales que expondrían el caso mexicano, especialmente para contrarrestar las versiones negativas norteamericanas. Carranza y su equipo enfatizaron menos el radicalismo y privilegiaron el orden y el buen gobierno, así como su heroica resistencia al imperialismo norteamericano. La prioridad era disipar la imagen de la Revolución como una fiesta de peleas salvajes, sangrientas



Calles siguió una política más agresiva dentro y fuera del país. Aceleró las reformas laborales y agrarias y se enfrentó a las compañías petroleras y tomó medidas fuertes contra la Iglesia, provocando la Guerra Cristera.



y sin metas políticas, visión que era compartida por las élites, los intelectuales, los empresarios y la prensa. Para favorecer su imagen ante la opinión pública en América Latina, Carranza utilizó la carta *arrialista*, refiriéndose al libro de Rubén Darío, *Ariel*, que postula a América Latina como una cultura espiritual, en contra de la cultura norteamericana materialista. La izquierda latinoamericana defendió el robusto antiimperialismo del Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores Magón, especialmente en Argentina y Perú. Incluso la Iglesia cuestionó la cultura protestante y materialista de los norteamericanos.

El catedrático de Oxford afirma que la relación México-América Latina evolucionó en un contexto internacional debido a la Primera Guerra Mundial, ante la cual algunas naciones se declararon neutrales y otras simpatizantes con las potencias centrales. Los carrancistas fueron vistos como aliados de Alemania, principalmente porque este país era un contrapeso de los Estados Unidos. En 1917, los presidentes de México y Argentina, declararon la neutralidad de América Latina en la guerra. Calles heredó una posición más segura y siguió una política más agresiva dentro y fuera del país. Aceleró las reformas laborales y agrarias y se enfrentó a las compañías petroleras y tomó medidas fuertes contra la Iglesia, provocando la Guerra Cristera. Al terminar la guerra en el 29, el presidente Cárdenas estaba más involucrado en reformas socioeconómicas. De todos los elementos del proyecto cardenista, la educación socialista fue la que, a mi punto de vista, tuvo menos resonancia, ya que ningún país latinoamericano ensayó proyectos pedagógicos semejantes.

El investigador inglés asume que la reacción al Cardenismo fue polarizante, mientras que la izquierda aplaudió el esfuerzo mexicano, la derecha lo condenó como socialista, comunista y peligroso. Un claro ejemplo de esto fue Octavio Reyes

Espindola, representante mexicano en Cuba, durante el régimen de Batista. Reyes fue un activista radical que intentó formar una confederación de trabajadores cubanos, pero no tuvo éxito. Finalmente concluyó que ni reparto agrario, ni educación socialista y expropiación petrolera fueron emuladas totalmente en América Latina.

Segunda parte

Knight pondera que hay otra perspectiva comparativa que nos permite ver la Revolución en términos globales, colocándola a la par de la Francesa, Rusa y China. Yo creo que la Revolución Mexicana sí merece su lugar en la historia del siglo XX. La categoría de *gran revolución* si es válida. No hay etapas o trayectorias fijas por las que todas las revoluciones deban atravesar. Basado en su conocimiento del caso mexicano, postula cinco elementos en la Revolución. 1) El antiguo régimen, basado en el autoritarismo, que provoca que la revolución armada sea la única opción de cambio. Los antiguos regimenes no ceden el poder de buena gana, y luchan para recuperarlo armando contrarrevoluciones. 2) La clase media, que pretendió establecer un sistema representativo típico pero fracasó, teniendo que aliarse con alguno de los dos bandos, o simplemente aceptar la marginalización política. 3) La clase obrera, que incluyó artesanos tradicionales y el proletariado industrial. Los artesanos fueron más numerosos que los proletariados y jugaron un papel clave, adoptando un liberalismo radical y popular. 4) Los campesinos, divididos en agraristas que peleaban por la tierra y se oponían a una clase terrateniente; y en serranos, habitantes de comunidades más lejanas. Al ser derrotado Zapata por sus enemigos, el Estado y los terratenientes regresaron y las esperanzas de autonomías serranas cayeron frente a la contrarrevolución. Se trata de la idea de que la Revolución venció al antiguo régimen para imponer un estado aún más fuerte. 5) Los nuevos estados revolucionarios, quienes, en busca de legitimidad y apoyo popular, tuvieron que reconocer los derechos de los campesinos.

En todos los casos, señala Knight, el resultado de una gran revolución social fue la reconstrucción de un nuevo estado más poderoso. Para resumir, podemos mencionar las dos opciones revolucionarias en cuanto a formación de estado. Los jacobinos querían usar el Estado para transformar por medio de la educación, mientras que los comunistas querían modificar los modos de producción económica. En ambos casos los resultados fueron el fortalecimiento del Estado, que anunció el fin de los sueños liberales burgueses y anarquistas.

Esta es una clave para
entender la voz de Malala:
la resistencia. Resistir
nos cambia, nos hace más
elocuentes, nos ordena
las prioridades.



Roberto Domínguez Cáceres

Mesas en torno a la visita de Malala

La voz de Malala: imaginar la paz desde la justicia en la educación

Polifonía: voces con Malala

Con Dora Elvira García González, Mariana Gabarrot,
Ana Laura Santamaría y Roberto Domínguez

Roberto Domínguez Cáceres / Campus Ciudad de México

21 de agosto de 2017, CEDES

Malala Yousafzai cumplió 21 años el jueves 12 de julio de 2018. Esta nueva mayoría de edad se suma a la que ha alcanzado, desde niña, su voz, su discurso y su horizonte para ver el mundo. Basta una búsqueda rápida para encontrarnos con la biografía actualizada de esta celebridad Premio Nobel de la Paz cuya labor es ardua: hablar de paz en un mundo sordo por el ruido que hace el dinero bélico cuando se desplaza de unas arcas a otras. La voz de Malala había sonado y repercutido en el Tec de Monterrey mucho antes de su visita el 31 de agosto de 2017 en la Ciudad de México en una sesión animosa y soleada, en un resplandeciente auditorio lleno de curiosos estudiantes, profesores, madres, padres, niños y niñas.

Hace tanto ya esa visita, nuestra comunidad ha persistido ante las más diversas adversidades, ha resistido. Y esta es una clave para entender la voz de Malala: la resistencia. Quiero dejar claro que resistir no significa intransigencia, sino perseverancia, estado de alerta, capacidad de escucha. Resiliencia, en cambio, es simplemente volver a la postura inicial pero sin cambio. Resistir nos cambia, nos hace más elocuentes, nos ordena las prioridades.

No se requiere más resiliencia, lo que necesitamos es más resistencia: más entereza para hacer de las palabras de Malala, acciones cotidianas.



Antes de la visita el 31 de agosto de 2017 al Tec, la celebridad mediática de Malala –esta enfermedad que sufren sabios, ideas y vicios– nos había tenido al tanto de una joven con rasgos peculiares, que había sufrido en el cuerpo todo la violencia del terrorismo en su más amplio espectro. El atentado contra su vida, el martirologio contemporáneo que para narrar algo ha de victimizar y demonizar los extremos que simplifica, nos había contado una historia incompleta, sus libros, su fundación, su incansable tranquilidad, etc. Su visita al Tec nos dejó claro que Malala no es extraordinaria, que es un ser humano concreto, con defectos y virtudes, que su caso no es insólito, ni único ni último. Malala nos demostró que en todos nosotros hay una posibilidad de trascendencia desde el contacto inmediato, desde la microacción, desde la acupuntura social, para provocar el cambio de actitud del otro, basta con iniciar por uno en nosotros, debemos comenzar a escuchar.

Para Ursula Le Guin, “contar es escuchar”. En Malala, este bello principio se cumple armónicamente. Malala cuenta su historia –a todos, para todas, donde la invitan, siempre– y deja claro su punto de vista –la resistencia optativa pero pertinaz– tanto como lo que pide –educación como derecho de todas las niñas del mundo– no es una meta inalcanzable, sino el resultado de tomar una decisión. Lo que pide Malala no es imposible, ella no es extraordinaria. Es posible hoy solidarizarnos con el otro, escucharlo y ayudarlo a ser autónomo. Es posible que hoy en nuestra familia, en la comunidad extendida a la que pertenecemos, que en nuestro gremio, en nuestra disciplina, nos aseguremos que todas las niñas y niños, adultos o ancianos, saben leer y escribir, tienen un techo, viven sin violencia. No se requiere más resiliencia, lo que necesitamos es más resistencia: más entereza para hacer de las palabras de Malala, acciones cotidianas.

Para la Cátedra Alfonso Reyes, ha sido una gran satisfacción poder compartir con toda la amplia comunidad del Tec de Monterrey dos espacios de reflexión: una mesa redonda “La voz de Malala imaginar la paz desde la justicia en la educación” y

“Polifonía: voces con Malala”, en Campus Monterrey y Campus Santa Fe, respectivamente, en las que participaron Dora Elvira García González, Mariana Gabarrot, Ana Laura Santamaría y quien esto recuerda. La idea de la voz y no la persona nos dejó pensando en que tal vez habíamos dejado algo fuera: el cuerpo. Y hoy, hablar de la violencia que sufren las personas, en especial la de género que sufren las mujeres a manos de las varias manifestaciones de la cultura machista globalizada, reclama devolverle a esa voz su fuente de origen, el cuerpo. Así, la figura femenina de Malala, su estatura, apariencia, gestualidad, vestuario, mirada, etc., quedaron en evidencia como resonadores de su discurso: el cuerpo de una niña atacado por las balas de un atentado terrorista queda siempre como una sombra, como un signo indeleble en el rostro, en la memoria con la que nos conecta. Es el cuerpo lo que nos hace pensar en su fragilidad, en su perecedera naturaleza de accidente vital. Al estar frente a ella, es notable una coherencia entre su decir y su modo de conducirse por el mundo –este bélico, machista, mediático– sin perder la capacidad de resistir.

Hablar escuchando, por ejemplo, en lo personal me pareció memorable. El discurso de Malala me hace recordar la serie de ensayos de Chimamanda Ngozi Adichie –*Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo, El peligro de la historia única, Todos deberíamos ser feministas*– con los que hace una armónica polifonía. El problema que noto es que frente a estas voces hay un retablo de oídos sordos que tienen enchufado un audífono con el que se conectan a otra parte de la realidad que no es ésta que nos interesa cambiar.

La voz de Malala requiere de tecnología para resonar, para hacerse más en cada discurso, en otras acciones. Por ejemplo, en un reto –palabra que corremos el riesgo de agotar si no devolvemos a su justa medida de “situación difícil o peligrosa con la que uno se enfrenta” y no como sinónimo de mundo–. El mundo no está lleno de retos, no es un videojuego, no se acumulan ni puntos ni vidas. El mundo está lleno de personas que como Malala requieren ser escuchadas con las acciones de los demás. Tenemos una sola vida, somos muy frágiles, somos vulnerables. Pero tenemos dada una oportunidad de resistir esa condición adversa no para “remontarla” o “superarla”, porque no se trata de volver a dibujar aquí la orografía del camino del éxito como terreno lleno de cimas y simas. Se trata de tomar conciencia –esto es un acto lingüístico– y hacer de sus palabras actos: que haya educación para todos, que existan condiciones de armonía para que niños y niñas vayan a una escuela donde sean capaces de sentarse a imaginar.

MESA PREVIA

LA VOZ DE MALALA: IMAGINAR LA PAZ DESDE LA JUSTICIA EN LA EDUCACIÓN



CON DORA ELVIRA GARCÍA, MARIANA GABARROT Y ROBERTO DOMÍNGUEZ.
LUNES 21 DE AGOSTO, 11:30 HORAS, SALA 2 PISO 1 DEL CEDES.

Tecnológico
de Monterrey

CATEDRA
ALFONSO REYES

La presencia de Malala nos ha recordado en el Tec que los silenciados, los “sin historia” como las niñas, los pobres, los ancianos, etc., son también quienes no se dejan contar por una versión homogénea del mundo ni el mercado; son quienes como ella, se resisten a la univocidad, somos los que buscamos que todas las voces se oigan.



La visita de Malala Yousafzai al Tec de Monterrey sucedió en el mismo semestre cuando los sismos del 19 de septiembre se llevaron la vida de cinco estudiantes de mi campus y cambiaron la geografía emocional de muchos de nosotros. Recuerdo el tweet que nuestra invitada envió ese mismo día. Ya no la sentí como una celebridad, sino como el mensaje de alguien conocido. Sea pues la tecnología la que nos una y la voz de Malala la que nos siga convocando para aprender que no necesitamos superhéroes ni retos, que el mundo cotidiano es el inicio de todo cambio cuando lo sabemos contar y escuchar.

La presencia de Malala nos ha recordado en el Tec que los silenciados, los “sin historia” como las niñas, los pobres, los ancianos, etc., son también quienes no se dejan contar por una versión homogénea del mundo ni el mercado; son quienes como ella, se resisten a la univocidad, somos los que buscamos que todas las voces se oigan. Lo más fácil es siempre aceptar la versión de todos, el común denominador, no hacer ruido, ni oponer objeciones; pero resistir es un modo de contar otra historia que, como la de Malala, merece ser escuchada.

Populismos y nacionalismos en Europa y América Latina

Alan Knight, Enrique Cárdenas y Beatriz Pastor

Gabriela De la Paz Meléndez / Campus Monterrey

5 de octubre, Auditorio de Biblioteca

La conversación Populismo y nacionalismos en Europa y América Latina llevada a cabo el 5 de octubre de 2017 en el Auditorio de la Biblioteca del Campus Monterrey en donde participaron Alan Knight, profesor e historiador de Historia de América Latina en Oxford, el Dr. Enrique Cárdenas, economista y profesor del ITAM, y la Dra. Beatriz Pastor, hispanista y profesora de literatura comparada en Dartmouth College, podría haberse llamado El fantasma del populismo recorre el mundo.

Este fenómeno está apareciendo en muchos países y puede ser de izquierda o de derecha, como señaló el consejero de la Cátedra Alfonso Reyes, Alan Knight, en la introducción de su plática, ya que el populismo “es una manera distinta de hacer la política”. Se entiende que el populismo se atribuye una estrecha relación con el pueblo y se define en relación a otro, el anti-pueblo: inmigrantes, élites, el “pantano de Washington”, etc., con lo cual divide al mundo entre buenos y malos mediante un discurso agresivo y demagógico, al tiempo que enfatiza la unidad nacional.

El Dr. Knight dio una pauta de por qué es algo que estamos viendo en estos días: “El populismo no prospera en tiempos de estabilidad socioeconómica, ni en países donde las instituciones políticas son firmes y representativas”. Más adelante se referiría a Podemos en España, Siriza en Grecia y el Movimiento Cinco Estrellas en Italia como ejemplos del populismo de izquierda contemporáneo y al nacionalismo europeo derechista, nacionalista y/o xenofóbico de derecha donde destacaron Hitler, Mussolini y Franco.

El populismo no prospera
en tiempos de estabilidad
socioeconómica, ni en países
donde las instituciones
políticas son firmes y
representativas.



Alan Knight

México, afirma el también consejero de la Cátedra Alfonso Reyes, tiene su historia populista tras la Revolución de 1910 en la que se instaura una élite populista, de orígenes más humildes que tiene figuras como Obregón, Calles o Cárdenas, etc., que emplearon un discurso patriótico, progresivo e indigenista. Pero también hubo quienes lo rechazaron y prefirieron una estrategia tecnocrata o quizás más tipo tradicional clientelista como Salinas, o Zedillo.

El Dr. Knight explicó otros elementos comunes del populismo contemporáneo. Uno de ellos es el resentimiento provocado por la crisis financiera de 2008 y el debilitamiento de los partidos tradicionales. Esto tiene como consecuencia que se hayan cuestionado las políticas neoliberales y los procesos de globalización, que han tenido como resultado un empobrecimiento de grandes sectores de poblaciones vulnerables. La apreciación del Dr. Knight es que las soluciones del populismo izquierdista en Europa tienden a las ideas socialistas y/o verdes, mientras que el populismo de derecha busca culpables en los inmigrantes de África y el Medio Oriente, provocando sentimientos nacionalistas y racistas.

El historiador inglés señaló que al populismo se le acusa de ser antidemocrático, de irresponsabilidad económica y de ser anti-institucional. De lo primero, señaló que aunque hay casos de algunos populismos antidemocráticos, no todos lo fueron y que depende de cada caso. Lo segundo quedó manifestado en el recuento de las acciones de algunos regímenes populistas como promesas exageradas, gasto, déficit, aumento de la oferta monetaria, hiperinflación y colapso económico, aunque ha habido excepciones, como Lázaro Cárdenas. Con respecto a lo tercero, Knight afirmó que “los movimientos populistas son más fuertes cuando las instituciones nacionales son más débiles”, pero también aquí hay excepciones, como las instituciones creadas por Juan Domingo Perón en Argentina.

Concluyó mencionando los movimientos populistas actuales en América Latina de la última década y cómo el populismo, pese a haber sido derrotado en Francia y Holanda, sigue avanzando en el Mediterráneo y Europa Oriental. Sin olvidar, por supuesto, la votación en Reino Unido para salir de la Unión Europea y el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos.

Por su parte, Enrique Cárdenas Sánchez habló de cómo una fuente del populismo es una insatisfacción económica o social que el líder populista explota, atacando solamente los síntomas y no la enfermedad. Así, un populista opera alcanzando objetivos rápidamente, pero sin hacer cambios trascendentales que impliquen decisiones dolorosas e impopulares. Aquí cabe resaltar que el líder populista apela a las masas o a grandes grupos que son seleccionados específicamente como su base de apoyo.



*Un populista opera alcanzando objetivos
rápidamente, pero sin hacer cambios
trascendentales que impliquen decisiones
dolorosas e impopulares.*

Enrique Cárdenas



Cárdenas abordó el tema de las barreras contra el populismo, lo cual fue de gran interés para el público. “¿Qué tipo de barreras podemos imponer frente a los excesos que pudiera haber para tomar estas decisiones, que pudieran llevar a un beneficio, a un bienestar social, socio económico, digamos, pero no sólo para hoy sino para el futuro también?”, se preguntó el economista. Y mencionó la importancia de la información confiable y los medios de comunicación, cuyo rol es expresar el sentir de la sociedad. Mencionó también al poder judicial y el poder legislativo, las agencias gubernamentales –el servicio profesional de carrera–, los órganos electorales y las ONGs. Resaltó que son tan importantes las instituciones como quien las lleva y citó a James Comey, el ex director del FBI que plantó cara a Donald Trump.

En su intervención, Beatriz Pastor, además de explicar magistralmente cómo el descontento de la clase obrera llevó a Donald Trump a la Casa Blanca, entre otras causas, como errores garrafales de la campaña demócrata, señaló que “tanto en el caso de Cataluña como en el de Estados Unidos efectivamente el proceso populista implica que un pueblo ha decidido tomar las riendas del poder. En el caso de Estados Unidos es la gran masa de trabajadores blancos del antiguo cinturón industrial y manufacturero del medio oeste”.

La hispanista desarrolló el caso Cataluña para profundizar en el nacionalismo, el otro tema de la mesa redonda. Luego de describir perfectamente el “largo memorial de agravios”, es decir, la historia del nacionalismo catalán, en la que repartió por igual culpas entre la comunidad barcelonesa y el gobierno madrileño, explicó los detalles del referéndum del 1 de octubre de 2017 en el cual, el gobierno, que debería haber pactado una consulta con el gobierno autónomo, se negó a hacerlo.

La también consejera de la Cátedra Alfonso Reyes, comentó cómo el nacionalismo catalán se ha vinculado con un populismo más radical de partidos nuevos, al grado de poder ser considerado como un populismo anti-sistema, hasta anti-institucional, más allá de cualquier ideología política. De esta manera, el 1 de octubre,

*Tanto en el caso de Cataluña como en el de
Estados Unidos, efectivamente el proceso
populista implica que un pueblo ha decidido
tomar las riendas del poder.*

Beatriz Pastor



la manipulación de determinados políticos hacia pensar a la gente que votaba por la libertad y la democracia, cuando en realidad estaban siendo utilizados.

Por su parte, la Dra. Pastor criticó que el gobierno madrileño haya utilizado la ley y la mayoría política en el Congreso para negarse a modificar una ley que era la causa del conflicto y que “necesitaba ser revisada”, según sus palabras. De esta manera, el caso de Cataluña se convirtió en un ejemplo que sintetiza el nacionalismo y el populismo, que fueron los temas centrales de la mesa redonda, ocurrida apenas unos días después del referéndum catalán y previo a una histórica declaración de independencia catalana que duró tan solo unos minutos.

Posteriormente, en la sesión de preguntas y respuestas se trataron brevemente otros casos de populismos: Venezuela, Francia, Estados Unidos y la lucha por la independencia de Escocia a través de un referéndum, que vinculado con el Brexit, nos da como resultado la posibilidad de un brote nacionalista toda vez que el Brexit contradice el escenario previsto en dicho referéndum.

También surgió el tema de las agencias de inteligencia y las fuerzas armadas, que el catedrático de Oxford calificó como “anti-populistas” y puso como ejemplo al ejército mexicano actual, aunque también señaló el carácter populista que el ejército mexicano llegó a tener en los primeros años del gobierno revolucionario, en la época del caudillismo, aunque algunos ejércitos, en otros países, como en Cuba, sí han jugado un rol populista. Por su parte, el Dr. Enrique Cárdenas señaló la estructura independiente de agencias de inteligencia y fuerzas armadas en Estados Unidos frente al poder de la Casa Blanca.

Con respecto a la posibilidad de que en México haya un gobierno populista, el profesor del ITAM mencionó cómo Andrés Manuel López Obrador no es el único político mexicano que ha actuado o se ha declarado en contra de las instituciones. Así que señaló repetidas veces las razones por las que “necesitamos los contrapesos, gane quien gane”.

En palabras del jurado,
el Nobel de Literatura para
Bob Dylan fue otorgado
por “haber creado nuevas
expresiones poéticas dentro
de la gran tradición de la
canción estadounidense”.



Conferencia–concierto

Bob Dylan, poeta y cronista de nuestro tiempo, Premio Nobel de Literatura 2016

Impartida por Javier Fernández

Juan Daniel Cabrera Ladrón de Guevara / Campus Monterrey

30 de enero de 2017, Auditorio Luis Elizondo

El 13 de octubre de 2016 se da a conocer como ganador del Premio Nobel de Literatura 2016 a Bob Dylan, pero dado el nivel de discusión que provocó este premio, tal vez lo más importante a considerar es saber por qué razón le fue otorgado, por qué para algunos Dylan es el poeta más representativo de la última mitad del siglo XX, mientras que para otros, es un trovador y no un poeta.

La oportunidad de escuchar al poeta Javier Fernández, hablar apasionadamente del desarrollo artístico y personal de Bob Dylan, y sobre la riqueza en la lírica de sus canciones, permite entender la razón de su nominación y su reconocimiento, ya que, si bien Dylan es un cantante, la academia lo que validó para su decisión fue entender “la canción como una forma de poesía” pues algunas de sus canciones “son auténticos poemas, con contenido literario elevado”.

Para ayudarnos a entender la obra de Dylan, Fernández establece un viaje a través de los tiempos del cantante definidos por lo político, por lo social, por la música, por el entorno personal, por la religión, por el amor y por la industria musical. De tal modo que no es un viaje fácil de hacer pero que se disfruta porque al final se convierte en un viaje *all inclusive*, en el que la producción discográfica del cantante, se presenta como reflejo directo de cada etapa particular.

Después de un concierto en la Universidad de St. Lawrence, Dylan hace una reflexión muy importante sobre sus canciones y sus letras, al pensar que “no sabía por qué le aplaudían los jóvenes si los tiempos estaban cambiando, pero para peor”.



Para comenzar este viaje que tiene como puntos de partida el Cafe Wha? y The Gaslight Café en el emblemático barrio de Greenwich Village (de Nueva York en 1961), y termina en la Sala de Conciertos de Estocolmo (Suecia en 2017), es necesario entender que un joven pueblerino de 19 años, de nombre Robert Allen Zimmerman, difícilmente podría sobresalir en ese tiempo y espacio, sin experimentar cambios o adecuaciones.

Primer momento: Robert vs Bob

Para Fernández, en esta primera parte se destacan, por ejemplo, el hecho de que el cantante “haya creado y desarrollado un personaje en la tradición del folk estadounidense”, asume un pseudónimo, y ahora se hará llamar Bob Dylan (inspirado en el escritor Dylan Marlais Thomas, 1914-1953), tocará y cantará **música** folk y encontrará inspiración en las letras del cantante Woodie Guthrie (1912-1967), que sin duda representa “el personaje que a Dylan le hubiera gustado ser”.

De acuerdo al conferenciante, tres son los discos que ilustran este primer momento del artista: *Bob Dylan* (1962), *The Freewheelin* (1963), *The Times They Are a-Changin'* (1964). Es en el segundo disco (uno de los más emblemáticos del cantante) donde se incluye la famosa canción de “Blowin in the Wind”. Para Javier Fernández, los eventos que enmarcan estas producciones fueron el Festival de Folk de Newport, donde Dylan “se convierte en icono de la lucha por los derechos civiles”; La marcha sobre Washington por el trabajo y la libertad, el 28 de agosto del 1963 (Dylan cantó dos canciones junto a Joan Baez); y el concierto que ofrece el 26 de noviembre en la Universidad St. Lawrence en N.Y., días después del asesinato del presidente John F. Kennedy.





Segundo momento: “La otra cara”

Al terminar el concierto en la universidad, y después de los aplausos, Dylan hace una reflexión muy importante sobre sus canciones y sus letras, al pensar que “no sabía por qué le aplaudían los jóvenes si los tiempos estaban cambiando, pero para peor”, razón por la cual, decide alejarse de esa figura de “protesta” que hasta ese momento tenía y alimentaba. Este primer cambio (vendrán otros) que se ubica entre los años 1964 y 1966, se va a ver reflejado en las letras de sus canciones en las cuales ahora abordará temas de amor, de drogas (en forma velada), y de referencias culturales con “una poética del joven rebelde”. Y con respecto a la música, el cantante pasará de lo acústico a lo electrónico y del folk al rock.

La producción discográfica que da muestra de este cambio es: *Another Side of BD* (1964), *Bringing it all Back Home* (1965), *Highway 61 Revisited* (1965) y *Blonde on Blonde* (1966). Es importante señalar que este cambio marca la primera polémica (su nominación al Nobel sería la más reciente) en la carrera del cantante ya que mientras para unos era un traidor, un “Judas”, y se organizaban para abuchearlo en los conciertos, había voces importantes que defendían su trabajo, como el poeta Allen Ginsberg (1926-1997) quien consideraba a la canción “Desolation Row” como “uno de los grandes poemas del siglo XX”.

Momentos claves en este periodo son los Festivales de Newport de 1964 y 1965 en los cuales Dylan se presenta con guitarras eléctricas acompañado por un grupo (rompiendo la tradición de lo acústico) y su gira por Inglaterra donde aparece ya como un “rockstar” siempre rodeado de polémica y fuertes críticas a su trabajo.

Tercer momento: *Motorcycle Accident*

Javier Fernández continúa con su charla y nos ubica en julio del 66, cuando Dylan tiene un accidente en su motocicleta y se ve obligado a “desaparecer del mapa artístico”. Probablemente motivado por la experiencia de seguir con vida después del accidente, experimentará un nuevo cambio en su producción musical y en su vida artística. Primeramente, se aleja de los escenarios, sus letras hablan de religión y de amor, su imagen personal muestra un Dylan “más maduro, más sereno, más tranquilo” y en su música folk se mezcla el country y el western.

La madurez del cantante se refleja en los cuatro discos producidos durante esos años: *John Wesley Harding* (1967), *Nashville Skyline* (1969), *Self Portrait* (1970), *New Morning* (1970). Los momentos que enmarcan este tiempo son: el

*1975 puede ser considerado como el año
“del renacimiento” musical de Dylan,
su conversión al cristianismo en 1979,
impactará fuertemente sus letras.*



accidente como tal, su ausencia en The Woodstock Music & Art Fair celebrado en agosto de 1969 y que fue considerado “un error de estrategia” del cantante, y su incursión como actor y compositor en la película de Sam Peckinpah (1925-1984) *Pat Garrett and Billy the Kid* (1970).

Cuarto momento: Renacimiento y espiritualidad

Terminada esta etapa, Fernández establece en su presentación, a la segunda mitad de la década de los años 70 como un periodo contrastante porque si bien 1975 puede ser considerado como el año “del renacimiento” musical de Dylan, su conversión al cristianismo en 1979, impactará fuertemente sus letras y nuevamente se creará polémica a su alrededor. Los discos que pueden mencionarse de este periodo son: *Blood on the Tracks* (1975), *Desire* (1976), *Street Legal* (1978), *Slow Train Coming* (1979), *Saved* (1980) y *Shot of Love* (1981).

Musicalmente este periodo se destaca por “arreglos muy sencillos”, también por incorporar violines y ritmos “negros” para crear un nuevo sonido. Respecto a las letras se puede decir que van desde aquellas que muestran el dolor de su rompimiento matrimonial, las que muestran la influencia del dramaturgo Jacques Levy (1935-2004) y las “totalmente espirituales, godspell”.

Los momentos que acompañan esta etapa pueden considerarse el divorcio de su esposa Sarah Lownds, la gira Rolling Thunder Revue, su incursión en el psicoanálisis y su conversión al cristianismo.

Quinto momento: El 30 aniversario y el Papa

La década de 1980 “tendrá como principal característica su mala producción” discográfica hasta que en 1989 Dylan comenzará a trabajar con Daniel Lanois con quien grabará uno de sus mejores discos titulado *Oh Mercy*. En 1992 se celebra



el concierto del aniversario número 30 de su carrera donde participaron “grandes estrellas de la música”. En 1997 el cantante fue hospitalizado el 25 de mayo seriamente enfermo de histoplasmosis, por fortuna sobrevive a la enfermedad lo que le permite participar en el mes de septiembre en un concierto en el marco del Vigésimo Tercer Congreso Eucarístico, en medio de la visita pastoral de Juan Pablo II a Bologna. Al terminar el concierto, el Papa, ofreció un discurso tomando como base la letra de “Blowin in the Wind” lo cual sorprendió al mundo, y a Dylan y nuevamente las críticas y las alabanzas no se hicieron esperar.

El Nobel

Para concluir la conferencia-concierto, Fernández habló de los múltiples premios que Dylan ha recibido a lo largo de su carrera y de cómo, pese a sus detractores, continúa vigente y con el reconocimiento de la industria musical, hecho que ha motivado la publicación de cinco recopilaciones de su material discográfico, lo que nos habla del estatus que actualmente tiene Bob Dylan como músico y al recibir el premio Nobel de Literatura 2016, como poeta.

Al finalizar la conferencia de Fernández, los alumnos del Club de Rock de Difusión Cultural ofrecieron un concierto con una selección de canciones que resume la historia discográfica del cantante.

Bibliografía recomendada

Antolin Rato, Mariano. *Bob Dylan, 2*. Ediciones Jucar, 1983.

Dylan, Bob. *Crónicas 1*. Malpaso Ediciones, 2017.

Williams, Paul. *Bob Dylan, años de juventud*. Ed. Ma non troppo, 2004.

Discografía citada

Dylan, Bob. *Bob Dylan*. Columbia, 1962.

---. *Another side of BD*. Columbia, 1964.

---. *Blonde on Blonde*. Columbia, 1966.

---. *Blood on the tracks*. Columbia, 1975.

---. *Desire*. Columbia, 1976.

---. *Highway 61 Revisted*. Columbia, 1965.

---. *John Wesley Harding*. Columbia, 1967.

---. *Nashville Skyline*. Columbia, 1969.

---. *New Morning*. Columbia, 1970.

---. *Saved*. Columbia, 1980.

---. *Self Portrait*. Columbia, 1970.

---. *Shot of love*. Columbia, 1981.

---. *Slow Train Coming*. Columbia, 1979.

---. *Street Legal*. Columbia, 1978.

---. *The Times They Are a-Changin'*. Columbia, 1964.

Más allá de la mera supervivencia, el ser humano lo que desea es contestar la “gran pregunta”. Esa pregunta que fue acuñada por Aristóteles ¿cómo es que un ser humano debe de llevar su vida? Porque la vida en sí misma, no nos enseña cómo vivir con significado.



Robert McKee

Conferencia magistral

Del *Storytelling* al *Storynomics*: El arte de contar historias

Impartida por Robert McKee

El gusto de conocer a “El gurú de gurús” (As Peter Jackson dix it)

Cristina Cervantes / Campus Monterrey

21 de febrero, Auditorio Luis Elizondo

“¿Recuerdas cómo supiste de la existencia de Robert McKee?”, preguntó alguien en la fila de atrás del gran auditorio atestado, hasta en las escaleras, de estudiantes, profesores y público en general que acudió a la invitación de la Cátedra Alfonso Reyes en febrero de 2017. Faltaban unos minutos antes de que el “gurú de gurús” apareciera en el escenario.

Muchos no recordamos la fecha exacta. Buscamos en nuestra memoria los años universitarios y, como miles y miles de estudiantes, nos remontamos a los inicios de los años ochenta cuando era citado cada vez por más profesionales de la industria a propósito de sus seminarios en California. Durante su visita al Tecnológico de Monterrey, conmemoramos los 20 años de la primera edición de *Story: Substance, Structure, Style and the Principles of Screenwriting*.

Sus seminarios sobre guionismo y géneros son famosos en muchas partes del mundo. Guionistas, directores, actores, productores y, actualmente, las firmas comerciales más importantes acuden con Robert McKee para aprender la fórmula para contar historias: *storytelling*.

McKee nos cuenta cómo llegó al concepto actual de *Storynomics*™ cuando observó que el público de sus seminarios alrededor del mundo había cambiado.

El arte de contar historias resume la necesidad fundamental y vital del ser humano de crear o encontrar sentido a la vida.



Un grupo de empresarios y directivos de empresas como Pepsico, Mercedes Benz, Ubisoft, Hewlett Packard, entre otras, acudían a sus seminarios buscando cómo presentar sus marcas para llegar a sus consumidores. Explicó la noción contemporánea de *Storynomics*[™], la forma de transformar la manera en que las organizaciones se conectan con sus clientes en su estrategia de mercados, la reputación de su marca, la publicidad y las ventas a través del poder de las historias. Para McKee este poder radica en la transformación de datos en una narrativa que describa a una empresa centrándose en una práctica organizacional que utilice un relato en lugar de datos, cifras y gráficas.

Más allá de la mera supervivencia, nos comenta McKee, el ser humano lo que desea es contestar la “gran pregunta”. Esa pregunta que fue acuñada por Aristóteles ¿cómo es que un ser humano debe de llevar su vida? Porque “la vida en sí misma, no nos enseña cómo vivir con significado”. Nuestra búsqueda será entonces el descifrar por qué y para qué vale la pena vivir, dado que la vida no tiene significado intrínseco.

Es en esta indagación que el ser humano busca la respuesta creando cuatro saberes: filosofía, teología, ciencia y arte. Las dos primeras estudian el conocimiento para responder la pregunta aristotélica a través del argumento entre el ser y el deber ser. La ciencia, por su parte, busca la respuesta en el mundo de lo que es, el mundo físico, psicológico y social, en búsqueda de lineamientos para tener una respuesta a la gran pregunta. El arte en todas sus formas y representaciones enriquece nuestra vida y nos permite vivir de manera significativa y con propósito, y es exactamente el arte de contar historias el que resume la necesidad fundamental y vital del ser humano de crear o encontrar sentido a la vida.

La combinación de estos cuatro saberes nos permitían vivir con cierta dignidad. Hoy ya no es así. Los saberes están siendo cuestionados, ignorados o simplemente no han cumplido con su propósito de darnos respuestas. Por ejemplo “si la ciencia ha hecho algo, es hacernos más letales”, afirma enfático McKee.

De todas las artes, la más importante por mucho, en términos de encontrar significado y enriquecer la vida, son las historias.



Si el ser humano ya no cuenta con estas sabidurías para obtener significado, ¿a dónde tiene que voltear?, ¿a dónde van ahora? En voz de McKee, los seres humanos “van al cine” “¡Que los ayude Dios!”. Una búsqueda de respuestas en el cine porque las otras sabidurías les han fallado: “De todas las artes, la más importante por mucho, en términos de encontrar significado y enriquecer la vida, son las historias”, argumenta Robert McKee delante de dos mil personas en el Tecnológico de Monterrey. Las otras artes también son importantes, pero “las historias son la más importantes en términos de civilizarnos como seres humanos”. Al afirmar esto McKee no duda un segundo. El trabajo de las historias es darle un sentido a la vida, vamos con los contadores de historias para buscar significado a nuestra vida.

“El arte de contar historias es un negocio bastante serio”. Nunca es entretenimiento nada más. “Todas las historias, sin importar que sean buenas, malas o indiferentes, todas las historias contienen y expresan un significado”. “No hay historia inocente” Agregan o restan a la civilización. Y cuando las historias se tornan hacia el mal, el resultado es la decadencia y la corrupción.

La tarea de un contador de historias no es copiar la vida, sino proporcionarle un sentido cargado de emoción. El mundo necesita historias porque necesita sentido. Nosotros lo hemos hecho siempre porque la mente es una máquina de contar historias, el primer ser humano aparece cuando se cuenta la primera historia que dice: Yo soy.

Robert McKee lanza a una reflexión profundamente filosófica sobre la naturaleza de la narrativa y afirma:

Paradójicamente, esta conciencia de estar y de ser hizo la vida invivible para esos seres humanos porque la vida es caótica y breve. Por ejemplo, si no tenemos control del clima, de los terremotos y cualquier cosa puede suceder, entonces no puedes confiar en tus sentidos porque nada es lo que parece... toda la vida es una dualidad constante... lo que aparece es la superficie sensorial, lo que es en realidad está oculto... la mente

La creatividad es un poder humano que nos ayuda a descubrir una conexión escondida entre dos cosas que ya existen.



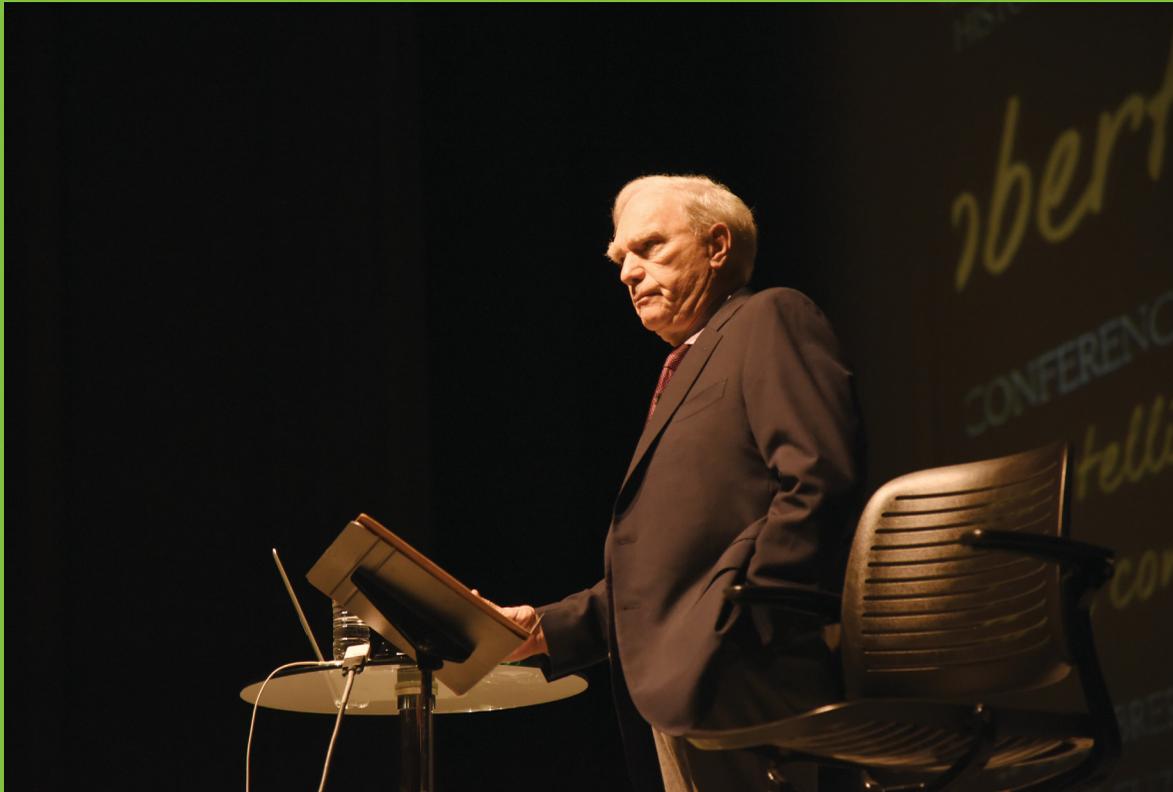
humana se encontró con ese enigma insoportable, y para vivir tuvo que elaborar la manera de darle significado.

Hemos evolucionado lentamente y aprendimos a conectar todo para trabajar en esta realidad multinivel y entretelar causas múltiples y esto de entretelar causas lo llamamos una historia, una vida, una conciencia. La mente se adaptó a través de contar historias. Así organizamos lo que es relevante de lo irrelevante, estamos bombardeados por once millones de puntos de estímulos en nuestra existencia y solo podemos lidiar con 40 simultáneamente; la mente excluye la gran mayoría de los estímulos, solo toma un porcentaje muy pequeño de la realidad y los liga por causa y efecto, cambiando dinámicamente. Entonces, el corazón de las historias es darle sentido a lo que sucede en el momento.

La clave, apunta McKee, “es prestarle atención al cambio, la mente siempre está al tanto del cambio, porque el cambio amenaza la existencia”. Y explica que los datos que acumulamos a través, ahora de la tecnología, no son asociados con el cambio, porque los datos nos dicen “qué” ha cambiado y se convierten en un número, los datos registran los cambios que surgen en nuestro entorno y los ponen de manera numérica. Lo que nosotros necesitamos saber es el “por qué” además del “cómo”. Y eso es lo que nos cuentan las historias, el cómo y por qué lo que ha cambiado y cambió. Los datos solo nos dicen lo que ha cambiado pero las historias nos aportan la causalidad de los eventos.

Pero la clave de las historias no sólo está en relatar las causas, también se encuentra en el proceso que se lleva a cabo en el cerebro para su creación, para él “nuestro cerebro cambia la actualidad en una historia antes de que seas consciente de esto. El inconsciente está organizando los estímulos que te están golpeando y elimina la mayoría de ellos concentrándose en el cambio y dándole forma de historia.”

En la conexión sensorial y el procesamiento del cerebro se encuentra la clave para llevar a cabo un proceso creativo. Lo que es la creatividad en esencia, señala



McKee, es el descubrimiento de una tercera cosa, que conecta dos cosas anteriores que ya existen. “La creatividad es un poder humano que nos ayuda a descubrir una conexión escondida entre dos cosas que ya existen”.

Y apunta que una persona no puede crear de la nada, solo se puede ser creativo a partir de cosas que ya se encuentran en la mente, “este es el motivo por el cual las personas ignorantes no pueden escribir. Es posible que tengan talento, pero su ignorancia les va a impedir llevar a cabo las conexiones para lograr un proceso creativo. Si no llenamos nuestras mentes con nuevas experiencias, jamás lograremos ser buenos contadores de historias, porque no tendremos suficiente conocimiento en el hemisferio izquierdo del cerebro para que el derecho pueda crear, llevar a cabo esas conexiones: “Únicamente puedes crear de lo que ya conoces”, enfatiza Robert McKee.

Y luego vienen las lecciones: Hay que entender que una historia tiene una narrativa que parte de un “gancho”, no se deben de quitar los “negativos” cuando se cuentan las historias y tampoco se debe de contar una narrativa basada en “un viaje”. Las historias son “una escalada dinámica y progresiva de eventos impulsados por conflictos dramáticos en los que se cambia la vida de un ser humano para bien o para mal.”

La esencia del diseño de una historia inicia con la vida común de un personaje con sus cosas buenas y malas en una especie de balance hasta que algo llega y rompe ese balance, hasta que algo llega y rompe ese equilibrio surge una necesidad que genera un “objeto del deseo” que se inserta dentro de una dualidad de valores positivos/negativos de un personaje para romper el equilibrio. Este “incidente incitante” tiene la función de convertirse en el impulso que mueve al personaje a buscar regresar al equilibrio. El personaje inicia un camino entre eventos positivos y negativos que tiene como meta final satisfacer una necesidad o llegar de nuevo al equilibrio.

El breve encuentro McKee concluye con el tema del impacto de las emociones en las historias, que a final de cuentas no son otra cosa que la forma en la que el ser humano ha encontrado para darle sentido a su vida.

Hoy más que nunca las personas en todo el mundo, están batallando para obtener sentido de la realidad y cuando se encuentran dentro de una crisis, no necesitan datos, lo que se necesita de un líder es que les proporcione una visión, basada en la realidad y expresada de manera dinámica y franca, de causa y efectos, en forma de una historia y que pueda ser llevada a nuestras vidas.



Y pidiéndonos disculpas por Donal Trump... resaltando la importancia de que podamos desechar las historias basura, termina nuestro encuentro con el “gurú de gurús” del *Storytelling*.

Pero la historia no ha terminado, a casi un año de su presentación en la Cátedra Alfonso Reyes, Robert McKee publica su libro *Storynomics; Story-Driven Marketing in the Post-Advertising World*, en donde junto con Thomas Gerace, nos presenta la manera en la que podemos “historificar” (*storify*) nuestra vida.

Bibliografía recomendada

McKee, Robert. *Story: Substance, Structure, Style and the Principles of Screenwriting*. It Books, 1997.

McKee, Robert and Thomas Gerace. *Storynomics; Story-Driven Marketing in the Post-Advertising World*. Hachette, 2018.



Reseñadores

María de Alva es directora de la carrera de Letras Hispánicas en el Tecnológico de Monterrey desde 2015. Es egresada de la carrera de Letras Hispánicas en el Tecnológico de Monterrey (1990), de la maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de California, Los Ángeles (1993) y de la maestría en Educación por parte de la Universidad Virtual del Tecnológico de Monterrey. Concluyó su doctorado en 2012 con la tesis *Memoria y escritura del cuerpo: un estudio sobre sexualidad, maternidad y dolor* en el mismo Tecnológico de Monterrey. Tiene publicadas las novelas: *A través de la ventana* (Planeta, 2005), *Antes del olvido* (Conarte, 2011) y *Lo que guarda el río* (Planeta, 2016).

Marcela Beltrán Bravo es Doctora en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey, especialista en literatura mexicana y literatura escrita por mujeres. Es antropóloga con especialidad en Lingüística y Literatura y tiene una maestría en Cultura y Literatura Contemporáneas de Hispanoamérica. Dirige la Biblioteca Cervantina del Campus Monterrey. Forma parte de la Asociación UC-Mexicanistas (Intercampus Research Program) desde el 2015 y actualmente se desempeña como profesora en el Tecnológico de Monterrey. Ha impartido cursos en el Centro de Estudios de las Américas, la Universidad Modelo, la Universidad Marista de Mérida y la Universidad Autónoma de Yucatán.

Daniel Cabrera es Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Ha colaborado en el Tecnológico de Monterrey desde 1990 desempeñándose como profesor, director de Producción de la Universidad Virtual, director de carrera, senador académico y ha participado en diversos comités tanto a nivel campus como a nivel nacional. Ha sido profesor invitado en las universidades de American University en Washington DC, Universidad de Caxias do Sul, en Brasil, Universidad Don Bosco en San Salvador y Universidad de Deusto en España. Ha impartido talleres de Storytelling en empresas, en el congreso de INCMty y en el Congreso Internacional de Innovación Educativa CIIE. Ha recibido premios al participar en concursos de producción audiovisual y guionismo. Actualmente es profesor del Departamento de Industrias Creativas.

Lourdes Epstein Cal y Mayor es profesora de la Escuela de Humanidades y Educación del Tecnológico de Monterrey, Campus Ciudad de México. Líder del colectivo *Bibliotecas Madrinas*. Directora del *Laboratorio Ciudadano de Inclusión*. Comisionada de Pedagogía para Wikipolítica MX. Es estudiante del Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información, UNAM. Doctora por el programa de Estudios Humanísticos con especialidad en Ciencia y Cultura del Tecnológico de Monterrey. Maestra en Análisis Político y Medios de Información por la Escuela de Graduados en Administración Pública del Tecnológico de Monterrey. Licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana.

Coautora del libro *Aprendizaje basado en problemas* (2005). Coordinadora del proyecto editorial *Voces Anónimas* (2010, 2012, 2014, 2017). Autora de los libros *La pluralidad como fuente de desarrollo* (2012) y *La lectura de ficción como experiencia de capital social* (2014). Coautora del libro *Humanidades ¿todavía?* (2018).

Perla Cano tiene a su cargo los proyectos editoriales de la Cátedra Alfonso Reyes. Es Doctora en Estudios Humanísticos por el Tecnológico de Monterrey y ha sido gestora cultural en instituciones públicas y privadas. Ha dirigido proyectos en editoriales mexicanas y extranjeras.

Cristina Cervantes Sandoval es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Tecnológico de Monterrey y Maestra en Ciencias con especialidad en Tecnología de Medios por la Universidad de Wisconsin-Stout. Es Candidata a Doctora en Estudios Humanísticos con especialidad en Literatura y Discurso. Desde 1985 ha trabajado como profesora de planta del Departamento de Comunicación del Tecnológico de Monterrey e imparte cursos de extensión y diplomados, así como cursos de capacitación para profesores. Fundadora y directora del Centro de Investigación y Entrenamiento en Tecnología Educativa (CIETE). Actualmente dirige la estación de radio Frecuencia Tec 94.9 FM.

Aurelio Collado Torres es egresado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del Tecnológico de Monterrey, Maestro en Comunicación con especialidad en Comunicación Internacional y candidato a doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana. Fue director fundador de la carrera de Ciencia Política del Tecnológico de Monterrey. Director de la Carrera de Periodismo y Medios de Información en dos periodos y Director de Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política. Actualmente es profesor de tiempo completo en el Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey.

Roberto Domínguez Cáceres es Doctor en Letras y Maestro en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana y Licenciado en Letras Españolas por el Tecnológico de Monterrey. Es Decano Asociado de Posgrado y profesor investigador de la Escuela de Humanidades y Educación; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I y miembro del colectivo Educadores Somos Todos A.C.

Fanny Esquivel Jiménez es diseñadora y Licenciada en Letras Hispánicas por el Tecnológico de Monterrey. Ha colaborado en publicaciones internas para Penguin Random House y ha publicado artículos de investigación para la revista gastronómica *Residente*. Colabora en la Dirección de la carrera de Letras Hispánicas.

Ricardo Guzmán Díaz es Ingeniero en Electrónica y Comunicaciones y Doctor en Estudios Humanísticos, especialidad en Ciencia y Cultura, por el Tecnológico de Monterrey. Actualmente es profesor titular de planta de la misma institución, donde imparte cursos de Historia de la Ciencia, Ciencia, Tecnología y Sociedad, Teoría de Circuitos, etc. Colabora en el grupo de investigación en CTS del Tecnológico de Monterrey. Como investigador ha realizado estudios de Historia y Filosofía de la Física, especialmente sobre el tema de los orígenes de la Física Cuántica. Fue galardonado con el premio Rómulo Garza de Investigación 2013 en la categoría de libro impreso. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I.

Francisco Javier Iracheta Fernández es Director del Departamento de Estudios Humanísticos del área de profesional del Tecnológico de Monterrey, Región Sur. Es doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, miembro consultor filosófico de la APPA (Asociación Americana de Practicantes de Filosofía, por sus siglas en inglés) con sede en Nueva York y de la SEKLE (Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española) con sede en Valencia, España. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Como investigador de su área ha publicado su tesis doctoral, un libro de texto sobre filosofía contemporánea y más de una docena de artículos y capítulos de libros sobre teoría ética, ética práctica, ética profesional y organizacional, así como historia de la filosofía en revistas nacionales e internacionales arbitradas e indexadas, y artículos de divulgación.

Gerardo Manuel Mejía Velazquez se tituló de Ingeniero Químico por la UASLP en enero de 1980, en 1984 recibió el grado de Maestría en Ingeniería del ITESM. En 1992 obtuvo el grado de Doctor por la Universidad de Texas A&M. Desde 1992 es

Profesor del Tecnológico de Monterrey y ha sido profesor invitado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y en la Universidad de Calgary. A lo largo de su carrera ha realizado numerosos proyectos de investigación y consultoría. En 1996 el Dr. Mejía recibió el Premio a la Labor Docente e Investigación del Tecnológico de Monterrey y en 2016 la Mención Honorífica al Mérito Ecológico en la Categoría de Ciencia y Tecnología por parte del Municipio de Monterrey.

Gabriela De la Paz Meléndez es Doctora por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid en el área de Conflicto Político y Procesos de Pacificación. Obtuvo el grado de Maestra en Estudios Diplomáticos por el Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y es Licenciada en Estudios Internacionales por la Universidad de Monterrey. Es profesora de tiempo completo del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey. Dirigió el Centro de Estudios sobre Norteamérica (2009-2014), orientado a investigar y difundir aspectos políticos, sociales y culturales de Estados Unidos y Canadá. Es editorialista del Grupo Reforma desde 1998. Su área de investigación es la política exterior de Estados Unidos, concretamente las políticas migratorias y la política exterior.

Enriqueta Guadalupe del Río Martínez es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el Tecnológico de Monterrey; Maestra en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Nuevo León; y, Doctora de Estudios Humanísticos con especialidad en Literatura y Discurso por el Tecnológico de Monterrey. Por más de veinte años, ha practicado la docencia como profesora de cátedra en las áreas de expresión verbal y escrita, literatura, lenguaje, cine y comunicación en diferentes universidades y colegios.

José Manuel Suárez Noriega es Maestro en Estudios Humanísticos con especialización en Literatura por el Tecnológico de Monterrey y Maestro en Ética para la construcción social por la Universidad de Deusto en Bilbao, España. Actualmente, es profesor de tiempo completo y, se dedica también a la producción de artículos, la vinculación con instituciones culturales de la Ciudad de México y diversos proyectos literarios. Es autor del libro *Literatura y sociedad: aproximaciones contemporáneas* editado por el Tecnológico de Monterrey en 2013.

Manuel Tapia Becerra es Doctor en Estudios Humanísticos con especialidad en Literatura y Discurso. Es profesor de la carrera de Letras Hispánicas del Tecnológico de Monterrey y editor de la *Revista de Humanidades*. Forma parte de la Asociación UC-Mexicanistas (Inter-campus Research Program).

Megumi Terui Villegas es profesora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey, Campus Monterrey, en donde imparte la materia de Escenario Regional de Asia, con enfoque en Asia del Este. Ha recibido certificados en estudios de Lengua china, Cultura china, y Economía en China por parte de universidades como la Universidad Normalista de Beijing (Beijing Shifan Daxue 北京师范大学), la Universidad de Negocios Internacionales y Economía (Dui-wai Jingji Maoyi Daxue 对外经济贸易大学), y la Universidad de Zhejiang (Zhejiang Daxue 浙江大学). Es además Maestra en Comunicación con concentración en Comunicación Organizacional Intercultural por parte de la Universidad de Rhode Island.

Liliana Weinberg es ensayista, crítica literaria, editora e investigadora titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM. Es profesora a de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución. Es estudiosa de la literatura en su relación con la cultura, la tradición literaria, las ideas estéticas y la Historia Intelectual. Ha publicado varios libros dedicados al ensayo así como numerosos trabajos de su especialidad. Entre ellos, *El ensayo entre el paraíso y el infierno* (2001) por el que recibió el Premio Internacional Cardoza y Aragón; *Literatura latinoamericana, descolonizar la imaginación* (2004); *Situación del ensayo* (2006); *Pensar el ensayo* (2007) con el que obtuvo el Premio Internacional de Ensayo; *El ensayo en busca de sentido* (2015) y *Seis ensayos en búsqueda de Pedro Henríquez Ureña* (2015). Además de *Alfonso Reyes y la literatura universal* (2014), para la Colección Capilla Alfonsina de la Cátedra Alfonso Reyes y *Biblioteca Americana. Una poética de la lectura*, publicado por el Fondo de Cultura Económica. Es Consejera de la Cátedra Alfonso Reyes.

Sumario

- 7 Conversación El oficio de escribir
Conferencia El arte de leer.
Presentación de libro *La Carne*
Con Rosa Montero

- 15 Conferencia Literatura y poder
Impartida por Gioconda Belli
Fanny Esquivel Jiménez

- 23 Presentación de libros *Norte y Después del desierto*
Encuentro de narradores-cuentistas del Norte
María de Alva

- 31 Tec Tour Presentación del documental *Cien años con Juan Rulfo*
Con Juan Carlos Rulfo
Marcela Beltrán Bravo

- 37 Mesa de diálogo sobre *Cronología del progreso* de Gabriel Zaid
Con Liliana Weinberg, Julio Ortega y Alberto Ruy Sánchez
Lourdes Epstein

- 45 Reseña de libro *Cronología del progreso* de Gabriel Zaid
Liliana Weinberg

- 59 Tec Tour Ana García Bergua
José Manuel Suárez Noriega

- 69 Inauguración de Biblioteca
Literatura, memoria y futuros
Con Rosa Beltrán y Margo Glantz

- 73 Conferencia China: filosofía, espiritualidad y lenguaje
Impartida por Liljana Arsovska
Eliane Megumi Akemi Terui Villegas
- 83 Conferencia El físico y el filósofo: Einstein, Bergson y el debate que cambió nuestra comprensión del tiempo
Impartida por Jimena Canales
Ricardo Guzmán
- 91 Conferencias magistrales impartidas por Michel Onfray
- 101 Conferencia magistral Física de la metafísica: tratado de ateología
Impartida por Michel Onfray
Reseña de libro *Tratado de ateología*.
Francisco Iracheta Fernández
- 109 Conferencia magistral Ciudadanía y sustentabilidad
Impartida por Mario Molina
Gerardo Manuel Mejía Velázquez
- 117 Conferencia magistral Ciencia ¿para qué?
Impartida por Rolando Isita
Aurelio Collado
- 123 Conferencia magistral Ciencia y ciudadanía ¿Un diálogo posible?
Impartida por Antonio Lafuente
Enriqueta Guadalupe del Río
- 131 Seminario El tiempo: Punto de encuentro en un diálogo entre artes, humanidades y ciencias. Impartido por Beatriz Pastor
Perla Cano
- 139 Conferencia magistral La Revolución Mexicana en la perspectiva global.
Impartida por Alan Knight
Manuel Tapia Becerra
- 145 Mesas en torno a la visita de Malala
La voz de Malala: imaginar la paz desde la justicia en la educación
Polifonía: voces con Malala
Con Dora Elvira García González, Mariana Gabarrot, Ana Laura Santamaría y Roberto Domínguez
Roberto Domínguez Cáceres
- 151 Mesa redonda
Populismos y nacionalismos en Europa y América Latina.
Alan Knight, Enrique Cárdenas y Beatriz Pastor
Gabriela De la Paz Meléndez
- 157 Conferencia–concierto Bob Dylan, poeta y cronista de nuestro tiempo, Premio Nobel de Literatura 2016
Impartida por Javier Fernández
Juan Daniel Cabrera Ladrón de Guevara
- 167 Conferencia magistral Del *Storytelling* al *Storynomics*: El arte de contar historias
Impartida por Robert McKee
Cristina Cervantes

Directorio

Salvador Alva

Presidente del Tecnológico de Monterrey

David Garza

Rector del Tecnológico de Monterrey

Inés Sáenz

Decana de la Escuela de Humanidades y Educación

Ana Laura Santamaría

Directora de la Cátedra Alfonso Reyes

Perla Cano

Proyectos Editoriales, Cátedra Alfonso Reyes

Impresora FAGSA

Félix U. Gómez Nte. 2818, Col. Cementos, C.P. 64520.

Monterrey, N.L. México.

Se terminó de imprimir 24 de septiembre de 2018.

Se tiraron doscientos ejemplares.